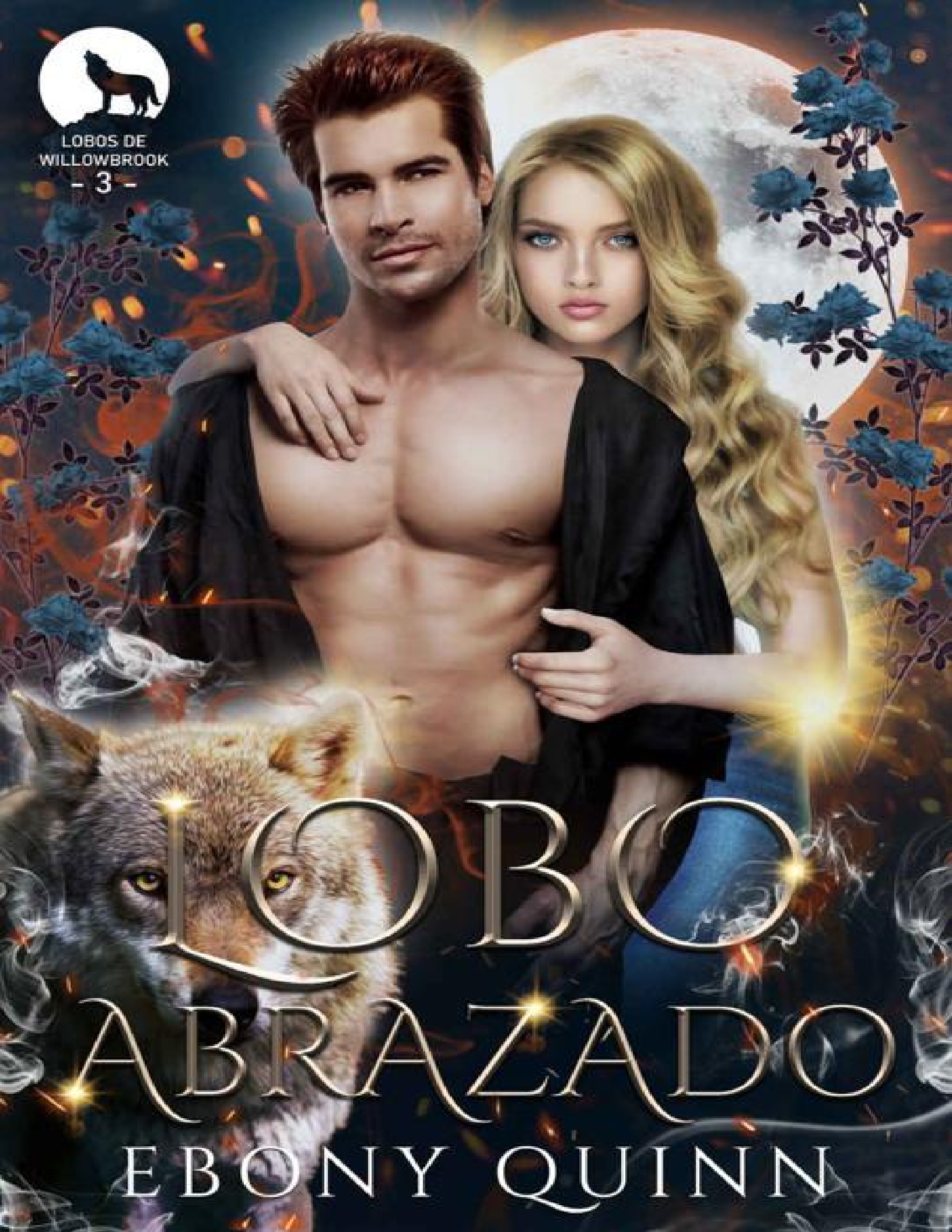

LOBOS DE
WILLOWBROOK
- 3 -
LOBO
ABRAZADO
EBONY QUINN

Lobo Abrazado

Lobos de Willowbrook Libro 3

Ebony Quinn

© 2024 Charmaine Ross/Ebony Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopiado, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor

Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son el producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticiamente. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Primera edición: 2024
Publicado en Australia

Ediciones de línea/Corrección de pruebas: Jen Katemi
Corrección de pruebas: Sue Philips
Diseño de portada: Charmaine Ross



Propaganda

En un mundo en el que los lobos cambiaformas se vuelven salvajes sin sus compañeros predestinados, a una manada maldita se le está acabando el tiempo...

.

El mecánico Jake siempre ha sentido un vacío en su vida, un anhelo por la pareja predestinada que teme nunca encontrar. Pero cuando Maya, una mujer cautelosa con problemas de confianza profundamente arraigados, se derrumba a las afueras de Willowbrook, su lobo interior la reconoce instantáneamente como la indicada.

.

Maya, en la cúspide de un trabajo de ensueño en marketing, nunca planeó enamorarse de un misterioso mecánico en un pueblo escondido de montaña. Atormentada por un pasado de decepción y abandono, ha aprendido a mantener sus muros altos y su círculo pequeño. A medida que se enciende la atracción entre ella y Jake, Maya se ve arrastrada a un mundo de magia, cambiaformas y un amor que podría curar su corazón herido, si es lo suficientemente valiente como para abrazarlo.

.

Jake sabe que debe andar con cuidado con su cautelosa compañera, incluso cuando sus instintos animales se vuelven más inestables cada día. Cuando la amenaza salvaje ataca a Maya, Jake arriesgará todo para proteger a la mujer destinada a completar su alma.

.

Parejas predestinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en esta historia tórrida y llena de acción sobre romance de lobos cambiaformas.

Contents

1. Capítulo Primero
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce



Capítulo Primero

Maya

Toco mi teléfono con la esperanza de que de alguna manera mágicamente consiga señal, pero las barras en mi teléfono siguen vacías. Dejando escapar un suspiro frustrado, recuesto mi cabeza contra el reposacabezas y miro hacia el cruce vacío.

Ni un coche a la vista.

¿Qué estaba pensando al tomar ese atajo?

Sabía que no debía hacerlo. Pero no, tenía que ser lista, ¿no? Tratando de ahorrar unos minutos en el viaje. Bueno, mira dónde me ha llevado eso. Tamborileando mis dedos en el volante, murmuro para mí misma. "Perdida en las montañas sin servicio de celular. El combustible peligrosamente bajo. Movimiento brillante, Maya. Simplemente brillante."

Realmente necesito dejar de hablar sola. Es un hábito que adquirí cuando era adolescente, cuando mamá se desmayaba borracha en el sofá, abrazando su botella de whisky en lugar de a mí. Charlaba sola, solo para escuchar una voz en esa casa silenciosa. Patético, ¿verdad? Pero era mejor que la alternativa: ella gritándome hasta que finalmente bebía hasta quedar inconsciente.

Papá nunca estaba alrededor para amortiguar su maldad. Sus viajes de trabajo se hacían más largos y más largos, hasta que un día, sorpresa, sorpresa, simplemente no volvió a casa. Se escapó para formar una familia feliz con su otra esposa e hijos en la costa opuesta. Tardaron dos años en finalizar el divorcio. Dos largos años viviendo sola con ella.

Sacudo la cabeza e intento centrarme en lo positivo. "Pero oye, no fue todo malo, supongo." Su negligencia me dio mucho tiempo para estudiar. Logré conseguir una beca para la Universidad de Pittsburgh. Y cuando la abuela que nunca supe que tenía falleció, heredé lo suficiente para comprar una pequeña casa cerca del campus. Finalmente tenía un lugar propio, aunque con una hipoteca considerable.

Trabajé duro en mi primer empleo de marketing para pagarla. Tres años en Innovate Marketing Solutions. Pensé que me quedaría en esa casa para siempre hasta que llegó esta última oferta de trabajo. Era demasiado buena para rechazarla, incluso si significaba vender la casa y mudarme al otro lado del país.

Al final, fue una elección fácil. Esa casa era lo único que me ataba a Pittsburgh. Al menos me permitió mudarme sin quedarme en la ruina.

Mirando por la ventana, inhalo el aire fresco de la montaña y observo el paisaje impresionante. Estoy rodeada de majestuosas cumbres nevadas que perforan el cielo azul intenso. Altos y orgullosos pinos se alzan como centinelas en la ladera de la montaña, con sus agujas susurrando secretos al viento. Una alfombra de flores silvestres en vibrantes amarillos, morados y blancos cubre los prados alpinos.

El aire es tan fresco y limpio que casi daña a mis pulmones de chica de ciudad. Respiro profundamente, saboreando el dulce aroma a pino y el ligero toque de nieve de las elevaciones más altas. Un arroyo burbujeante serpentea por el valle, sus aguas cristalinas caen sobre rocas cubiertas de musgo. Los pájaros se llaman unos a otros en tonos melódicos y un halcón circula perezosamente arriba, montando las corrientes térmicas a juzgar por su apariencia.

Es como algo sacado de un cuento de hadas. O una pintura. Definitivamente no es la jungla de concreto a la que estoy acostumbrada. Mirando otra vez con aprecio las vistas impresionantes, tengo que admitir, hay peores lugares donde estar varada. Si mi teléfono no estuviera muerto como un clavo, tomaría algunas fotos.

Pero la tranquila belleza no hace mucho para calmar el temor que remueve mi estómago. Todavía estoy perdida. Todavía estoy sola. Nadie sabe que estoy aquí. Fue estúpido intentar tomar un atajo a través de las montañas sin decirle a nadie mi ruta. Sin siquiera mirar un mapa. Bravo, Maya.

Las piedras en mi estómago dejan de rodar y una extraña atracción me tira del vientre. No suelo ceder a los presentimientos, pero este es tan fuerte y tan extraño que confirma mi decisión. Con un leve fruncir del ceño, me muerdo el labio inferior, reflexionando sobre la extraña sensación que me invade.

Tomo un giro a la derecha en la intersección en T hacia la carretera que sube más alto en la montaña. Las llantas crujen sobre la grava mientras dejo atrás la carretera principal. Altos pinos se elevan a ambos lados, sus ramas formando un dosel sobre mi cabeza que bloquea el cielo. Los árboles están cada vez más cercanos, con sus sombras profundizándose a medida que la carretera se estrecha. Un profundo barranco se abre a mi derecha, la caída abrupta hace que mi estómago

dé un vuelco. A mi izquierda, rocas dentadas se elevan muy por encima del coche en acantilados empinados e implacables. Los árboles son densos aquí, con sus troncos retorcidos y deformados en formas amenazantes, creando un túnel claustrofóbico sobre la carretera.

Horas pasan, y estoy más que preocupada. En este momento, si pudiera dar marcha atrás en mi auto y regresar las dos horas que he conducido hasta este cada vez más ominoso desierto, lo haría. Pero la carretera es demasiado estrecha, las curvas demasiado cerradas. Me veo obligada a seguir adelante hacia lo desconocido. Mi corazón late con fuerza, las sombras parecen moverse y bailar en las esquinas de mi visión. Los vellos se me erizan en la nuca mientras mi instinto grita que algo no está bien aquí.

¡Esto es una locura, Maya!

Realmente estoy inquieta, luchando contra las ganas de simplemente detener el auto y salir para escapar de la inquietante opresión que me aprieta el pecho. Pero entonces me encuentro con un letrero que me da la bienvenida a un pueblo llamado Willowbrook. Es extraño porque no recuerdo haber visto ningún pueblo con ese nombre cuando planifiqué mi viaje, revisando mapas y folletos.

El letrero luce reluciente y nuevo, la pintura roja brilla bajo el sol. La palabra, Willowbrook, está escrita en un rizo de letras blancas que me llama hacia adelante. Al pasar bajo el letrero, una extraña carga eléctrica recorre mi cuerpo, erizando los finos vellos de mis brazos en una onda de hormigueo.

"¿Qué demonios fue eso?" murmuro en voz alta, lanzando una mirada cautelosa en el espejo retrovisor al letrero aparentemente inofensivo que se aleja detrás de mí. Mi piel todavía hormiguea con una energía que no puedo explicar.

Cálmate. Fue solo acumulación de electricidad estática o algo así, nada raro. Tal vez estoy más cansada de lo que pensaba por estar encerrada en el auto todo el día. Tal vez mis nervios están destrozados por el estrés del traslado y todo lo que lo precedió. Esta larga y sinuosa carretera a través del denso bosque está jugando con mi cabeza, jugando con mis ojos y sentidos.

Eso debe ser. Solo estoy proyectando todas mis ansiedades en mi entorno, dejando que mi imaginación vuele como de costumbre.

Asiento con la cabeza. Obligo a mis manos que están blamcas de apretar con fuerza el volante a aflojar su agarre mortal, flexionando mis dedos. Necesito dejar de asustarme por nada. Llegaré a este Willowbrook, donde demonios esté, repostaré, tomaré un tentempié y un café para reanimarme, y estaré de vuelta en la carretera en un santiamén. Pan comido.

Sigo un poco más por la carretera, con el nudo de inquietud creciendo más apretado en mi estómago mientras me pregunto exactamente dónde podría estar este misterioso pueblo llamado Willowbrook. Entonces, tan abruptamente como los árboles sofocantes se cerraron, se apartan y entro en el pueblo por la calle principal, la repentina normalidad de todo me da un latigazo metafórico.

"Vaya, no lo puedo creer..." murmuro, observando los edificios ordenados y pintorescos que bordean la carretera. Han sido mantenidos con cariño, con sus jardineras desbordantes de flores brillantes que le dan un encanto rústico al lugar. Tiendas de todo tipo llaman, sus escaparates exhiben una variedad de productos: antigüedades, arte, artesanías hechas a mano.

Algunos autos me adelantan yendo en sentido contrario, sus ocupantes me miran con evidente curiosidad. Por supuesto que mi viejo sedán cargado con cajas y mi portaequipajes en el techo destacan como un pulgar dolorido aquí.

La gente pasea por las aceras también, algunos se detienen para mirarme mientras paso. Encorvo los hombros con vergüenza, tratando de encogerme en mi asiento.

Mi estómago rugiente me distrae de los ojos curiosos. Me doy cuenta de que han pasado horas desde esa triste barra de granola que engullí como una triste excusa de desayuno esta mañana. Como si fuera convocado por el pensamiento, encuentro un pintoresco diner de estilo de los años 50 simplemente marcado como "Sally´s Diner" en un brillante letrero de neón. Definitivamente, necesito unas papas fritas y una hamburguesa.

Mi tanque de gasolina está peligrosamente cerca de estar vacío de todos modos, razono mientras me detengo y estaciono frente al bien cuidado edificio. Plantas en macetas y una ventana con flores en plena floración adornan la entrada. A través de las grandes ventanas frontales, puedo ver a personas en el interior relajándose en bancos de vinilo rojo y disfrutando de comidas abundantes. Definitivamente parece un buen lugar para repostar mientras estoy en ello.

La campanita sobre la puerta suena alegremente cuando entro, anunciando mi llegada. Toda conversación se detiene, las cabezas giran para mirarme abiertamente. Me congelo en la entrada, con las orejas ardiendo, y me pregunto si de alguna manera me ha crecido otra cabeza.

"Bueno, ¡todos dejen de mirar y ocupen sus propios asuntos!" regaña una voz amigable, haciéndome saltar. Una mujer con el pelo castaño hasta los hombros, surcado de gris, emerge de la parte trasera, guiándome adentro con una cálida sonrisa. "Bienvenida, bienvenida. Siéntate donde quieras, cariño."

Estoy completamente cohibida mientras me dirige a un banco vacío junto a la ventana. El vinilo cruje mientras me deslizo en el asiento gastado, tratando de no retorcerme bajo el peso de tantos ojos curiosos.

"Me llamo Sally y te has encontrado con nuestro pequeño pueblo de Willowbrook, por si no viste el letrero," me informa Sally mientras coloca un menú laminado frente a mí. "Si necesitas algo, solo dime." Su sonrisa es genuina, arrugando las esquinas de sus ojos.

"Uh, gracias..." murmuro. No conozco a esta mujer excesivamente amigable, y después... bueno, en general en estos días, prefiero estar sola. Aun así, no puedo sacudir la sensación persistente de que hay algo más en su acto de bienvenida, algún significado más profundo o corriente subyacente que no estoy captando. Pero entonces, probablemente estoy leyendo demasiado en alguien que simplemente es amable.

Sacudo la cabeza. *Recupérate, Maya. Has estado demasiado aislada durante demasiado tiempo, ya no estás acostumbrada a la simple amabilidad*. Me armo de valor, apartando firmemente mi malestar. No importa lo que piense. Pronto estaré en camino y fuera de este pequeño pueblo, nunca más seré vista ni oída.

La hamburguesa realmente es gruesa y jugosa cuando llega, las papas fritas están calientes y crujientes. Devoro la comida, hambrienta, apenas saboreándola en mi prisa por repostar y volver a la carretera. Cuando termino, me dirijo al mostrador para pagar mi almuerzo.

"¿Dónde está la gasolinera aquí?" le pregunto a Sally mientras busco mi billetera en mi bolso. El contenido del bolso se derrama sobre la mesa del mostrador en mi prisa.

Sally me sonríe. "Bueno, cariño, la gasolinera es la misma que el taller mecánico local. Es propiedad de un tipo llamado Jake. Un chico muy agradable. Te caerá bien."

Sus palabras apenas registran mientras el pánico se apodera de mí. No puedo encontrar mi billetera por más que rebusque frenéticamente entre tampones sueltos, recibos arrugados y lápices labiales. Un nudo de temor se aprieta en mi estómago mientras el recuerdo regresa con vívida claridad.

La concurrida estación de servicio en las afueras de Jacksonville donde llené el tanque por última vez, en algún lugar de la autopista hace horas. El bullicio de la multitud al mediodía, alguien chocando fuertemente contra mí por detrás solo para voltearse con una sonrisa y disculpas efusivas mientras se apresuraban. En ese momento, lo pasé por alto como otro idiota descortés con prisa, demasiado absorta en mis propios pensamientos para darle más importancia.

Pero ahora, con horrible claridad, me doy cuenta de que ese torpe tonto no fue así en absoluto. Había deslizado habilidosamente mi billetera de mi bolso mientras desviaba mi atención con un

empujón falso. No puedo creer que cayera en la trampa más antigua del libro. La realidad es que mi dinero ganado con esfuerzo, mis tarjetas de crédito y débito, e incluso mi identificación se han ido en un abrir y cerrar de ojos.

"No... no puedo encontrar mi billetera," logro decir entumecida, mi rostro ardiendo de vergüenza y enojo por mi propia falta de atención. ¿Cómo pude ser tan estúpida?

La cara arrugada de Sally se contrae en líneas de preocupación mientras levanto la cabeza para encontrarme con su mirada, mis mejillas ardiendo. "No tienes que preocuparte por pagar en este momento si no puedes."

Tengo mi teléfono, pero una rápida revisión en la recepción me dice lo que ya sabía: todavía está tan muerto como antes. Ni siquiera puedo usar mi aplicación bancaria para transferir fondos.

"No, no entiendes." Las palabras salen entrecortadas, mi garganta apretada con lágrimas de frustración que rápidamente afloran. "Alguien robó mi billetera en el último lugar donde paré a echar gasolina. No tengo forma de pagarte."

El peso completo de mi situación se hunde como un peso de plomo, aplastando el aire de mis pulmones. Sin efectivo, sin tarjetas, ni siquiera una identificación. Estoy completamente desprotegida aquí en medio de la nada.

Lágrimas humillantes pinchan las esquinas de mis ojos a pesar de mis esfuerzos por parpadearlas. No puedo derrumbarme aquí, no frente a esta extraña y su atónita multitud de comensales. Soy mejor que esto, más fuerte que este abrumador sentido de violación y desesperación que me ahoga la garganta.

La mano curtida de Sally se extiende sobre el mostrador para dar un palmadita tranquilizadora en la mía. "Ahora, no te preocupes ni un poco por eso. Lo resolveremos todo," me tranquiliza, sus cálidos ojos avellana brillando con sincera empatía.

Niego con la cabeza con impotencia. "Pero tampoco tengo teléfono para llamar al banco y cancelar mis tarjetas o denunciar el robo," digo miserablemente. Todas las barreras protectoras han sido eliminadas con ese estúpido error. Soy completamente vulnerable aquí sola, sin ningún tipo de recursos.

"Incluso si tu teléfono no estuviera descargado, aquí tampoco hay recepción. Lo mejor que puedes hacer es informarlo al Sheriff Mitch en la comisaría. No solo te ayudará a solucionarlo todo, sino que también puede avisar a las otras gasolineras sobre el robo." La sonrisa de Sally no vacila, su tono tan brillantemente tranquilizador que casi duele *y... ¿por qué no está más preocupada?*

Asiento torpemente, mis pensamientos revueltos aun luchando por ponerse al día. "Yo... gracias. Lo aprecio mucho. Y en cuanto pueda, me aseguraré de pagar por la comida."

"Tómate tu tiempo, cariño. Las cosas tienen una manera de arreglarse por aquí." Sally me despide con una sonrisa amable.

Con un sentimiento de hundimiento en el fondo de mi estómago, vuelvo a subir a mi coche, dejando que la puerta del lado del conductor se cierre con un chirrido detrás de mí. Tengo tal vez un cuarto de tanque de gasolina, con suerte justo lo suficiente para llegar a la comisaría del sheriff que mencionó Sally. Pero después de eso... ¿cómo voy a poder pagar el resto de mis viajes, y mucho menos obtener nuevas identificaciones para comenzar mi nueva vida?



Capítulo Dos

Jake

Cierro el capó del viejo Chevy rojo en el que acabo de terminar el servicio y llamo a Joe, el dueño, para organizar una hora para que lo recoja. Joe es un viejo cambiaformas que vive en las afueras de Willowbrook, y siempre me ha parecido anciano, incluso cuando era solo un cachorro metiéndome debajo de los pies del anterior dueño del taller, John Burke.

Supongo que fue mi constante molestar y curiosidad por aprender a arreglar coches lo que llevó a John a compadecerse de mí y enseñarme los trucos hace tantos años. Tengo una deuda con él que nunca podré pagar. No hay mucho que no sepa sobre cómo diagnosticar y reparar ahora, gracias a su paciente mentoría. Le debo todo, especialmente porque, cuando finalmente se retiró, me pasó el taller.

Todavía viene de vez en cuando a trastear y charlar, más por motivos sociales que otra cosa. Sé que también me está evaluando, manteniéndome alerta como cuando era su aprendiz entusiasta.

Cuando me entregó las llaves y me nombró el nuevo propietario, John me dijo que se sentía mejor al retirarse sabiendo que su trabajo de toda la vida iba a parar a alguien que podía mantener a Willowbrook funcionando sin problemas. Como el único mecánico del pueblo, algunos días realmente siento ese peso sobre mis hombros.

Todo tipo de camionetas deterioradas, sedanes antiguos y chatarras oxidadas encuentran su camino hacia mi taller. Me encanta el desafío de devolverles la vida, permitiéndome aprender y crecer con cada desmontaje de motor. Es un trabajo profundamente satisfactorio que me hace sentir que estoy contribuyendo, ayudando a la gente de una manera tangible. Mi vida laboral es gratificante, no tengo quejas en ese aspecto. Si tan solo pudiera encontrar a mi pareja, mi vida estaría completa.

El pensamiento desencadena un pellizco de soledad, una sensación desagradable que se instala pesadamente en mi estómago. Sé que llegará un momento, más pronto que tarde, en el que pueda

verse obligado a dejar Willowbrook atrás.

Solo dos nuevas parejas, una para nuestro alfa sheriff y su beta, se han encontrado aquí en más de veinte años. Me enfrento a la posibilidad muy real de volverme feral y perderme por completo si no encuentro a mi pareja pronto. Muchos cambiaformas varones de mi edad ya han abandonado nuestra manada, aventurándose en ciudades más grandes y en otras tierras de manadas en busca desesperada de su otra mitad. El impulso de aparearse y continuar con nuestra especie menguante es casi abrumador.

Sin la presencia equilibrante de una pareja, mi lado lobo eventualmente tomará el control y me sumiré en ese estado feral, sin mente, al que otros han sucumbido. Una existencia vacía y devoradora sin pensamientos ni propósito superiores.

Mi lobo gime en lo más profundo de mis pensamientos, su angustia se filtra en mi conciencia. Es parte de mí, pero separado, nacimos juntos como dos almas compartiendo este cuerpo que puede cambiar de forma. Siente mis preocupaciones y miedos humanos justo como yo soy íntimamente consciente de sus instintos y necesidades.

Él no quiere perderse en ese estado salvaje e inconsciente tanto como mi mente humana racional. Así como necesito su poder depredador para sobrevivir, él necesita mi humanidad como ancla, la única conexión que lo mantiene a raya y lo trae de vuelta desde el borde cuando estamos tentados a ceder a nuestros impulsos más básicos.

Sin ese equilibrio precario, ese yin y yang, ambos estaremos inevitablemente perdidos en la oscuridad. Dos mitades de un todo que giran inevitablemente fuera de control.

Ninguno de nosotros quiere dejar el santuario de Willowbrook. Este es nuestro hogar, nuestro refugio seguro donde podemos existir libremente sin mirar constantemente por encima del hombro en busca de la amenaza de cazadores o manadas rivales que intentan invadir nuestro territorio.

Estamos protegidos aquí en el corazón de las tierras de la manada Longtooth, las antiguas palabras y la magia nos protegen de los forasteros. Si me veo obligado a aventurarme más allá de estos límites en busca de mi pareja, tendré que dejar esa seguridad atrás. Pero es muy posible que llegue pronto a esa encrucijada. Tengo que tomar una decisión. ¿Me quedo y enfrento el gradual convertirme en feral mientras el tiempo avanza, o arriesgo mis posibilidades en el mundo exterior, dejando atrás todo y a todos los que he conocido?

La probabilidad de encontrar a mi pareja aquí es tan baja como lo sería en cualquier otro lugar en este momento. Pero tengo que intentarlo, ¿no es así? Al menos aquí tendría el apoyo de mi familia de manada mientras pueda mantener mi humanidad.

Mi lobo ha estado inquieto todo el día, una presencia de acecho incesante que gruñe y se retuerce inquietamente en el fondo de nuestra conciencia compartida. No puedo evitar el destello de miedo que lambe mi resolución, ¿está empezando a sucumbir finalmente? ¿A deslizarse lentamente hacia ese abismo de salvajismo elemental y sin mente que eventualmente nos consumirá y devorará por completo?

Tranquilo allí. Todavía no, amigo. Tenemos que aguantar, seguir luchando todo lo que podamos.

Por favor, aún no... no hasta que al menos haya tenido la oportunidad de encontrarla...

Mi mirada cae en el destrozado accidente de coche empujado contra la pared lejana y una pequeña púa de determinación esperanzada atraviesa la nube de ansiedad que nubla mis pensamientos. Estoy decidido a reparar el coche de Aria a su condición original. Me levanto del banco de trabajo y me acerco para pasar la mano sobre el chasis abollado.

"Esto nos dará un proyecto decente en el que enfocarnos por un tiempo," murmuro en voz alta, sintiendo finalmente la atención de mi lobo alejarse de su tormento interno mientras me inclino para examinar el daño más de cerca. "Luego iremos a correr duro por el bosque que rodea al pueblo."

Un gruñido bajo vibra en la parte posterior de mi cráneo, el interés de mi lobo finalmente despierto ante la perspectiva de la actividad física y la oportunidad de estirar las piernas en cuatro patas durante un tiempo. El pensamiento de aire fresco y libertad ayuda a calmar la creciente inquietud que me araña.

Un destello de cariño se enciende junto con el rescoldo de esperanza que brilla rápidamente dentro de mí cuando pienso en Aria. Su inesperada llegada a nuestra aislada ciudad ha insuflado nueva vida a la manada, dándonos a todos una pista tentadora de cómo podrían ser las cosas si poco a poco llegaran más forasteros. Zane ha cobrado vida desde su llegada, con una sonrisa lista en sus labios. Lo mismo puede decirse de nuestro Alfa, Mitch. Ambos machos nos han dado a todos la esperanza de que nuestras compañeras nos encontrarán.

La perspectiva es suficiente para acallar momentáneamente el vacío aullante en su interior, para dejar que la determinación pragmática anule el espectro siempre presente de la desesperación.

"Todavía no nos vamos a rendir. Mientras exista la posibilidad, incluso el más leve rayo de esperanza... seguiremos peleando” murmuro con fiereza, apretando al cambiaformas.

La única respuesta es un ronroneo bajo y palpitante de reconocimiento, un bienvenido goteo de tranquila aceptación que ayuda a calmar mi demonio interior. La idea de proporcionar un

consuelo temporal a mi inquieto lobo me impulsa a la acción. Me puse a trabajar en el desmontaje de los paneles dañados de los restos arrugados de Aria con nueva determinación, perdiéndome en el ritmo familiar del desmontaje.

La memoria muscular toma el control mientras paso el resto de la tarde trabajando meticulosamente en el coche de Aria. He extraído los asientos traseros desgarrados y estoy a punto de dar por terminado el día cuando un destello dorado llama mi atención en el suelo. Al inclinarme con un gruñido, recupero una pequeña piedra pulida, cálida por la luz del sol filtrada a través de las ventanas. Un símbolo rúnico intrincado está grabado en la superficie, con las ranuras llenas de dorado metálico.

Mis dedos callosos la giran lentamente mientras mi lobo ruge en el fondo de mi mente. Debió haberse quedado atascada bajo el asiento cuando Aria pasó por ese borde del barranco, reflexiono, recordando su relato estremecedor del incidente aterrador. Tuvo mucha suerte de haber sobrevivido a ese impacto, y más aún al ataque de ese feral.

Una ligera sonrisa tira de las comisuras de mi boca mientras guardo el recuerdo en el bolsillo, con la intención de devolvérselo a su dueña más tarde. Rápidamente limpio y guardo mis herramientas, con los músculos vibrando de una energía inquieta que ya no puedo ignorar.

Mi lobo se está poniendo agitado. Otra vez.

Normalmente, él está tan contento como yo de pasar largas y satisfactorias horas trabajando bajo el capó. Pero no esta noche. Esta noche, ese hambre constante y voraz está tomando el control, y la necesidad de correr se está volviendo abrumadora. Al salir, lucho por mantener mi tenue control. Irme ahora antes de que empiece a agitarse bajo mi piel es lo más inteligente.

Me dirijo a la estación del sheriff al final de Main Street. Puedo dejar el recuerdo de Aria con Zane para que se lo pase a su pareja, y luego seré libre de retirarme más allá de los límites del pueblo, donde podré desatar a mi lobo.

Con la forma en que mi lobo se siente ahora, hay una posibilidad muy real de que esté vagando por los bosques que rodean Willowbrook toda la noche.

Con cada paso, una insistente punzada recorre mis hombros y baja por mi columna. Aprieto los dientes, con el sudor perlándose en mi frente por el esfuerzo de mantener a mi lobo a raya solo un poco más, pero cuanto más me acerco a la oficina del sheriff, más tengo que controlarlo.

Vamos, amigo. Ya te dije que correríamos. ¿Qué te pasa?

Entonces, atravieso la puerta principal de la estación y mi control se hace añicos en el olvido.

Allí, de pie detrás del mostrador de recepción con un ceño perplejo, está la mujer más increíblemente hermosa que he visto en mi vida. Ondas de rizos rubios pálidos enmarcan un

rostro en forma de corazón, labios carnosos entreabiertos en una suave exhalación mientras sus ojos azules se encuentran con mi mirada asombrada.

Y en ese instante interminable y cataclísmico, todo cambia.

Un velo se rasga, cegándome con una verdad abrasadora y claridad. Cada instinto, cada célula de mi cuerpo se realinea a este punto singular de puro enfoque inalterado. Porque, sin ninguna racionalidad o pensamiento consciente, lo sé...

Ella es *mía*.

Su aroma me abruma. No es nada que haya experimentado... cálido y suave y dolorosamente, irresistiblemente femenino. Es una caricia física envolviéndome, nublando cualquier pensamiento coherente con oleadas mareantes de puro deseo y necesidad posesiva.

Mi lobo no solo se agita ante el aroma embriagador; él se retuerce y ruge triunfante. Con un gruñido áspero liberándose, me doblo mientras una musculatura densa erupciona en olas crujientes de hueso.

Compañera... *compañera*...

Un rugido escapa de mi hocico en transformación, con mi rostro aún distorsionándose y remodelándose. En otro parpadeo ya no soy hombre sino mi lobo, una masa gigantesca de pelaje y colmillos que se alza sobre la mujer que ha cambiado mi mundo y me ha dado todas las razones para existir.

Mía.

Compañera.

Reclamar.

Esta mujer me pertenece. A nosotros.

Con un gruñido retumbante de pura necesidad posesiva, me lanzo hacia adelante para tomar mi destino mientras ella abre sus labios perfectos y grita.



Capítulo Tres

Maya

El apuesto hombre hacia quien sentí una inexplicable y abrumadora atracción en el momento en que nuestras miradas se cruzaron, ahora es un gigantesco lobo. Un segundo era un tipo robusto mirándome como si fuera un fantasma, y al siguiente está explotando hacia afuera en un torbellino de ropa hecha trizas y áspera piel gris.

Mi mente se tambalea, luchando por ponerse al día y darle sentido a lo que mis ojos están presenciando. Esto no puede ser real, simplemente no puede. Cosas como esta no suceden fuera del ámbito de la fantasía y malas películas de hombres lobo. Debo haber tropezado con algún umbral invisible hacia un universo alternativo donde las reglas de la realidad ya no se aplican. O bien, caer en la locura era una transición sin problemas.

El lobo, una bestia monstruosa salpicada de gris y blanco que fácilmente se erige más alto que yo en cuatro patas, se acerca. Una calma escalofriante desciende sobre la estación, los otros hombres uniformados están congelados como testigos de un accidente automovilístico ocurriendo en una agonizante cámara lenta.

Alguien está gritando, un sonido agudo y chillón de puro terror. Me toma un momento darme cuenta de que soy yo, el chillido rasgando mis propios pulmones contraídos.

Quiero correr, con cada instinto gritándome que me gire y huya de esta amenaza impía e incomprensible. Pero no puedo hacer que mis piernas pesadas cumplan, solo puedo presionarme contra el mostrador mientras el lobo se acerca con esos ojos pálidos y feroces fijados en mí sin parpadear.

Entonces el sheriff, el hombre que se presentó como Mitch hace solo unos momentos, está allí, saliendo corriendo de detrás de su escritorio con un bramido. "¡Jake! Tranquilo, grandote..."

Se interpone entre el lobo y yo, tratando de calmar a la bestia babeante con las manos levantadas. Mi cerebro se tambalea de nuevo ante sus palabras, ante el nombre humano con el

que está dirigiéndose a esta... cosa. ¿Jake? ¿Cómo puede estar tratando de razonar con un animal, con la encarnación de los miedos más oscuros y primordiales de la humanidad?

El lobo retumba profundo en su pecho, un gruñido subsónico que me hace temblar hasta la médula. Su hocico se retrae en un aterrador gruñido, mostrando filas de colmillos como dagas más largas que mis dedos mientras su mirada pálida permanece fijada en mí con una intensidad inquietante.

Voy a ser su cena. El pensamiento atraviesa mi neblina de pánico con brutal claridad. Esto está realmente sucediendo. Así es como voy a morir después de llegar tan lejos, sobrevivir tanto dolor y pérdida solo para ser destrozada por una bestia nacida de pesadillas.

Vislumbro un colmillo curvo de marfil, reluciente de saliva, y el puro terror finalmente supera el shock paralizante. Con un grito ahogado, giro y corro hacia la única salida que mi mente en pánico puede asir: la puerta al pasillo trasero que está entreabierta detrás del mostrador de recepción.

"¡No, espera! ¡No corras!"

Otro hombre, tan alto y corpulento como el sheriff que bloquea el camino del lobo, sale corriendo de detrás de uno de los escritorios con un grito. Es el ayudante. Zane. Estúpidamente leo el nombre en su placa mientras extiende un brazo para atraparme, pero me desvío para evitar su agarre.

"¡Está bien! Puedo explicarlo, pero necesitas mantenerte calmada y no huir, ¿me oyes?" dice Zane.

Escucho sus palabras, pero no penetran más allá del frenético martilleo de la sangre en mis oídos y mis propios jadeos entrecortados. Explicar esta pesadilla ni siquiera es una consideración. Lo único que importa es poner la mayor distancia posible entre mí y esas fauces babeantes.

Hay una conmoción detrás de mí, los sonidos de una pelea y gritos enojados amortiguados por el rugido en mi cabeza. Vislumbro al lobo saltando sobre el mostrador de un solo y fácil salto, todo músculo ondulante y pelaje erizado.

El lobo me está persiguiendo.

"¡Maldita sea!" La maldición murmurada de Mitch me llega mientras lucho desesperadamente con la manija de la puerta, finalmente abriéndola y tambaleándome hacia la tenue noche.

"¡Le dije que escuchara!" dice Zane.

No correr, no empeorar esto. ¡Como si yo fuera la loca por huir del monstruo literal que intentaba arrancarme la garganta! Medio me pregunto si los lunáticos allá atrás están realmente

locos por no salir corriendo del gigantesco y hambriento animal que actualmente me persigue.

Entonces la puerta se cierra de un portazo detrás de mí y el pánico borra cualquier otro pensamiento de mi mente más allá de un único objetivo obsesivo. Aspiro un aliento desesperado y corro hacia los altos pinos que están adelante.

"¡Maya! ¡Detente, no corras!" resuena la voz de Mitch detrás de mí.

El grito desesperado desde algún lugar detrás de mí apenas registra mientras el terror blanco caliente da alas a mis pasos. Arriesgo una mirada salvaje sobre mi hombro y ahí está: un borroso pelaje áspero y colmillos centelleantes explotan a través de la puerta en una lluvia de astillas de madera.

Mi grito resuena entre los árboles mientras doy un último estallido de velocidad frenética, la línea de árboles justo adelante prometiendo algún tipo de delgado refugio incluso mientras ese gruñido sordo y ronroneante de persecución decidida reverbera a través de mis huesos.

Entonces un peso aplastante se abalanza sobre mí desde atrás, sacando el aire restante de mis pulmones en un jadeo sin aliento. Soy repentinamente lanzada al aire por un segundo suspendido antes de golpear contra el pasto.

Algo enorme y ardientemente caliente se posa sobre mi espalda, inmovilizándome con su pura masa. El aliento del lobo quema la parte posterior de mi cuello, cada exhalación meciendo mi cabello.

Eso es todo, pienso con un extraño sentido de desapego morboso mientras cada músculo se relaja en la aceptación de mi destino. Debería haber sabido que no debía vagar por un camino desconocido como una completa idiota.

Espero el mordisco mortal.

Pero no llega.

La muerte que estoy segura que es inminente se mantiene en una especie de animación suspendida.

No entiendo... ¿por qué el lobo simplemente está acostado sobre mí? Tal vez esté saboreando el momento. Tal vez quiera prolongar mis últimos momentos agonizantes.

Jadeos pesados soplan sobre mi oído mientras la bestia cambia de posición, con un ronroneo profundo vibrando en mis huesos. Una textura áspera y rasposa arrastra a lo largo de mi rostro en una extraña caricia íntima. Luego, el lobo empuja su fría nariz en la unión de mi hombro y resopla.

"¡Maya! ¿Estás bien?" Mitch aterriza de rodillas en el suelo a mi lado.

Intento hablar, pero solo suelto un chirrido aterrorizado.

Zane se acerca por mi otro lado. "Jake, tienes que quitarte de encima. La aplastarás."

¿Y por qué está hablando con el lobo como si pudiera entender? ¿Como si fuera a escuchar? Pero tal vez lo haga porque hace apenas unos segundos era un hombre. Un hombre que se convirtió en lobo frente a mis ojos. Si eso puede sucederle a un hombre, él debe estar al borde de la cordura, pero luego el lobo levanta su peso. Me ahogo con pasto al inhalar, mi pecho trabajando automáticamente para mantenerme viva.

¿Por qué sigo viva?

Estoy tan asustada que apenas puedo pensar con claridad, mucho menos procesar la locura que se desarrolla a mi alrededor. Mi piel se pone húmeda, con ondas de náusea recién formadas que me revuelven las tripas. Un minuto estaba huyendo por mi vida de un lobo babeante, al siguiente...

"Jake, necesitas volver a tu forma humana. Ahora." El tono autoritario de Mitch corta a través de la neblina de adrenalina y confusión que inunda mis sentidos.

¿Volver? ¿Desde dónde?

Mi cerebro tartamudea sobre las palabras, luchando por encontrar algún semblante de significado o lógica a la cual aferrarse. Quiero decirles que ambos están locos de remate, que deberían estar haciendo todo lo posible para someter o destruir al hombre-lobo que actualmente me está sujetando al suelo del bosque, no conversando casualmente con él.

El emite un gruñido amenazador, con su aliento caliente rozando el cuello de mi nuca como un recordatorio de mi desesperadamente vulnerable posición. Me tenso, preparándome para que esos malvados colmillos me golpeen. Pero en lugar de destrozarme miembro a miembro, Mitch simplemente chasquea en un leve reproche. "Tranquilo, Jake. Estás asustando a tu compañera."

¿Su compañera?

¿Qué demonios está diciendo?

Este no es el momento ni el lugar para hablar de *amistad*.

Esto tiene que ser algún tipo de psicosis compartida, delirios que permiten que sus mentes eviten felizmente la verdadera pesadilla que está ocurriendo aquí.

Excepto... que el hombre-lobo gime abruptamente, un sonido sorprendentemente vulnerable de angustia para una bestia tan letal. Levanta su mandíbula de donde estaba husmeando en la unión de mi hombro y cuello, las orejas moviéndose hacia atrás en un gesto canino inconfundible.

"Así está bien, no quieres asustarla, ¿verdad? Simplemente cambia de vuelta para mí, tranquilamente ahora," dice Mitch suavemente.

Para mi total asombro, la masa de pelaje y músculo se retira lentamente de mi forma tendida. Jadeo en bocanadas desesperadas de aire, medio ahogándome con el pasto, pero mantengo mis ojos apartados.

"Con calma, así está bien..." Mitch sigue murmurando palabras de aliento y tranquilidad en ese tono exasperantemente suave.

Cuando ningún dolor rasga mi cuerpo después de varios jadeos ardientes, la curiosidad finalmente vence la autodefensa. Me atrevo a echar un vistazo a través del velo enmarañado de mi cabello para ver al hombre-lobo comenzando a cambiar de forma.

Observo en un estado de entumecimiento mientras su pelaje lanudo retrocede, ondulando y encogiéndose de nuevo en piel bronceada y tensa a medida que el hocico alargado se comprime. Con una serie de crujidos y estallidos ásperos, los huesos y la musculatura debajo se contorsionan de manera vertiginosa y antinatural.

Un momento, el depredador por excelencia gruñe bajo en su garganta, manteniéndome en su lugar con esos inquietantes ojos pálidos. Al siguiente, estoy boquiabierta ante un hombre humano muy desnudo, agachado sobre mí en el suelo del bosque. El hombre que se convirtió en un lobo ahora es nuevamente un hombre.

Me mira con una expresión de asombro, vergüenza y emoción apenas contenida, esos mismos ojos azules inquietantes ahora brillando con una inteligencia aguda y algo más oscuro. Un escalofrío me recorre al sentir una extraña atracción en mi pecho hacia este completo desconocido.

Porque a pesar del shock que aún paraliza mi raciocinio superior, otra parte de mí está bebiendo la vista ante mí con hambre indisimulada. Es absolutamente hermoso, esculpido como una estatua viviente y respirante de perfección masculina, toda la musculatura sinuosa y besada por el sol ondulando bajo una piel dorada tensa.

Su oscuro cabello alborotado cae sobre una frente fuerte y pómulos cincelados, rogando que mis dedos se enreden en esos mechones oscuros. Hombros anchos se estrechan hasta un pecho poderoso cubierto de vello oscuro que solo enfatiza la definición grabada de sus abdominales. Seguir el rastro hacia abajo hace que se me seque la boca y mis muslos se contraigan.

La gruesa V de su musculatura inguinal desciende hasta el prominente abultamiento de su pene, semi-erecto contra uno de sus muslos densamente musculosos. No puedo dejar de mirar cómo está anidado en su maraña de rizos oscuros, con la cabeza redondeada palpitando al ritmo de su corazón.

Una oleada caliente de excitación late en mi vientre al verlo, y finalmente aparto la mirada, con las mejillas ardiendo. ¿Qué me pasa? ¡Debería estar aterrorizada, no mirando a este loco como si fuera un trozo de carne! Aprieto los dientes y me arrastro hacia atrás hasta que mis hombros chocan con la rugosa corteza de un tronco, poniendo unos preciosos metros entre nosotros.

"Espera, ¡no...!" dice él, Jake.

Finalmente, los instintos de supervivencia entran en acción, la neblina de shock y excitación se disipa para revelar un miedo crudo y puro. Mi retroceso levanta una lluvia de agujas de pino. Él levanta una mano en un gesto apaciguador, con la palma hacia afuera, como si intentara calmar a un animal asustado.

"Lo siento mucho, Maya," murmura Jake, acercándose un poco más de rodillas. Cada músculo tenso en su poderoso cuerpo está rígidamente contenido, irradiando una amenaza tácita y fuerza contenida. "Nunca quise asustarte así, te lo juro. Lo último que quiero es hacerte daño o causarte angustia."

Frunce el ceño, con el entrecejo arrugado mientras busca en mi rostro. "Perdí el control allí atrás, dejé que mi lobo se apoderara de mí antes de darme cuenta de lo que estaba pasando. Pero tienes que creer que él nunca te haría daño."

Estoy al borde de la histeria, mi mente se nubla con sus palabras y la suave cadencia de su voz. No puede estar hablando en serio; no puede esperar que crea la locura que está saliendo de esos labios esculpidos. No después de ver lo que acabo de ver con mis propios ojos.

"Es demasiado tarde para eso," suelto, oyendo el tono desquiciado de mi voz. Paso una mano temblorosa por mi cabello enredado, apartando los mechones empapados de sudor de mi frente febril. "¿Estás... estás diciéndome que ese lobo... eras tú? ¿Que eres una especie de..."

“Nos llamamos a nosotros mismos cambiaformas,” dice Mitch, y su voz se interrumpe entre mis divagaciones de pánico. Inclino la cabeza hacia él, solo entonces me doy cuenta de que él y Zane todavía están parados a una distancia respetuosa.

Mitch se encuentra con mi mirada desorbitada con firmeza. "Podemos cambiar entre la forma humana y la de lobo a voluntad. Por lo general, tenemos el control total de nuestros lobos." Su tono es exasperantemente tranquilo y racional, como si explicara física avanzada en lugar de locura total.

"Cambiaformas..." Trago saliva contra la sequedad del papel de lija que cubre mi lengua. Es como si una granada acabara de detonar dentro de mi cráneo, volando cualquier frágil agarre que quedara en la realidad. “¿Así que me estás diciendo que todos son...?”

"Casi todo el mundo en este pueblo es un lobo cambiaforma," confirma Zane.

Abro y cierro la boca sin hacer ruido, mi cerebro aterrorizado es completamente incapaz de procesar esta última y asombrosa revelación. Con los ojos redondos como platos, miro impotente entre los tres hombres imposiblemente tranquilos y aterrizo en Jake. El lobo cambiaforma que me tenía inmovilizada hace unos momentos.

Excepto que ahora, incluso tan aturdida como estoy, parece que no puedo apartar la mirada de él. Mi mirada recorre los acres de carne lisa tensa sobre músculos definidos.

Seguro que los hombres no están construidos así...

Por otra parte, no es solo un hombre.

Jake se aclara la garganta bruscamente, dándome un sobresalto. Cuando nuestras miradas chocan, su mirada arde con una intensidad abrasadora que me hace retorcerme contra la áspera corteza del árbol a mi espalda. No estoy segura de lo que veo acechando en esas profundidades azul pálido, pero resuena a través de mi propio núcleo, acariciando esa pequeña brasa de necesidad que brilla rápidamente sin importar cuánto intente sofocarla.

“Maya,” dice, y mi nombre sale sin esfuerzo de sus labios.

Me gusta que diga mi nombre, lo cual es algo muy estúpido de pensar.

"Hay un montón de cosas que probablemente debería explicarte primero antes de entrar en todo el asunto de los compañeros. Pero primero..." Hace una mueca. "Probablemente debería vestirme antes de continuar. De esa manera, es más seguro para todos, incluido para mismo."

Las puntas de sus orejas se enrojecen de manera reveladora y aspira un fuerte suspiro entre los dientes. A pesar de mi inquietud, no puedo evitar el pequeño destello de decepción ante la perspectiva de que él cubra ese glorioso cuerpo.

Una parte no tan pequeña de mí quiere decirle que no se moleste.

Pero luego el sentido común entra lentamente en acción a medida que mi capacidad de pensamiento racional se filtra de nuevo a mi cerebro sacudido. Tener una discusión civilizada con el hombre desnudo que solo intenta... bueno, tener ropa involucrada es probablemente sabio, a pesar de los impulsos que no debería tener.

Jake gruñe cuando Mitch me ayuda a ponerme de pie, pero lo cubre con una tos. "Lo siento, Alfa. Al verte tocarla..."

Mitch levanta las manos y extiende las palmas de las manos. "Lo entiendo. Vamos. Vamos a meter a Maya dentro. Llamaré a Sarah aquí también. Ella puede explicarte las cosas y llevarte a Wolf´s Bite más tarde."

Me detengo en seco y miro al alto sheriff que está a mi lado. “¿Wolf´s Bite?”

" Wolf´s Bite es el hotel de Willowbrook. Puedes quedarte allí mientras resolvemos las cosas."

Mitch da un paso, pero yo he plantado mis propios pies en el suelo. Se da la vuelta cuando se da cuenta de que no estoy a su lado. "Creo que hay un malentendido. No me voy a quedar aquí. Solo necesito conseguir un poco de gasolina, y luego estaré fuera de tu camino para siempre."



Capítulo Cuatro

Jake

Mi lobo casi se libera de mi piel de nuevo cuando escucho a Maya decir que se va de Willowbrook. Un violento temblor me recorre, cada músculo se tensa. Aprieto los dientes, aprieto la mandíbula mientras un pelaje grueso brota sobre mis antebrazos en ondas ondulantes.

¡No aquí, ni ahora! ¡La estás asustando!

Su gruñido frustrado vibra en mis huesos, pero si tenemos alguna oportunidad con ella, no puedo dejar que pierda la compostura. Las hembras humanas no están preparadas para un vínculo de apareamiento como lo están las lobas cambiaformas. No entienden los instintos que nos gobiernan, que nos impulsan. No desde el principio. Lo hará cuando acepte el vínculo, pero se necesitará tiempo y paciencia para traer a Maya, y tiene que hacerse con cuidado.

Un movimiento en falso, un momento de pérdida de control, y ella se habrá ido. Y ese es un riesgo que ninguno de nosotros puede permitirse el lujo de correr, sin importar cuán enloquecedora sea la compulsión que nos atraviesa.

Mitch ofrece palabras tranquilizadoras mientras guía a Maya a través de la puerta destrozada y de regreso a la oficina. Está conmocionada y comprensiblemente asustada cuando pasa por encima del marco roto. Zane me sigue, arrojándome un par de pantalones de chándal para que me los ponga apresuradamente sobre mi mitad inferior desnuda. Mi propia ropa no sobrevivió al violento cambio, los restos andrajosos todavía ensucian el área de la oficina principal.

Veo la extraña piedra tallada que recuperé del coche destrozado de Aria en el suelo entre los escombros esparcidos. La agarro por reflejo, el impulso ya me lleva a la oficina de Mitch.

Mi oído sensible capta el temblor en la voz de Maya cuando Mitch presiona una taza de café humeante en sus manos temblorosas. Está asustada, irradiando ansiedad y confusión en olas vertiginosas que tienen a mi lobo gimiendo de angustia por ser la fuente de su dolor.

Estuve a punto de poner la piedra en las manos de Zane. "Encontré esto en el auto de Aria. Estaba debajo del asiento trasero. Parece algo que ella podría querer recuperar."

Vuelvo toda mi atención a Maya, bebiendo la delicada forma de sus hombros encorvados y las ondas rubias despeinadas que oscurecen la mayor parte de su rostro. Está temblando, ya sea por el susto residual o por la réplica de la presentación de su cuerpo a mi lobo.

Ojalá hubiera sido de otra manera. De *cualquier* otra manera.

Un poderoso impulso se eleva en mi pecho, la necesidad de cruzar la corta distancia que nos separa y envolverla en el círculo protector de mis brazos. Para enterrar mi rostro en ese glorioso aroma a fresa y flores silvestres, dejar que infunda cada molécula de mi ser mientras entro en su cuerpo y la reclamo como mía.

Mía. Compañera. Reclamo.

Doy medio paso hacia adelante, atraído por la exuberancia de mi lobo, animado por la forma en que su cabeza se levanta infinitesimalmente ante el movimiento. Esos enormes ojos azules se clavan en mí y mi respiración se detiene ante la cruda vulnerabilidad que brilla allí. Diosa, es exquisita... valiente y hermosa y todavía tan inconsciente de su propio poder sobre mí.

Luego se encoge sobre sí misma, el cuerpo se enrosca hacia adentro en clara autoprotección, y yo me detengo en seco. El aire sale de mis pulmones en un estruendo bajo y consternado del que se hace eco mi lobo.

“Maya,” murmuro, tratando de suavizar mi tono incluso cuando las sílabas suenan con urgencia. "Te juro que nunca haría nada para hacerte daño. Ni ahora, ni nunca, iría en contra de cada fibra de mi ser."

A pesar de la sinceridad que resuena en mis palabras, la duda y la desconfianza son claras en la forma en que me mira desde debajo de las pestañas bajas. "Y... ¿Tu lobo?" pregunta trémula. "¿Cómo puedo confiar en que no se hará cargo y me atacará de nuevo de esa manera?"

Mi lobo gime ante el pensamiento. *Debería haberlo comprendido antes de obligarme a cambiar y perseguirla hacia fuera.* Su cola se encaja entre las piernas y se hunde sobre sus corvejones. *Demasiado poco, demasiado tarde.*

Aun así, hablo en su nombre. "Mi lobo arriesgaría su propia vida antes de permitir que cualquier amenaza viniera hacia ti. Eres lo más preciado de este mundo para las dos mitades de mí, Maya.”

Se queda en silencio durante un largo momento, masticando visiblemente mis palabras mientras agarra su taza de café como un salvavidas. Entonces, finalmente, sus hombros se aflojan un poco.

No puedo contener un suspiro de alivio mientras la nube de duda que oscurecía nuestro nuevo vínculo se aclara un poco. La luz florece dentro de mí. Por ahora es solo el más ligero hilo de gasa, pero está ahí en mi corazón de una manera que nada más podría estar.

Cuanto más nos permitimos simplemente estar en la presencia del otro, más esa chispa se encenderá y ella sentirá el vínculo tan intensamente como yo.

Por eso, su declaración anterior de que planea dejar las tierras de Willowbrook golpea con la fuerza de un golpe físico.

"¿A dónde te dirigías? Antes... de que todo esto sucediera y encontraste tu camino aquí," suelto abruptamente. Si hay siquiera la más mínima posibilidad de que pueda cambiar su decisión, debo intentarlo.

"San Francisco," responde después de un momento, claramente sorprendida por la intensidad de mi pregunta. "Tengo una nueva oferta de trabajo allí que se espera que comience pronto."

Mis rasgos caen con su confesión dicha en voz baja, cada músculo tenso en firme resolución. No. Absolutamente no, no después de todo lo que el destino ha arrojado a nuestro camino para reunirnos. Después de tantos años agonizantes de soledad y vacío insondable, no pueden arrancármela tan cruelmente.

Estoy a punto de expresar mis pensamientos cuando Zane gruñe, sus palabras rugidas nos hacen a ambos saltar de sorpresa.

"Nadie se va a ninguna parte," interviene.

Me giro hacia él, con los pelos de punta al captar el sutil cambio en su expresión estoica.

"¿Qué quieres decir...?"

Él le entrega a Mitch la piedra de Aria. Mi instinto se retuerce con un presentimiento ominoso cuando Mitch se tensa, sus anchos hombros se tensan mientras observa la piedra y maldice entre dientes.

Su cabeza se voltea hacia Maya con una pesadez que raramente he presenciado, su mirada grave.

"Aunque quisieras, necesito pedirte que te quedes, Maya."

Su mirada confundida salta de mí a Zane y a Mitch. Aparece un ligero ceño fruncido entre sus cejas rubias.

"¿Y por qué es eso?"

Mitch fija una mirada intensa en mi compañera.

"Porque tu vida está en peligro."

"¿Qué?" exclamo.

Maya se sobresalta y me maldigo a mí mismo por haberla asustado de nuevo.

Sus cejas se fruncen mientras procesa las palabras de Mitch.

"Eso... es ridículo. Pero... ¿por qué? No puedes simplemente mantenerme aquí en contra de mi voluntad."

"Tienes razón, Maya, no podemos forzarte a quedarte si estás absolutamente decidida a irte. Pero los eventos recientes me han llevado a creer que las mujeres humanas con alguna conexión con cambiaformas pueden estar siendo un blanco," dice Mitch.

Mi estómago cae con sus palabras crípticas, un puño helado apretando mi corazón. Compañera... peligro... Las implicaciones rebotan en mi mente en un torbellino ensordecedor.

Maya palidece, sus nudillos se ponen plancos alrededor de la taza de café. Traga con dificultad, los labios llenos se separan sin emitir sonido por un momento antes de que el susurro tembloroso escape.

"¿B-blanco? ¿Qué…qué quieres decir con ser un blanco?"

Su mirada corta salvajemente hacia mí al pronunciar la palabra, con igual parte temor y súplica brillando en esos ojos azul cielo.

Todo lo que puedo hacer es devolverle su mirada consternada, luchando por procesar esta nueva revelación junto a ella mientras mi lobo emite un gruñido subvocal amenazante.

Mitch le lanza una mirada pesada cargada de significado que no quiere desentrañar frente a Maya.

"Por lobos ferales," dice, mirándome.

Mitch menciona que Sarah, la pareja de Maya, fue atacada, al igual que Aria. Si Mitch lo está mencionando, no puede ser una coincidencia. Debe tener una causa sólida para preocuparse. Un instinto protector más feroz de lo que jamás he conocido me golpea con una fuerza abrumadora.

"Estarás mucho más segura aquí con nosotros que sola allá afuera. A menos que tengas a alguien más que pueda cuidarte adecuadamente, alguien que sepa con qué estás lidiando y pueda manejar cualquier... dificultad que pueda surgir," continúa Mitch, dejando que su resonancia alfa autoritaria se filtre en su voz.

Los ojos de Maya se cierran ante eso y sus hombros se encogen infinitesimalmente. Mi corazón se destroza absolutamente ante el gesto derrotado y la confesión susurrada que sigue.

"No... no tengo a nadie más."

En su voz hay un universo de soledad y resignación que me parte en dos. El impulso de reunirla contra mí y nunca dejarla ir es casi abrumador.

Mitch agarra su radio CB y aprieta el micrófono.

"Cindi, soy Mitch. Necesito que prepares una habitación en el Wolf's Bite para una huésped de estancia prolongada."

Cindi responde casi de inmediato, con entusiasmo en su voz.

"¿Es para la mujer de la que Sally dijo que...?"

Mitch la interrumpe.

"Sabes cómo es, Cindi."

"¡Sí, señor! ¡Inmediatamente, señor!" responde Cindi con chispa. Solo la hermana o la pareja de Mitch en nuestra manada se permitiría tal atrevimiento hacia nuestro Alfa.

"¿Cuánto tiempo necesito quedarme aquí?" pregunta Maya.

Quiero intervenir y decir para siempre, pero eso probablemente animaría a Maya a hacer lo contrario. No pierdo de vista la mirada sabia de Mitch antes de que sus ojos se claven en Maya.

"Hasta que pueda llegar al fondo de esta nueva situación."

"Pero... ¡mi trabajo!" Maya lo mira, claramente luchando por procesar todo lo que ha trastornado su mundo en la última hora.

"Trabajaré tan rápido como pueda, lo prometo. Mientras tanto, me ocuparé del robo de tu tarjeta de crédito y tu cartera," dice Mitch.

"¿Qué?" Esta vez no puedo contener mi sorpresa.

"Mi cartera fue robada en Jacksonville. No tengo dinero. No puedo pagar a Cindi por una habitación de hotel. Ni siquiera pude pagarle a Sally por el almuerzo." Está miserable. Parpadea para contener las lágrimas, pero está claro que hoy ha sido demasiado para ella.

Algo sobre esa piedra ha hecho que Mitch y Zane se inclinen a la cautela. Si ellos quisieran que Maya supiera, se lo habrían dicho. Su silencio probablemente significa que no quieren preocuparla, aunque eso no evitará que yo pregunte, ni a ellos que me lo digan.

Todo lo que concierne a mi pareja es asunto mío.

Cuando me haya asegurado de que está segura.

Ya no me importa lo que Mitch o Zane tengan que decir. Me arrodillo junto a ella y pongo mis manos en sus rodillas.

"No te preocupes por nada de eso. Yo me encargaré de todo. Estás exhausta. Te llevaré al Bite y te pondré cómoda. ¿Qué te parece?"

Está pálida y sus manos tiemblan. Intenta ocultar sus manos inseguras juntándolas, pero no pierdo nada de ella.

"No puedo..."

"Si estás a punto de decirme que no puedes aceptar mi ayuda cuando más la necesitas, al menos déjame hacerlo porque te he dado el susto de tu vida. Resolveremos todo después de que hayas tenido la oportunidad de descansar."

El calor emana de su piel bajo mi contacto. Egoístamente, me alegra que haya perdido su cartera. Le proporcionaré todo lo que necesite, pero me da tiempo. Tiempo para que el vínculo se fortalezca y solidifique. Tiempo para persuadirla de que no acepte ese trabajo. Tiempo para descubrir quién es Maya y persuadirla de que quiera quedarse conmigo.

O para que me lleve con ella.

Sus labios carnosos se vuelven hacia abajo. Está luchando contra el agotamiento y planeo cuidarla.

"No parece que tenga mucha opción."

No quiero decirlo, pero es cierto. Tomo su mano y camino con ella hacia donde está estacionado su coche afuera de la oficina de Mitch.

"¿Prefieres seguirme en tu propio coche hasta el Wolf's Bite?" pregunto.

Sus mejillas se ruborizan con un delicado tono rosa mientras aparta la mirada. "Eh... en realidad no tengo mucho combustible en el tanque. Estaba casi en la reserva intentando encontrar el próximo pueblo antes de... bueno, que sucediera todo esto."

Siento un alivio al saber que no tiene un medio inmediato para escapar, aunque me duele verla tan incómoda. "No hay problema en absoluto entonces. Puedes venir conmigo."

Transfiero sus maletas de su coche al mío. "Volveré por tu coche más tarde y lo llevaré al Bite por ti."

Ella asiente levemente con la cabeza en un gesto de aquiescencia que hace gruñir satisfecho a mi lobo. Es una cosa tan fuerte, a pesar de su miedo e incertidumbre. No quiero que se sienta incómoda sentada a mi lado. En cambio, empiezo a contarle con facilidad sobre mis años jóvenes creciendo aquí mismo en el corazón del territorio de la manada.

"¿Ves ese gran abeto allí?" señalo el monolito que se cierne sobre la calle principal, sus ramas más bajas fácilmente dos veces mi altura. "Cuando era solo un cachorro, Zane y yo solíamos trepar hasta la cima y observar nuestro reino desde el punto más alto. Pensábamos que éramos los señores de todo lo que podíamos ver desde allí."

Me rio ligeramente al recordar, compartiendo más historias de aventuras traviesas. Ella comienza a descongelarse mientras le cuento sobre mi infancia, donde jugábamos al balón en las noches de verano y rompíamos el hielo en el estanque para nadar apenas llegaba el deshielo de primavera.

"¿Has vivido aquí toda tu vida?" pregunta Maya, su curiosidad cautelosa resonando a través de nuestro vínculo unidireccional.

"Desde que nací," digo. Espero, deseando que no piense que soy una especie de chico campesino ignorante que no ha visto el mundo. Pero no soy humano. No del todo, y ser un cambiaformas lobo en mi propia manada es todo lo que necesito.

Maya hace una pausa, mirando por la ventana mientras conduzco por el pueblo. "Sería agradable sentirme parte de algo así."

Hay una anhelante nostalgia subyacente en sus palabras que me aprieta profundamente. Abro la boca, mil diferentes palabras de consuelo y promesas llenan mi lengua. Pero antes de poder expresar ninguna de ellas, ella se recuesta contra el asiento y aprieta los ojos, claramente agotada hasta sus límites.

Pongo la camioneta en marcha y nos alejamos de la acera, dejando que el asunto se resuelva. Necesito centrarme en sus necesidades inmediatas: un lugar cálido y seguro para procesar este cambio de realidad y el conocimiento de que estoy de su lado, dispuesto a luchar como sea necesario por ella.

Hacemos el corto viaje hasta la posada en silencio. Maya claramente lucha por mantenerse despierta cuando llegamos al hotel de Cindi, con sombras de fatiga oscureciendo la delicada piel bajo sus ojos.

Mientras estaciono en la entrada principal, Cindi irrumpe por la puerta delantera, vibrando de energía mientras nos guía hacia adentro con una sonrisa brillante y acogedora.

"Mitch avisó por radio que te unirías a nosotros con..." Sus palabras alegres se desvanecen al echar un buen vistazo a Maya, sus ojos intuitivos suavizándose al instante con comprensión.

"Oh, pobrecita... vamos a instalarte de inmediato, ¿de acuerdo?"

Le ofrezco a Cindi una sonrisa comprensiva, sabiendo muy bien que va a elegir su momento para obtener todas las respuestas de todos modos. Nada se interpondrá en el camino de la noticia de una nueva compañera en Willowbrook. Por ahora, me quedo con la paz.

Cindi registra eficientemente a Maya en la recepción, presionando una llave de latón gastada en la palma de su mano con una sonrisa tranquilizadora. "Está todo listo, amor. Habitación 2B, segunda planta al final del pasillo. La mejor vista de las montañas de todo el lugar."

Recojo las maletas de Maya, las bolsas livianas no son una carga en absoluto mientras la acompaño hacia la escalera de madera chirriante. Ella la sigue en silencio, con un ligero balanceo en su paso que delata su total agotamiento.

En la puerta de su habitación asignada, Maya se vuelve hacia mí. Sus ojos están vidriosos por la fatiga, pero hay una chispa de algo más en sus profundidades cristalinas: gratitud, tal vez, pero está mezclada con aprensión. "Gracias, Jake. Por... por haberme traído hasta aquí."

Mi corazón se aprieta ante la cruda sinceridad de su tono, la forma en que su voz se quiebra ligeramente en mi nombre. Lo único que quiero es tomarla en mis brazos y calmar hasta el último vestigio de tensión e incertidumbre.

No es la primera vez que maldigo a mi lobo por asustarla. Es un muro que desearía no tener que escalar.

Simplemente inclino la cabeza, dejando que una pequeña sonrisa juegue en las comisuras de mi boca. "Por nada, Maya. Lo digo en serio." Con cuidado, dejé sus maletas dentro de la puerta, manteniendo una distancia respetuosa a pesar de que todos los instintos gritaban que la alcanzara. "Y lamento haberte asustado. Mi lobo estaba tan feliz de conocerte y todo fue demasiado para él. Te prometo que no volverá a suceder."

Ella vacila brevemente, los labios rosados se separan como si dijera más. Pero luego simplemente asiente, un rizo suelto cae sobre su frente de una manera que hace que mis dedos piquen para alisarlo. "Buenas noches, entonces."

"Duerme bien, Maya."

Y entonces la puerta se cierra con un cierre sordo, la cerradura se activa con un suave chasquido. Me quedo allí durante un largo momento, con la palma de la mano apoyada en la madera envejecida, escuchando sus suaves movimientos en su interior. Solo cuando escucho el crujido del colchón y el susurro de las sábanas me permito relajarme. Lenta y silenciosamente, acomodo mi gran cuerpo contra la pared frente a su puerta y me deslizo hacia abajo hasta que me siento en la alfombra gastada, con las rodillas dobladas y los brazos sueltos sobre ellas.

Me quedaré aquí toda la noche y me aseguraré de que esté a salvo. Mañana, cuando ella haya descansado, voy a luchar para que mi compañera confíe en mí.

Y tal vez.

Quizás.

Se enamore de mí de la misma manera en la que yo ya estoy enamorado de ella.



Capítulo Cinco

Maya

Caigo en un sueño intermitente, mi mente todavía se tambalea por los eventos imposibles del día. Retazos de pelo y colmillos, de penetrantes ojos azul cielo y caricias acaloradas revolotean a través de mis sueños inquietos, dejándome dando vueltas en la cama desconocida.

Cuando finalmente me despierto bruscamente, es a la vista de las sombras profundas que cubren la habitación. La única iluminación proviene del resplandor de la luna que se filtra a través de las cortinas de encaje, pintando todo en tonos plateados y grises.

Temblando, me pongo de pie y abrazo mis rodillas contra mi pecho, tratando de orientarme en el extraño entorno. La cama es suave y cálida, la colcha acogedora... pero no es mi cama. No es mi habitación. No es mi vida tal y como la conocía hace apenas unas horas.

Un coro de aullidos se eleva de repente desde lo profundo del bosque que bordea la posada, la espeluznante armonía hace que se me ponga la piel de gallina en los brazos. Lobo... ¿Cómo podría haberlo olvidado? Las palabras del sheriff de antes llegan precipitadas en un torrente vertiginoso.

Toda esta ciudad, esta pequeña y pintoresca aldea que parece sacada directamente de un cuadro de Thomas Kinkade, está aparentemente poblada por lobos cambiaformas reales. Personas que pueden transformarse en enormes y mortales depredadores a voluntad.

Me froto las manos en la cara. "He caído en la madriguera del conejo."

Solo que, en lugar de un gato sonriente y una malvada Reina de Corazones, me he topado con una guarida de criaturas que ni siquiera deberían existir fuera de las novelas de fantasía.

Ni en un millón de años podría haber imaginado algo así, ni siquiera en mi forma más salvajemente creativa. Mi imaginación simplemente no está equipada para nada parecido a esto.

Una parte de mí casi desearía poseer ese tipo de imaginación vívida, porque entonces podría descartar todo esto como nada más que un sueño elaborado, un poco de tontería mental azuzada

por demasiado estrés y muy poco sueño.

Cuando pellizco la tierna piel de la parte interna de mi brazo, el punzón agudo y el latido persistente son demasiado reales. Estoy aquí, estoy despierta y esta es mi nueva realidad, por más incomprensible que sea.

Una risa ligeramente histérica intenta burbujear en mi garganta, pero me la trago apresuradamente. No, no puedo enloquecer ahora. No puedo sucumbir al pánico y la incredulidad que arañan los bordes de mi compostura porque ahora que mi cerebro ha salido del shock y ha vuelto al modo de supervivencia, sé lo que tengo que hacer.

Tengo que salir de aquí.

Poner tanta distancia entre mí y este lugar imposible antes de que me absorban más profundamente.

Resuelta, tiro las sábanas y salgo de la cama, mis pies descalzos se hunden en la alfombra de felpa. Me pongo algo de ropa lo más rápido que puedo con manos temblorosas, sin siquiera molestarme en comprobar si combinan. Por impulso, busco en mi neceser hasta que encuentro mis pendientes de la suerte: los antiguos y delicados abanicos dorados con la insignia decorativa en el pivote circular de las hojas de filigrana que encontré en una tienda de segunda mano. Los que debería haber estado usando ayer cuando me salí de la carretera. "Si los hubiera tenido puestos, tal vez no hubiera tomado ese giro equivocado y terminado en este infierno de la zona crepuscular."

Pero es demasiado tarde para los "qué pasaría si" y "debería haber". Todo lo que puedo hacer ahora es concentrarme en poner un pie delante del otro hasta que esté de vuelta en la carretera, a kilómetros de distancia de... él.

De Jake.

Solo su nombre envía una confusa oleada de calor y anhelo a través de mi abdomen, mi piel se eriza con la sensación recordada. La forma en que sus manos se sentían sobre mí, tan grandes y poderosas pero infinitamente suaves. El timbre hipnótico de su voz tejiendo esas historias de infancia mientras me mostraba su casa, su mundo... poniéndome casi celosa.

Me doy una firme sacudida mental. No puedo pensar en Jake en este momento; No puedo permitirme detenerme en la atracción que tiene sobre mí.

Necesito espacio. Ahora.

Esto es demasiado, demasiado pronto.

Es demasiado, todo.

Considero brevemente tratar de sacar mis maletas por la puerta conmigo, pero rápidamente abandono la idea. Solo me ralentizarán, y no puedo arriesgarme a que el ruido llame la atención. Tendré que dejarlas atrás y espero poder hacer arreglos para que me las envíen una vez que esté instalada. Crucemos los dedos para que Cindi sea capaz de hacerlo.

Decidida, respiro hondo y abro la puerta lo más silenciosamente que puedo... solo para dejar escapar un chillido de sobresalto ante la vista que me saluda. Jake está sentado apoyado contra la pared justo enfrente de mi habitación, con las largas piernas estiradas y los brazos cruzados sobre el pecho. Parece estar profundamente dormido, con su hermoso rostro relajado y juvenil.

Pero no es su presencia en sí misma lo que me roba el aliento y acelera mi corazón. Es la extraña sensación de rectitud y regreso a casa que me invade al verlo.

Se quedó... me esperó, veló por mí, incluso después de todo. Saberlo me llena de una ráfaga de paz pura que se asienta sobre mis sentidos agitados.

"Basta de eso," me susurro ferozmente a mí misma, sacudiendo la cabeza con fuerza.

Mis sentimientos no tienen sentido. Él es uno de ellos. Un lobo cambiaforma.

Literalmente se transformó en un lobo frente a mis ojos. Una bestia enorme. Un depredador.

No hay nada seguro en un hombre que pueda hacer eso.

Con todo derecho, debería ser un desastre tembloroso e incoherente meciéndome en un rincón después de presenciar tal cosa. Debería estar arañando las paredes con puro terror, no luchando contra el impulso de pasarle los dedos por el pelo.

El hecho de que no lo haga, de que su presencia me tranquilice en lugar de aterrorizarme en algún nivel primario... es quizás lo más aterrador de todo.

Porque significa que esos lazos de los que habló, fuerzas que supuestamente nos unen, pueden ser reales.

Razón de más para escabullirse ahora.

Antes de que sean demasiado fuertes para irse.

Asintiendo para mis adentros, cierro suavemente la puerta una vez más, conteniendo la respiración hasta que el pestillo hace clic sin hacer ruido. La ventana será, pues. El aire frío de la noche me golpea como una bofetada mientras hago palanca con cuidado sobre el alféizar. Navego por un enrejado convenientemente ubicado y me agacho sobre la hierba cubierta de rocío. Mi aliento se hincha en penachos brumosos, el frío abrasa mis pulmones mientras me enderezo y hago un balance de mi entorno.

Los aullidos de los lobos resuenan en todas direcciones, rebotando en los imponentes pinos y mezclándose con el coro de insectos nocturnos. Tiene que haber docenas de ellos por ahí. Un

escalofrío me recorre al pensarlo, pero cuadro los hombros y sigo adelante hacia el estacionamiento. Siento una punzada de culpa por haberme saltado a Cindi y Sally sin pagar mi cuenta, pero encontraré una manera de hacerles llegar el dinero una vez que esté a salvo en mi nueva vida.

El alivio me invade cuando veo mi fiel hatchback estacionado junto a la camioneta de Jake. Debe haberlo traído después de que me desmayé. Otro gesto desinteresado que estoy a punto de devolverle en la cara.

“Lo siento, Jake.”

Solo estaba tratando de ayudar, pero... No soy lo que él necesita. Soy una mujer normal. No la compañera de un lobo cambiaforma.

Las palabras saben a ceniza en mi lengua, pero me obligo a seguir moviéndome. Sacar las llaves del bolsillo y ponerme al volante. Me estremezco cuando giro la llave, segura de que el rugido del motor hará que Jake corra, pero afortunadamente, el motor solo ronronea con un estruendo apagado.

Es entonces cuando me doy cuenta del indicador de gasolina: el tanque se ha llenado, la aguja se eleva hasta la marca completa. Jake de nuevo, me doy cuenta con una punzada. Dándome los medios para huir incluso mientras él trata de atarme cada vez más cerca.

Debería poder llegar a la mitad del camino a San Francisco antes de tener que volver a llenar. El pensamiento reafirma mi determinación mientras pongo marcha atrás, conteniendo la respiración mientras me arrastro por el camino de grava de la posada.

Gracias al recorrido improvisado de Jake antes, puedo navegar fácilmente por las curvas que conducen a la carretera principal fuera de la ciudad. Mi pulso es un tambor entrecortado en mis oídos mientras tomo la curva final y luego acelero hacia la autopista abierta, la continua cinta negra de asfalto se despliega ante mí a la luz de la luna.

"Lo siento, Jake... pero tengo que hacer esto."

Un destello de movimiento me llama la atención en el espejo retrovisor. Una sombra se separa de la línea de árboles y avanza en el camino detrás de mí, sin esfuerzo y acercándose.

El lobo es gigantesco, fácilmente del tamaño de un pequeño pony. Y la forma en que mira fijamente mi coche, sus ojos brillan de un verde espeluznante en las luces de freno reflejadas... un violento escalofrío recorre mi espalda. No hay duda de la malevolencia en esa mirada; la oscura intención.

Apenas tengo tiempo de respirar con pánico antes de que la bestia se prepare para saltar. Navega por el aire en un magnífico arco de músculos y pelajes ondulantes. El impacto sacude

todo el chasis del coche cuando aterriza pesadamente sobre el techo, el metal se dobla y grita en señal de protesta. Yo también grito, el sonido que me arranca de los pulmones es un crudo y animal estallido de terror.

Las malvadas garras curvas atraviesan el endeble aluminio como si fuera papel de seda, rasgando surcos irregulares. Sus gruñidos resuenan en el interior mientras giro frenéticamente la rueda de un lado a otro en un vano intento de desalojar al monstruo.

Pero no sirve de nada. Vislumbro mandíbulas esclavizantes y un destello de colmillos perversamente afilados a través de las lágrimas en el techo justo antes de que algo se estrelle contra mi parachoques trasero con un crujido repugnante de metal y neumáticos chirriantes. La fuerza dl golpe arranca un grito de mi garganta mientras soy arrojada hacia adelante, el cinturón de seguridad se clava en mi clavícula y pecho con fuerza.

El lobo cae al borde de la carretera en una maraña de extremidades. Apenas registro el sonido de mi atacante golpeando el asfalto por encima del ensordecedor rugido de sangre en mis oídos.

De alguna manera, me las arreglo para girar el volante y recuperar algo de control. El coche se mueve como un ser vivo mientras me paro sobre los frenos, con los neumáticos bloqueados en una batalla inútil contra el impulso.

Después de lo que parece una eternidad, el vehículo se detiene, medio en el arcén, medio volcado en la zanja de drenaje. El humo se eleva del capó arrugado en ominosos rizos, el hedor acre se mezcla con el sabor de mi propio miedo. Sudor y goma chamuscada.

En el silencio resonante que sigue, solo puedo sentarme temblando violentamente. Mis manos están soldadas al volante, mis nudillos completamente blancos contra el plástico oscuro.

El 4x4 que me embistió se detiene con un chirrido, la puerta del lado del conductor se abre antes de que el vehículo deje de moverse. Jake salta a la vista, su expresión es una máscara de rabia y miedo puros y sin adulterar.

Antes de que pueda siquiera parpadear, está cambiando, su forma se difumina y se contorsiona hasta que un enorme lobo gris se para en su lugar. Con un rugido que hace temblar la tierra, se recompone y salta por encima de mi coche destrozado, cargando contra la bestia que me atacó.

Más lobos de repente se derriten de las sombras, sus ojos espeluznantes brillan en la oscuridad. Fluyen alrededor de mi coche como espectros, elegantes y mortales mientras corren para unirse a la refriega.

Un enorme lobo rojizo y un lobo gris oscuro con una gorguera blanca se desprenden de la manada, cayendo detrás de Jake mientras persigue a mi atacante. Los pierdo de vista cuando

desaparecen en la línea de árboles, los sonidos de gruñidos violentos y mandíbulas chasqueando resuenan en la noche.

Pero entonces Jake se separa de la pelea, girando para volver a cargar hacia mí. Se mueve a mitad de zancada, su forma de lobo se desvanece hasta que es un hombre que corre a toda velocidad hacia mi vehículo destrozado.

Estoy temblando incontrolablemente, grandes sollozos se abren paso fuera de mi pecho mientras la realidad de lo que acaba de suceder se estrella sobre mí en una ola implacable. No puedo recuperar el aliento, manchas negras bailan en mi visión mientras la histeria se abre paso por mi garganta.

La puerta del lado del conductor se abre, lo que me provoca un grito ahogado, pero entonces unas manos familiares se acercan a mí, con unos brazos fuertes y un músculo de cuerda que recoge mi cuerpo tembloroso como si no pesara nada.

"¡Maya! Diosa, ¿estás bien? ¿Estás herida?" La voz de Jake es un raspón frenético por encima de mi cabeza, sus dedos recorren mi cara y torso con urgencia mientras me revisa en busca de lesiones. Solo puedo asentir en silencio, demasiado aturdida para hablar. Demasiado abrumada por su repentina proximidad, con el embriagador aroma a pino, lluvia y almizcle llenando mis fosas nasales.

Por encima de sus anchos hombros, vislumbro su camioneta al ralentí desordenadamente detrás de mi coche destrozado, con el parachoques delantero arrugado y humeante. Debió de ser él quien embistió al lobo. Él me salvó... otra vez.

"¿En qué demonios estabas pensando?" pregunta con voz ronca, su voz cruda con una mezcla enmarañada de emociones que ni siquiera puedo comenzar a desentrañar. "¿Conducir fuera de la ciudad en medio de la noche, sola, cuando te han dicho que estás en peligro? ¿Tienes deseo de morir?"

Solo puedo mirarlo en silencio, con mi garganta trabajando alrededor de la obstrucción de mi corazón alojada allí. Es magnífico a la luz de la luna, con acres de piel bronceada estirada sobre músculos y tendones ondulantes. El impulso de extender la mano y pasar las palmas de las manos sobre esa extensión de fuerza cálida y viva es abrumador. Pero es el miedo y la desesperación grabados en cada línea de su rostro rugoso lo que finalmente rompe mi aturdimiento. Sus ojos se clavaron en los míos, salvajes y suplicantes y tan llenos de emociones que un eco de respuesta cobra vida en mi propio pecho.

"¿Por qué te importa tanto lo que me pase?" Raspo, las palabras se liberan sin pensar conscientemente. "Ni siquiera me conoces, no realmente. Entonces, ¿por qué?

“Porque eres mi compañera, Maya.” Las palabras son bajas y feroces, vibrando con una resonancia que parece sacudir el aire mismo entre nosotros. "Eres todo para mí. Lo único que importa en este mundo o en cualquier otro."

Y luego se acerca a mí, con una gran mano acunando mi mandíbula mientras pone su boca sobre la mía en un beso abrasador y reclamante. Me quedo sin aliento ante el primer roce electrizante de sus labios, y él se aprovecha, lamiéndome con un gruñido bajo y necesitado.

El aliento sale de mí en un gemido mientras me consume por completo, con su lengua acariciando y entrelazándose con la mía en flagrante posesión.

Es demasiado, demasiado rápido... y, sin embargo, no es suficiente.

Me estoy ahogando en la sensación, en la abrumadora rectitud de su toque que enciende cada una de mis terminaciones nerviosas. El resto del mundo se desvanece hasta que solo queda esto: su olor, su sabor, su barba incipiente raspando contra mi piel. Solo puedo poner mis manos en su cabello y aferrarme mientras saquea mi boca, marcándome con el calor de su pasión y desesperación.



Capítulo Seis

Maya

Jake me está besando, y me vuela la cabeza. Me consume la forma en que sus labios se mueven contra los míos, magistrales y confiados. Un interruptor se ha activado dentro de mí, catapultándome del terror puro a la excitación abrasadora en el espacio de un latido del corazón.

Antes de que pueda procesar el cambio, le devuelvo el beso con el mismo fervor. No me canso de su aroma, esa embriagadora mezcla de pino fresco y petricor que me envuelve como una caricia física. Su sabor es adictivo, enviando chispas de placer corriendo por mis venas con cada deslizamiento de su lengua contra la mía.

Instintivamente, enrollo mis brazos alrededor de su cuello, apretando más a medida que mi cuerpo se amolda a sus duros contornos. Mis pezones se tensan casi dolorosamente, rozando la delgada tela de mi camisa con cada respiración entrecortada. Un vacío necesitado y doloroso palpita a la vida en lo profundo de mi interior, palpitando al compás del martilleo de mi corazón.

Mi excitación aumenta con cada segundo que pasa, creciendo como una tormenta que se avecina. No puedo dejar de besarlo; No puedo apartarme de la felicidad drogante de su boca sobre la mía. Su lengua se hunde profundamente, acariciando y entrelazándose con la mía mientras bebe mis gemidos de placer. Soy codiciosa por él, por todo lo que me está ofreciendo en este momento.

Pero no es solo mi propio deseo, me doy cuenta con un sobresalto. Hay ecos de las emociones de Jake que se filtran, enredándose con las mías hasta que apenas puedo decir dónde termino yo y dónde comienza él. Su deseo, su desesperada necesidad de mí es un ser vivo, alimentando mi propia excitación como yesca a una llama. Si no nos detenemos pronto, seré incinerada en la hoguera de nuestra pasión compartida.

Es solo entonces que la realidad de nuestra posición se registra plenamente. Jake está completamente desnudo, su cuerpo es una obra de arte encalada en plata y sombra. Y apretada

contra mi vientre, caliente, duro y palpitante con prontitud, está la gruesa longitud de su tensa erección.

Un rayo de lujuria pura y fundida me atraviesa al darme cuenta, mi núcleo se aprieta en el vacío mientras un torrente de humedad humedece mis muslos. Lo quiero con una ferocidad que me deja aturdida, con un anhelo hasta los huesos de sentirlo dentro de mí, estirándome, reclamándome.

Es absolutamente abrumador y absolutamente aterrador en su intensidad.

Porque esta no soy yo.

No me lanzo a hombres que solo conozco desde hace un día, sin importar cuán convincente sea la atracción. Mis padres me inculcaron esa lección desde una edad temprana: mantén a las personas a distancia y protege tu corazón a toda costa. Es la única manera de protegerme del dolor y la decepción inevitables.

Y Jake... se está acercando demasiado, demasiado rápido. La conexión entre nosotros no se parece a nada que haya experimentado, y está sucediendo a una velocidad vertiginosa que hace que mi cabeza dé vueltas. No puedo dejarme llevar, por mucho que mi cuerpo y mi alma pidan a gritos su toque.

Tengo una vida esperándome, una oportunidad profesional ganada con esfuerzo al otro lado del país por la que he luchado con uñas y dientes. No puedo abandonarlo todo por un encuentro fatídico, por algo que no debería tener sentido.

El deseo lucha contra la autopreservación. Dos impulsos luchan por el dominio. Se necesita toda mi fuerza y determinación para finalmente separar mi boca de la suya, para empujar contra su ancho pecho con manos temblorosas hasta que me suelta a regañadientes.

Me preparo para la ira, para la frustración por mi aparente rechazo. Pero para mi sorpresa, Jake se limita a mirarme con una sonrisa triste, sus ojos oscuros y comprensivos. Una mano grande se acerca para acariciar tiernamente mi mejilla. Su pulgar acaricia mis labios hinchados por el beso, haciendo que un nuevo escalofrío recorra mi espalda. "Lo siento. Por gritarte antes, por abrumarte hace un momento. No quise dejar que las cosas se salieran de control."

Solo puedo sacudir la cabeza en silencio, inclinándome hacia su toque a pesar de mi mejor juicio. "Está bien. Sé que no estabas realmente enojado conmigo. Solo te preocupaste hasta perder la cabeza."

Suelta una risa suave al oír eso, el sonido es cálido y rico en la oscuridad. "El eufemismo del siglo, cariño. Creo que nunca he tenido tanto miedo en mi vida."

La emoción cruda en su voz hace que mi corazón se apriete dolorosamente. Porque no estoy acostumbrada a que la gente se preocupe por mí de esta manera, preocupándose por mi seguridad y bienestar. Es un concepto extraño, que me emociona y me aterroriza al mismo tiempo.

"No estoy... no sé cómo hacer esto," susurro, la confesión se libera antes de que pueda reprimirla. "Sea lo que sea que esto sea entre nosotros, Jake... es demasiado. Demasiado rápido. No estoy hecha para este tipo de intensidad."

Su expresión se suaviza, una gran cantidad de comprensión brilla en esos ojos imposiblemente azules. "Lo sé, nena. Y no estoy tratando de apresurarte o forzarte a hacer algo para lo que no estés lista. Pero tienes que saber... esto no es una fantasía pasajera para mí. No es solo físico, aunque la diosa sabe que te quiero más que mi próximo aliento."

Niego con la cabeza con vehemencia, frunciendo las cejas en señal de confusión. "Eso no puede ser cierto. Nadie siente tanto por alguien que acaba de conocer. No es posible."

Jake ladea la cabeza, estudiándome atentamente. "¿Por qué piensas así, Maya? ¿Qué te hace estar tan segura de que no puede suceder?"

Lo miro, con el corazón en la garganta. Hay algo en la forma en que me mira, tan abierta y seria, que me obliga a responder. Quiero desnudar mi alma, compartir cada dolor oculto y sueño secreto, lo cual es una locura. La necesidad de contarle todo sobre mí es abrumadora. Tan abrumadora que no puedo evitar que las palabras salgan de mis labios.

"Mis padres... no eran lo que llamarías atentos. Supongo que me acostumbré a ser una ocurrencia tardía. A no importar mucho en el gran esquema de las cosas."

Si dices que "no le importaba" a una madre alcohólica que se desmayaba en el sofá más de lo que estaba lúcida y a un padre que nos abandonó y formó otra familia al otro lado del país, entonces sí, no tengo mucha experiencia con eso.

Nunca le digo estas cosas a nadie. Nunca tuve un amigo que se preocupara por saberlo.

La expresión de Jake se suaviza, su pulgar acaricia tiernamente mi pómulo. "Gracias por decirme eso. Quiero que sepas que me preocupo profundamente por ti, Maya. La idea de que te lastimen, física o emocionalmente, me destroza. Te prometo que nunca te abandonaré así."

Una risa áspera se escapa antes de que pueda morderla. "Eso no es algo que nadie pueda prometer," respondo, con un tono más amargo de lo que pretendo. "La gente se va. Es lo que hacen."

Antes de que Jake pueda responder, los lobos de Mitch y Zane vuelven a aparecer a la vista. Mientras observo con asombro, vuelven sin problemas a sus formas humanas: dos hombres altos, musculosos y muy desnudos. Parecen totalmente despreocupados por su falta de ropa, pero a

pesar de su innegable atractivo, no siento ningún movimiento de deseo por ellos. No como la necesidad que todo lo consume que Jake enciende en mí con una sola mirada.

El brazo de Jake se aprieta alrededor de mi cintura mientras se dirige a los otros hombres. "¿Atrapaste al feral?" pregunta, con un gruñido subyacente a las palabras.

"¿*Era* un lobo feral?" solté, con los ojos muy abiertos por una súbita comprensión. Un violento escalofrío me atormenta al recordar el brillo enloquecido y malévolo en los ojos de la criatura cuando trató de atravesar el techo de mi coche para llegar hasta mí. Parecía más allá del pensamiento racional, consumido por la sed de sangre y la locura.

"Son peligrosos," confirma Jake sombríamente. "Impredecibles y gobernados por sus instintos más bajos."

Trago saliva con dificultad, mi mente se tambalea. "¿Cómo se vuelven ferales los lobos?"

Una sombra pasa por el rostro de Jake, su mandíbula se tensa. "Son machos que nunca encontraron a su pareja," explica en voz baja. "Sin su presencia de equilibrio para anclarlos, los machos eventualmente se pierden por completo en su lado animal."

No sé cómo procesar eso, un millón de nuevas preguntas pasan por mi mente. ¿Jake se volvería salvaje si no encontrara... ¿a mí? ¿Es por eso que soy tan importante para él? Como su compañera, puedo salvarlo efectivamente de ese futuro. Y si me voy...

Si me voy, ¿lo condeno a convertirse en eso?

Desesperada por una distracción, dirijo mi atención a mi pobre coche, evaluando los daños con el corazón encogido. El techo es una ruina retorcida, con profundas hendiduras que marcan el metal con las garras del feral. Las ruedas están dobladas en un ángulo extraño por la caída sobre la cuneta, los neumáticos destrozados y pinchados. Un vapor ominoso se eleva desde debajo del capó arrugado, silbando en el aire fresco de la noche.

"¿Qué voy a hacer ahora?" Susurro, la desesperación sube como una marea negra en mi pecho. Mi único medio de escape, de huir de esta situación imposible, está completamente destrozado.

La mano de Jake se posa en mi hombro, cálida y tranquilizadora. "Está bien, cariño. Lo arreglaré como nuevo, lo prometo."

Me paso los dedos por el pelo y me lo arranco de la cara. "A mí me parece una destrucción total."

Mitch se aclara la garganta y atrae mi mirada. "Esos pendientes..." Comienza, algo en su tono me pone rígida. "¿Puedo verlos más de cerca?"

"¿Estos?" Confundida, me llevo las manos a los delicados abanicos de oro. "Me gusta pensar que me traen buena fortuna cuando los uso, pero supongo que esta noche me fallaron." Con un

encogimiento de hombros, me los quito y los coloco en la palma extendida de Mitch.

Él los estudia atentamente, frunciendo el ceño. "Al contrario. Si realmente te hubieran fallado, no estarías aquí ahora."

Observo cómo inclina los pendientes hacia Zane, dándose cuenta de la expresión de asombro y desconcierto en la cara del otro hombre. Maldice por lo bajo, con una mezcla de admiración e incredulidad en su rostro.

"Tiene el mismo diseño grabado. El patrón de runas, igual que en la piedra de Aria," susurra Zane.

"Y tatuado en los salvajes," dice Mitch.

La tensión se palpa en el aire, los tres hombres intercambiando miradas cargadas sobre mi cabeza. Me muevo incómodamente, sintiendo que me falta una pieza vital del rompecabezas.

"¿Qué significa?" pregunto, mi voz pequeña e insegura.

El brazo de Jake se desliza nuevamente alrededor de mi cintura, atrayéndome protectoramente hacia el refugio de su cuerpo. "Significa que te vienes de vuelta a mi cabaña. Es la única manera de mantenerte a salvo ahora."



Capítulo Siete

Jake

Cuando escuché a Maya dejar Wolf´s Bite en su auto, me sentí fuera de mí por la preocupación y furioso por mi propio descuido. ¿Cómo pude haberme quedado dormido así, dejándola vulnerable y desprotegida? La autorrecriminación me carcome, con un sabor amargo en el fondo de mi garganta.

Luego, cuando vi a ese salvaje persiguiéndola, vi rojo. Una neblina de rabia pura y sin adulterar descendió sobre mí, mi visión se convirtió en un túnel hasta que todo en lo que pude concentrarme fue en la amenaza a la vida de mi compañera. Podría haber sido asesinada tan fácilmente, arrancada antes de que tuviéramos la oportunidad de comenzar de verdad.

Y lo que Zane y Mitch me dijeron, una vez que conseguí que Maya se instalara a salvo en su habitación, no había hecho más que avivar las llamas de mi ira. Cindi me había entregado su radio CB, y la voz de Mitch crepitaba al otro lado de la línea con noticias sombrías. El símbolo grabado en la piedra rúnica que encontré en el coche de Aria, y que ahora resulta ser el mismo diseño que está los pendientes de Maya, había sido tatuado en los salvajes que atacaron tanto a Aria como a Sarah. Hay una conexión, y no una buena.

Eso fue lo que los puso tan serios cuando le di la piedra a Zane.

No puedo creer que me dejé llevar de esa manera, dejando a Maya expuesta a los ataques. Si me hubiera quedado despierto, podría haberla detenido antes de que llegara a su coche. Habría evitado que ese salvaje se acercara lo suficiente como para ponerle una garra.

Si no hubiera sido tan débil, tan tonto, Maya estaría a salvo en su cama ahora mismo. No conmocionada y temblando después de un roce tan cercano con la muerte.

Dentro de mí, mi lobo gime. Está igual de furioso con mi falta de vigilancia, un espejo de mi propio odio frustrado hacia mí mismo. Resultó ser un protector. Acabo de encontrar a mi compañera, la otra mitad de mi alma, y ya le he fallado estrepitosamente.

Por eso no le di opción de llevarla a mi cabaña. La metí en mi camioneta, reuní las pertenencias que pude rescatar de su auto destrozado y volví a pasar por el Bite para recoger el resto de sus cosas. Ahora está sentada tranquilamente en el asiento del pasajero mientras guío el vehículo por el largo y sinuoso camino de vuelta a casa.

La cabaña la construí para mi compañera, mucho antes de que tuviera una cara o un nombre para ponerle al sueño. El refugio en el que me he metido para prepararme para el día en que finalmente podría traerla a casa.

Y ahora, cuando me detengo en el porche delantero y apago el motor, la rectitud se instala en mis huesos, incluso a través de la agitación persistente.

Ella está aquí.

Mi Maya. Bajo mi techo y bajo mi protección por fin.

Todavía está preocupantemente callada mientras la ayudo a salir de la camioneta, con su cuerpo delgado rígido por la conmoción y el miedo residuales. Prácticamente puedo saborear su angustia en el dorso de mi lengua, el vínculo entre nosotros zumbando con la fuerza de sus emociones agitadas.

La llevo adentro, la dejo flotando en la entrada mientras me muevo para encender un fuego en el hogar. La habitación está fría, los troncos apilados y esperando la primera chispa de calor y luz.

"Tu casa es preciosa. Todo se ve tan nuevo y perfecto," murmura Maya detrás de mí, su voz apagada en la quietud.

Vuelvo a mirarla por encima del hombro y observo con los ojos muy abiertos los relucientes suelos de madera y los lujosos muebles. Enciendo una cerilla y la toco con la leña. "Eso es porque *es* nuevo. Construí este lugar yo mismo, pero nunca he vivido aquí."

Sus cejas se elevan hacia arriba, la sorpresa parpadea en sus rasgos etéreos. "¿Construiste esto? Jake, es hermoso. Creo que nunca me he alojado en un lugar tan agradable." Pasa una mano por el respaldo del mullido sofá y las yemas de los dedos se deslizan sobre el cuero suave como la mantequilla.

"Bueno, excepto por la casita que compré hace unos años," corrige, algo sombrío y dolorido se apodera de sus ojos. "Pero era vieja y estaba deteriorada. No tenía el dinero para arreglarla más allá de una capa de pintura y un poco de esfuerzo."

Entonces se queda en silencio, con un músculo en la mandíbula mientras se acurruca sobre sí misma. El vínculo entre nosotros resuena con una tristeza profunda y dolorosa, un abismo enorme de soledad y añoranza.

“¿Viviste allí con tus padres?” pregunto con cuidado, sintiendo el filo de la navaja que estamos pisando.

Una sonrisa quebradiza toca sus labios, desapareciendo tan rápido como aparece. "No. Era solo yo, traqueteando en esa casa vacía." Ella niega con la cabeza, visiblemente alejándose de cualquier recuerdo oscuro que haya surgido para atormentarla. "Pero ahora no importa. Vendí el lugar cuando recibí la oferta de trabajo en San Francisco. Un nuevo comienzo, ¿sabes?”

Las palabras son ligeras, pero puedo sentir la desolación que acecha debajo de ellas. La herida desgarrada que aún sangra en algún lugar profundo de su interior, escondida de las miradas indiscretas del mundo. Me dan ganas de envolverla en mis brazos y nunca soltarla, protegerla de todo dolor y tristeza hasta que lo único que conozca sea la alegría y la pertenencia.

Pero sé que aún no está lista para eso. Mi pequeña compañera fuerte y obstinada todavía tiene paredes levantadas, defensas arraigadas de toda una vida de protegerse. Necesito ser paciente, dejar que ella venga a mí en su propio tiempo y en sus propios términos.

"Entonces, ¿qué tenían mis aretes que tenía a todos tan nerviosos? Me dio la impresión de que era un gran problema, pero no entiendo por qué," pregunta, claramente desesperada por cambiar de tema.

Le hago un gesto para que se una a mí en el sofá, esperando a que se siente rígida en el borde del cojín. Lo único que quiero es atraerla hacia mi lado, sentir el calor vivo de su cuerpo contra el mío, pero resisto el impulso.

“Lo que pasa es que” empiezo, eligiendo mis palabras con cuidado, “tanto Sarah como Aria fueron atacadas por ferales antes de llegar a Willowbrook. Y cada uno de esos salvajes tenía el mismo diseño de runa tatuado en la piel." Encuentro su mirada firmemente, dejándole ver la preocupación y la seriedad mortal de la mía. "El mismo símbolo que estaba en la piedra de Aria y ahora en tus pendientes."

Maya palidece, su piel ya clara se vuelve blanca como la tiza. "Eso es... eso no puede ser una coincidencia. ¿Tres mujeres, tres ataques, todos con la misma extraña conexión? Es demasiado para ser solo casualidad."

“Eso es lo que Mitch y Zane también piensan. Es por eso que tenemos que averiguar qué significa. Antes de que cualquier otra mujer inocente se encuentre en el punto de mira," confirmo.

"Te ayudaré. La investigación es mi especialidad. Es una gran parte de la razón por la que conseguí mi nuevo trabajo." Mira a su alrededor, con un pequeño ceño fruncido en la frente.

"¿Supongo que no tienes una computadora portátil que pueda pedir prestada? Mi teléfono es inútil sin recepción. ¿Tienes recepción aquí?"

Una sonrisa irónica tira de las comisuras de mi boca. "Me temo que las respuestas que necesitamos no se encontrarán en internet. Mitch ya se ha comunicado con Elara, la bruja del grupo. Ella es nuestra mejor oportunidad para desentrañar este misterio."

"Una bruja," murmura Maya entre dientes, sacudiendo la cabeza. "Claro que tienes una bruja en marcación rápida. Porque, ¿por qué no?"

Puedo sentir cómo lucha por asimilar todas estas nuevas revelaciones, la realidad del mundo en el que ha tropezado aún no se le ha hundido del todo. Está al borde de sentirse abrumada, con su mente rápida lidiando con demasiadas imposibilidades. Yo he crecido conociendo a cambiaformas y magia, pero nada de esto es conocido en el mundo humano. Y si lo es, siempre se considera pura ficción.

Percibo la creciente agitación de Maya, su necesidad de hacer algo proactivo frente a esta nueva amenaza. Es un sentimiento que comprendo demasiado bien: el impulso de actuar, proteger y defender lo que es mío.

"Sé que quieres sumergirte de inmediato y empezar a desentrañar este misterio. Y lo haremos, te lo prometo. Pero primero, necesitamos reagruparnos y reunir nuestros recursos," digo suavemente.

Ella me mira, un destello de esperanza encendiéndose en sus ojos cansados. "¿Recursos? ¿Como cuáles?"

Le dedico una sonrisa tranquilizadora. "Para empezar, la Biblioteca Willowbrook tiene una extensa colección de textos antiguos y registros históricos en la sección de referencia. Apuesto a que podemos encontrar algunas pistas allí sobre los orígenes de ese diseño rúnico."

Hago una nota mental para contarle a Mitch lo que vamos a hacer. Estoy seguro de que estará contento con nuestra ayuda.

Sus cejas se levantan, la sorpresa y un atisbo de emoción alejando algunas de las sombras que la acechan. "Un tesoro oculto de conocimiento antiguo, ¿eh? Eso suena interesante."

"Pensé que te gustaría eso. Y no lo harás sola. Estaré ahí contigo, en cada paso del camino," digo.

Maya parpadea, un pequeño entrecejo apareciendo entre sus delicadas cejas. "¿Tú... tú quieres ayudar con la investigación? ¿No tienes, no sé... deberes en la manada o algo así que atender?"

Niego con firmeza, sosteniendo su mirada con intensidad inquebrantable. "Maya, escúchame. No hay nada en este mundo más importante para mí que mantenerte a salvo. Que llegar al fondo

de por qué estos ferales están atacando a mujeres como tú, y ponerle fin de una vez por todas."

Me acerco más, mi voz bajando a un susurro bajo y ferviente. "Eres mi pareja. Mi máxima prioridad, ahora y siempre. No voy a dejar esta lucha exclusivamente en manos de nadie más, ni siquiera en las de Mitch o Zane. Tengo un interés personal en mantenerte fuera de peligro... en asegurarme de que te sientas querida y protegida, pase lo que pase."

Sus labios se separan en una inhalación suave, un destello de algo cálido encendiéndose en lo profundo de sus ojos. Pero antes de que pueda responder, un bostezo que parte la mandíbula la sobrecoge.

"Pero todo eso puede esperar hasta la mañana," digo suavemente, levantándome y extendiéndole una mano para ayudarla a levantarse. "Estás muerta de cansancio, cariño. Vamos a instalarte en la habitación para que puedas descansar."

Vacila brevemente antes de colocar su pequeña mano en la mía, permitiéndome guiarla por el corto pasillo hacia la habitación que he preparado solo para ella. Algo tira de mi corazón mientras la veo meterse bajo el edredón mullido, una sensación de certeza haciendo clic al ver a mi compañera anidada segura en la cama.

"Que duermas bien, Maya," murmuro, quedándome en la puerta mientras sus párpados comienzan a caer. Cuando cierro la puerta con un suave clic, una sensación suave de anhelo, de necesidad instintiva, tira a través del vínculo. Está ahí, aunque ella aún no sea consciente de ello.

Cierro los ojos y descanso mi frente contra la parte posterior de la puerta.

La semilla en nuestro vínculo está creciendo.

Me exige todo mi autocontrol resistir la tentación de meterme en la cama junto a ella y envolverla entre mis brazos. Pero ella no está lista.

Todavía no.

Así que, en cambio, me contento con mantenerme en silenciosa guardia sobre ella desde la sala principal. No voy a dormir, no después de los eventos de esta noche interminable. No voy a arriesgarme a dejarla vulnerable nuevamente, ni siquiera por un momento.

Las horas pasan con una agonizante lentitud. Alimento el fuego para mantener la casa cálida. Las sombras gradualmente se iluminan al gris mientras el amanecer pinta el cielo fuera de las ventanas de la cabaña. Estoy contemplando poner una olla de café cuando un golpe en la puerta me sobresalta.

Instantáneamente alerta, cruzo la habitación en dos largos pasos y miro por la mirilla. La tensión se disipa de mis hombros cuando reconozco los rostros familiares al otro lado: mis padres, con expresiones de preocupación.

Abro la puerta, poniendo un dedo sobre mis labios en una solicitud de silencio. "Maya todavía está durmiendo," murmuro, guiándolos adentro con una sonrisa agradecida. "Pero me alegra que estén aquí."

"Por supuesto que estamos aquí, hijo," dice mi padre, golpeando mi hombro con una mano. "Cindi llamó y nos dijo que habías traído a tu compañera a casa. Pensamos que podrías necesitar algo de suministros y apoyo moral."

Mi madre levanta una gran cesta de mimbre, el aroma sabroso de muffins de arándano emana tentadoramente desde debajo del paño a cuadros. "Sé que probablemente no tengas mucho en cuanto a provisiones todavía," dice, sus ojos suaves con comprensión materna. "Espero que esto te sirva hasta que puedas hacer una corrida adecuada a la ciudad."

La emoción me obstruye la garganta mientras acepto la cesta, colocándola con manos reverentes en la encimera de la cocina. "Gracias, mamá. Siempre eres mi salvadora."

Ella levanta la mano para darme un golpecito en la mejilla, su mirada buscando la mía con conocimiento. "Te ves exhausto, Jake. ¿Por qué no dejas que tu padre y yo nos quedemos con Maya un rato mientras tú echas una siesta rápida? No servirás de nada si te agotas."

Ya estoy negando con la cabeza antes de que termine la oferta, un rechazo terco brotando caliente y rápido en mi pecho. "No puedo," digo roncamente, mis manos apretándose en puños a los lados. "No después de lo que sucedió anoche. No me arriesgaré."

Mi padre abre la boca para discutir, pero un ruido suave desde el pasillo lo interrumpe. Todos nos giramos para ver a Maya parada allí, despeinada por el sueño y adorablemente desorientada mientras toma la escena antes de ella.

"Oh," susurra, sus ojos agrandándose al posarse en mis padres. "Yo... yo no sabía que teníamos visita."

"Maya," digo suavemente, cruzando hacia su lado y poniendo una mano delicada en su espalda baja. "Me gustaría que conocieras a mis padres, Edward y Patricia. Pero puedes llamarles Ed y Patty."

Mi madre sonríe ampliamente, dando un paso adelante con los brazos extendidos. "Maya, querida... ¡bienvenida a la familia!" exclama, atrayendo a mi sorprendida compañera en un cálido abrazo. "¡Estamos tan felices de conocerte finalmente!"

Maya se tensa contra el abrazo exuberante, incomodidad y malestar radiando a través de nuestro vínculo. Con delicadeza, hago retroceder a mi madre con una mirada significativa.

"Lo siento, mamá... todo esto sigue siendo bastante nuevo y abrumador para Maya," explico en voz baja. "Ha pasado por mucho en las últimas veinticuatro horas."

Mi madre comprende, sus ojos iluminándose con simpatía. "Por supuesto, qué descortés de mi parte," murmura, ofreciendo a Maya una sonrisa de disculpa. "Estoy tan emocionada de tenerte aquí que dejé que mi entusiasmo se me adelantara. Por favor, perdóname, querida."

Maya fuerza una sonrisa educada, pero aún puedo sentir su conflicto interno. "Está bien. No hay nada que perdonar."

El vínculo zumba con discordia. No está acostumbrada al contacto. Al afecto. Mi corazón se retuerce con fuerza. Una vez más, me golpea la sensación de aislamiento emocional, la soledad punzante que se aferra a mi compañera.

"¿Por qué no le damos a Maya un poco de tiempo para despertarse adecuadamente? Puedo preparar el desayuno para todos nosotros y luego tal vez podamos discutir lo que ha estado sucediendo con los ataques ferales," sugiero.

Mi padre asiente, su expresión cordial endureciéndose en algo sombrío. "Es una situación seria. Si las mujeres humanas con lazos con nuestra manada están siendo atacadas, podría ser catastrófico para Willowbrook. Ya estamos perdiendo demasiados machos no emparejados así como está."

Veo a Maya estremecerse por el rabillo del ojo, sus hombros se encorvan hacia adentro como para hacerse más pequeña. Instintivamente, me acerco a ella, enroscando mis dedos alrededor de su delgada muñeca en un gesto de tranquilidad.

"Lo resolveremos. Con la ayuda de Elara y el acceso a los archivos que Maya y yo vamos a revisar, encontraremos una manera de mantener a nuestras hembras a salvo. Para mantener a nuestra manada entera y próspera," le digo, tanto por su beneficio como por el de mis padres.

Mi madre sonríe, pero hay un destello cómplice en sus ojos mientras mira entre Maya y yo. "Mientras tanto, ¿por qué no vienen ambos a cenar el domingo mañana por la noche? Prepararé un asado, y tu hermano Ethan debería estar en casa después de combatir ese fuego de matorrales para entonces."

Dudo y miro a Maya para calibrar su reacción. No quiero presionarla para que haga nada, no cuando puedo sentir lo desequilibrada e insegura que todavía está.

"Domingo a la hora de la cena, entonces," confirmo, dando a Maya un suave apretón en la muñeca. "Estaremos allí con gusto."

Es solo porque ella es humana. No entiende nuestras costumbres. Sé que mis padres la amarán como a su propia hija. Ella lo verá. No hay necesidad de que se sienta incómoda.

Mis padres sonríen, recogiendo sus abrigos y preparándose para irse. Los acompaño hasta la puerta, murmurando mis agradecimientos y prometiendo mantenerlos informados sobre

cualquier novedad.

Y entonces, finalmente estamos solo Maya y yo una vez más. Solos en el íntimo silencio de la cabaña, con nada más que nuestras emociones entrelazadas y el frágil vínculo que florece entre nosotros.

Me vuelvo hacia Maya, con una sonrisa tranquilizadora en mis labios. Pero mi expresión se desvanece al observar su comportamiento: la forma en que se abraza a sí misma, su mirada distante y preocupada.

"Ey," murmuro, dando un paso cauteloso hacia ella. "¿Está todo bien? Sé que mis padres pueden ser un poco abrumadores a veces."

Ella parpadea, pareciendo volver en sí con un visible esfuerzo. "No, no. Fueron geniales. Realmente acogedores. De hecho, son perfectos." Pero hay una nota hueca en sus palabras, una sensación de inquietud que desmiente el sentimiento educado.

Frunzo el ceño, extendiendo la mano para levantar suavemente su barbilla con un dedo. "Maya, háblame. ¿Qué pasa por esa hermosa cabeza tuya?"

Ella duda, mordisqueándose el labio inferior. "No he estado aquí ni un día y ahora estoy conociendo a tus padres, y…" toma una respiración profunda. "Esto es... mucho que asimilar."

Mi corazón se aprieta al ver la mirada perdida, casi asustada en sus ojos. "Sé que es abrumador," la tranquilizo, acariciando su mandíbula con el pulgar. "Pero no estás sola en esto. Estoy aquí, en cada paso del camino."

Ella asiente, pero hay un destello de duda en su mirada que envía un escalofrío por mis venas. "¿Y si... qué pasa si no puedo ser lo que necesitas que sea? Ni siquiera me conoces, Jake."

"No importa. Si pudieras sentir el vínculo como yo, entenderías que nuestras almas se conocen. Todo lo demás se acomodará cuando empieces a sentir nuestra conexión. Tiene que ser así. No hay otra forma," digo.

"Ese es el problema, Jake. No puedo sentir un vínculo. No siento nada más que una sensación de qué demonios." Da un paso atrás, pasándose los dedos por el cabello. La distancia cruje entre nosotros, fracturando el vínculo incipiente. "Mira, voy a ducharme. Esto es mucho que asimilar antes del desayuno. Luego iremos a la biblioteca. Veremos qué podemos encontrar."

El pánico arde, caliente y brillante en mi pecho, la urgencia de agarrarla y no soltarla nunca casi abrumadora en su intensidad. Pero me obligo a respirar profundamente, a contener los instintos posesivos que claman por reclamar y mantener lo que es mío.

"Tómate todo el tiempo que necesites. Estaré aquí cuando estés lista," logro decir.

Y luego se va, deslizándose fuera de la cocina y dejándome solo, sintiendo cómo nuestro vínculo se resquebraja y preguntándome si seré el primer cambiaformas en existencia en encontrar a mi pareja predestinada, solo para que el vínculo se rompa por completo.



Capítulo Ocho

Maya

Estoy temblando mientras paso bajo el chorro caliente de la ducha, mis manos tiemblan mientras me enjabono el cabello. La calidez y la bienvenida de los padres de Jake fueron claramente genuinas, su amor por su hijo brillaba en cada palabra y gesto. No hicieron nada malo y, sin embargo, no me atreví a corresponder a su fácil afecto.

¿Qué demonios me pasa?

“Tonta, Maya. ¿Por qué no pudiste abrazarla?" Murmuro y meto la cabeza bajo el rocío caliente.

Es todo lo que siempre he anhelado, ese vínculo familiar incondicional. El tipo de apoyo y cuidado con el que solía soñar cuando era una niña solitaria. Y, sin embargo, incluso ahora, me encuentro preparándome para que caiga el otro zapato. Esperando a que todo se derrumbe alrededor de mis oídos.

Como siempre lo hace.

Aprendí hace mucho tiempo que es más seguro no tener expectativas en relación con nadie. Mantener mi corazón guardado y mis esperanzas bajo control, no fuera a ser que me expusiera a la decepción. De esa manera, cuando el dolor inevitablemente llega, no es tan devastador.

Los recuerdos de la escuela primaria pasan por mi mente mientras me enjuago la espuma de la piel. El aguijón del rechazo cuando nadie quería jugar con la niña con la ropa sucia y arrugada, con el pelo enredado y sin lavar porque su madre estaba demasiado borracha para lavar la ropa o ayudarla a arreglarse por la mañana. El dolor punzante del hambre en mi estómago mientras veía a mis compañeros de clase desempacar sus almuerzos preparados con amor, sabiendo que no habría comida para mí porque mamá no podía molestarse en arrastrarse a la tienda de comestibles.

Fingía que no me importaba cuando no me invitaban a fiestas de cumpleaños o fiestas de pijamas, diciéndome a mí misma que era mejor así. Que probablemente era el único niño en la escuela que secretamente temía las vacaciones y los fines de semana, porque al menos estar en clase era un respiro de la opresiva negligencia que me esperaba en casa.

Esas primeras experiencias me siguieron hasta la escuela secundaria como un mal olor, una barrera invisible que me mantenía aislada y sola, incluso cuando mis compañeros formaban sus camarillas y círculos sociales. Era más fácil enterrarme en las tareas escolares, pasar mis almuerzos escondida en la biblioteca con la nariz metida en un libro. Más fácil que enfrentarme a la cruda realidad de mi estado sin amigos, la enorme ausencia donde debería estar un sistema de apoyo.

Incluso cuando finalmente escapé a la universidad, huyendo de las arenas movedizas tóxicas de la influencia de mi madre, el daño ya estaba hecho. Mi espacio mental estaba fijo, mis defensas firmemente atrincheradas. Era más sencillo y seguro mantener la distancia de los dramas y enredos de mis compañeros de clase. Pretender que no me destrozaba cada vez que mi teléfono permanecía en silencio y quieto, sin encenderse nunca con una llamada o un mensaje de texto de la mujer que me trajo a este mundo.

Nunca me preguntó cómo me estaba adaptando.

Nunca me preguntó si había hecho amigos o si mis clases iban bien.

Nunca me dio la oportunidad de admitir lo sola que estaba.

Y ahora, con Jake y su maravillosa y acogedora familia, parece que el universo me está gastando una broma cruel. Colgando todo lo que siempre he querido justo frente a mí, solo para arrebatármelo cuando inevitablemente demuestre ser indigna y desagradable.

"Es solo este vínculo, Maya. Nada que ver contigo." Vuelvo a poner el jabón en su lugar y cierro el agua.

Porque incluso si Jake realmente cree que se preocupa por mí, es solo por este misterioso vínculo entre nosotros. Alguna peculiaridad de *algo* que lo obliga a quererme, no porque realmente me haya elegido por mí. Tiene tan poco que decir en el asunto como yo, prisionero de instintos que no puede controlar ni negar.

Me estoy tragando la pastilla y es amarga hasta el final.

Jake se ve demacrado y exhausto mientras subimos a su camioneta, las líneas de tensión son evidentes en su hermoso rostro. Me muestra una sonrisa cansada mientras enciende el motor y nos lleva hacia la ciudad.

Miro por la ventanilla mientras conducimos, disfrutando del pintoresco encanto de Willowbrook a la luz del día. Realmente es como algo sacado de una postal, todo escaparates pintorescos y jardines ordenados. Dondequiera que miro, veo evidencia de una comunidad muy unida que lleva a cabo su rutina diaria.

Grupos de personas pasean por las aceras, saludándose unos a otros con sonrisas y risas. Niños juegan a la traes en el pequeño parque que pasamos, sus chillidos despreocupados se escuchan en el nítido aire matutino. Mientras pasamos frente a Sally’s Diner, alcanzo a ver los cubículos llenos de comensales disfrutando de desayunos abundantes.

Todo es tan sano y acogedor, el tipo de calidez de pueblo pequeño que solo he visto en las películas. Y solo sirve para resaltar lo externa que realmente soy, lo mal preparada que estoy para navegar por las aguas desconocidas en las que he sido arrojada. Mi estómago se retuerce de inquietud y lucho contra las ganas de saltar del camión y simplemente correr. No importa a dónde. Solo quiero irme.

Me pregunto de manera distraída si hay algún lugar de alquiler de autos en algún lugar de Willowbrook. Sería tan fácil escapar cuando Jake esté distraído, dejar atrás toda esta locura sobrenatural y nunca mirar atrás. Rescatar lo que queda de mi vida antes de que sea demasiado tarde.

Incluso mientras el pensamiento cruza mi mente, las rocas se agitan en mi estómago. Jake se mueve en su asiento, frunciendo el ceño mientras me mira de reojo. Rápidamente aparto la mirada, temerosa de que pueda leer la duda y la turbulencia detrás de mis ojos.

Por suerte, él no insiste, simplemente guía la camioneta hacia un lugar de estacionamiento frente a un pintoresco edificio de ladrillo con "Biblioteca Pública de Willowbrook" escrito en alegres letras doradas. Es como sacado de un libro de cuentos, todo hiedra trepadora y ventanas de cristal plomizas que destellan invitadoramente bajo el sol.

Mientras entramos, no puedo evitar maravillarme con el acogedor interior. Sillones de cuero gastado están dispuestos en pequeños rincones de lectura, mientras que filas de libros cuidadosamente mantenidos marchan a lo largo de los estantes. El aire está impregnado con el calmante olor a papel y tinta, subyacente con un toque de pulimento de limón.

La bibliotecaria detrás del mostrador levanta la vista mientras nos acercamos, con su rostro surcado por una cálida sonrisa. Debe de estar en sus sesenta, supongo, con cabello gris acerado recogido en un moño ordenado y unos agudos ojos azules que parecen no perderse nada tras sus gafas bifocales.

"Bueno, hola, Jake," lo saluda con cariño, acercándose al escritorio para tomar su mano con ambas de las suyas. "Y esta debe de ser tu Maya. Bienvenida, querida." Su mirada me escudriña, evaluadora pero no desagradable. "El destino seguramente te sonrió, regalándote un compañero tan fino como nuestro Jake. Él es un raro especímen."

Solo puedo asentir en silencio, insegura de cómo responder a tales elogios efusivos. Ella sabe exactamente quién soy. Obviamente, la palabra corre rápido en este pueblo. Jake baja la cabeza, un leve rubor tiñendo sus pómulos mientras aclara su garganta. "Carol me conoce desde que era muy pequeño," explica con una sonrisa irónica. "Ella ha estado manteniéndome en línea y fuera de problemas durante tanto tiempo como puedo recordar."

Carol le da un golpecito cariñoso en el brazo, sus ojos brillando. "Y no lo olvides, joven." Luego se serena, su expresión volviéndose grave. "Me enteré del ataque de anoche. Asunto desagradable, ese. Me alegra que estés bien, Maya. Jake habría desgarrado el pueblo si algo te hubiera pasado."

Me muevo incómodamente, el peso de su mirada perceptiva es un poco demasiado penetrante para mi gusto. "Gracias. Tuve suerte de que Jake llegara a tiempo."

"En eso estás en lo cierto," asiente solemnemente Carol. Luego se vuelve hacia Jake, inclinando la cabeza inquisitivamente. "Ahora, ¿qué puedo hacer por ustedes dos esta mañana? Supongo que esto no es una visita social, ¿verdad?"

Jake se frota la nuca, los músculos de su mandíbula tensándose. "Esperábamos echar un vistazo a los libros en la sección de referencia segura. Específicamente cualquier cosa que tengan sobre runas antiguas o símbolos."

Los ojos de Carol se estrechan astutamente, pero simplemente asiente y nos hace gestos para que la sigamos. Nos conduce a través de una puerta poco llamativa en la parte trasera de la biblioteca, por una estrecha escalera que se abre en una vasta habitación subterránea.

No puedo evitar exhalar sorprendida al ver la cantidad impresionante de libros alineados en los estantes. Debe de haber miles de ellos, tomos encuadernados en cuero con lomos agrietados y páginas amarillentas. El aire aquí abajo es fresco y seco, pesado con el olor ligeramente rancio del papel viejo y el conocimiento preservado.

"La sección de runas está por allá," dice Carol, señalando unos estantes que parecen extenderse infinitamente. "Confío en que los manejarán con cuidado; algunos de estos libros tienen casi mil años."

"¿Mil años?" respiro, impresionada a pesar de mí misma. El erudito en mí desea pasar los dedos por esos lomos antiguos, perderme en los secretos e historias que contienen.

Carol asiente, un toque de orgullo en su voz. "Oh, sí. La manada de Willowbrook ha estado recolectando y preservando las antiguas costumbres durante siglos. Hay más conocimiento en esta habitación que en todas las bibliotecas del país combinadas."

Luego fija a Jake con una mirada significativa, con su tono volviéndose algo serio. "Sé que estás tratando de ayudar a Mitch y a los demás a llegar al fondo de estos ataques. Haré todo lo que pueda para ayudar en la búsqueda. Ha habido demasiados ferales invadiendo nuestro territorio últimamente para mi gusto."

La mandíbula de Jake se tensa ante eso, un gruñido bajo que podría ser un gruñido vibrando en su pecho. "Mitch está hablando con Elara sobre reforzar las guardas. Mientras tanto, veremos qué podemos descubrir aquí."

Carol asiente sombríamente, volviéndose ya para subir las escaleras. "Solo griten si necesitan algo. Y recuerden, ¡tengan cuidado con mis libros!"

Entonces se ha ido, dejándonos a Jake y a mí solos en el espacio cavernoso. Paso los dedos por el estante más cercano, maravillada por la inmensa cantidad de conocimiento que nos rodea.

"¿Qué quisiste decir con guardas?" pregunto, volviéndome hacia Jake con curiosidad. "¿Es como algún tipo de sistema de seguridad mágica o algo así?"

Una leve sonrisa tira de la comisura de su boca mientras se acerca a mí, su hombro rozando el mío mientras él se estira para sacar un tomo pesado encuadernado en cuero negro marcado.

"Algo así," confirma, soplando una capa de polvo de la cubierta antes de abrir el libro con cuidado. "Las guardas son hechizos antiguos tejidos en la misma roca madre de nuestro territorio. Mantienen a Willowbrook oculto y protegido de los forasteros, envolviéndonos de cualquiera que pueda querer hacernos daño."

Fruncí el ceño ante eso, un pensamiento que me envió un escalofrío por la espalda. "Pero soy una forastera. O lo era, antes de que toda esta cosa de compañeros sucediera. ¿Cómo pude pasar las protecciones si se supone que me mantienen fuera?"

Jake se queda quieto ante eso, su mirada levantándose para encontrarse con la mía por encima del libro. Hay calor en esas profundidades azules. Una satisfacción posesiva envía un calor líquido bajando por mi vientre.

"Solo alguien con sangre de cambiaforma lobo podría entrar alguna vez en Willowbrook. El hecho de que encontraste tu camino aquí significa que estabas destinada a estar aquí, Maya. Que perteneces con nosotros," dice él.

Trago duro ante la intensidad brillante entre nosotros, mi boca de repente seca. Hay una parte de mí que quiere negar sus palabras, argumentar que es imposible. Que debe haber algún error,

porque no puedo tener ni una sola gota de ADN sobrenatural en mi cuerpo decididamente mundano.

Pero no parece que pueda forzar la negación más allá de mis labios. No cuando cada instinto que poseo está gritando que él tiene razón, que aquí es exactamente donde debo estar. Que Jake es mi destino, mi futuro, ya sea que esté lista para aceptarlo o no.

Es una revelación para la cual no estoy preparada, con implicaciones demasiado impresionantes para envolver mi cabeza en ellas. Así que hago lo que siempre hago cuando mis emociones amenazan con abrumarme: las empujo hacia abajo profundamente y me enfoco en la tarea en cuestión.

“Correcto.” Agarro un libro al azar de la estantería y me acerco a la larga mesa de madera en el centro de la habitación. "Tenemos mucho terreno que cubrir si queremos averiguar qué significan estas runas y cómo están conectadas con los ataques."

La mirada de Jake me quema la espalda mientras hojeo las páginas, con el corazón pegado a la caja torácica. Afortunadamente, permite el cambio de tema, moviéndose para tomar asiento frente a mí con su propia pila de libros.

Y así comenzamos nuestra búsqueda, los únicos sonidos son el raspado de las páginas y el crujido ocasional de una silla. Pero incluso cuando me pierdo en los símbolos arcanos y la densa jerga académica, no puedo evitar la sensación de que estoy al borde de un precipicio y a punto de caer en un abismo profundo y oscuro.



Capítulo Nueve

Maya

Pasamos todo el día instalados en el sótano de la biblioteca, estudiando detenidamente los tomos antiguos con un enfoque singular. El tiempo se difumina y se estira, el mundo exterior se desvanece hasta que solo queda el suave susurro de pasar las páginas y la presencia cálida y sólida de Jake a mi lado.

Me pierdo en los libros, cada uno más impresionante que el anterior. Muchos están escritos a mano, la escritura fluida es elegante y precisa. Ilustraciones detalladas bailan sobre el pergamino amarillento, con los colores aún vívidos a pesar del paso de los siglos. Algunas páginas incluso están bordeadas con delicado hilo de oro, el metal precioso brilla en la suave luz cenital.

Mientras paso con cuidado las frágiles páginas, el olor a humedad del papel viejo y el cuero llena mis fosas nasales, el aroma es tan reconfortante como una manta de la infancia. Me encuentro leyendo pasajes que detallan el poder de los símbolos mágicos, mi mente se desplaza hacia la misteriosa Elara.

Una bruja. Una bruja real y viva aquí mismo en Willowbrook. Es difícil entenderlo, incluso sabiendo que estoy leyendo libros escritos a mano por brujas muertas hace mucho tiempo.

¿Cómo será manejar un conocimiento tan antiguo, doblegar las fuerzas mismas de la naturaleza a tu voluntad? La idea me hace sentir un escalofrío de emoción, un anhelo de desentrañar los misterios que pululan justo debajo de la superficie de este extraño mundo nuevo.

"Me hubiera encantado un lugar como este cuando era niña," murmuro distraídamente, pasando un dedo reverente sobre un manuscrito iluminado que representa un círculo rúnico ornamentado. Los símbolos parecen bailar ante mis ojos, sus significados tentadoramente están fuera de mi alcance.

"¿Te refieres a Willowbrook?" pregunta, con una curiosidad genuina en su tono.

Mis mejillas se calientan con un rubor mortificado cuando me doy cuenta de que mi mal hábito de hablar conmigo misma ha asomado la cabeza una vez más.

Pero Jake me mira atentamente, con una expresión abierta y acogedora a pesar de la fatiga grabada en las líneas de su hermoso rostro. De alguna manera, me encuentro respondiendo honestamente antes de que pueda pensar mejor en ello.

"La biblioteca. Los personajes de los libros... eran mis amigos," admito en voz baja, con la mirada fija en las páginas que se abren ante mí. "Al menos durante el tiempo que estaba leyendo. Nunca quería que sus historias terminaran."

Me encogí de hombros, tratando de quitarle importancia a la cruda vulnerabilidad de la confesión. "Pero eso estaba bien, porque siempre estaba en la biblioteca y podía encontrar otro libro. Otro amigo. Mis labios se curvan en una sonrisa melancólica. "Solía desear poder trabajar en una biblioteca algún día. De esa manera, nunca más tendría que estar sin una nueva aventura o compañero."

Jake se queda en silencio durante un largo momento, sus ojos se clavan directamente en mi alma. Me muevo incómoda, luchando por mantener mi expresión uniforme, segura de que él puede leer cada secreto herido y anhelo que tanto he tratado de enterrar.

"Aquí siempre tendrás amigos, Maya," dice por fin, en voz baja. "Somos más que una ciudad, más que un grupo de personas reunidas por las circunstancias. Somos una manada. Una familia."

Niego con la cabeza, el concepto es tan extraño que apenas puedo entenderlo. Por mucho que me encantaría entregarme a la fantasía, sé que es solo eso. No es real. "Pero soy nueva. Nadie me conoce. No les he dado ninguna razón para que les importe."

"Somos lobos cambiaformas, Maya. No juzgamos basándonos en impresiones superficiales o interacciones fugaces. Vemos el corazón de una persona, hasta su propia alma. Es un instinto, más profundo y verdadero de lo que podría ser cualquier vínculo humano," dice Jake.

Me muerdo el labio, luchando por entender el concepto. En mi experiencia, las reacciones de la gente siempre han sido exactamente las opuestas: desdeñosas en el mejor de los casos, francamente despectivas en el peor. La idea de que alguien, y mucho menos una comunidad entera, pueda ver más allá de lo físico es demasiado buena para ser verdad.

Desesperada por desviar la atención, por recuperar algo de equilibrio, suelto la pregunta que arde en mi mente.

"¿Qué ves en mí, entonces? Cuando miras más allá de la superficie, ¿qué es lo que sientes? Porque desde donde estoy sentada, no hay mucho que ver."

Las palabras se escapan antes de que pueda volver a llamarlas, mi garganta se tensa con el esfuerzo de contener la repentina oleada de emoción.

Me preparo para los lugares comunes, para la fácil desestimación que he llegado a esperar. Pero la mirada de Jake nunca flaquea, una gran cantidad de comprensión y compasión brilla en esos ojos llamativos.

"Siento tu amabilidad. Tu coraje, incluso frente a un mundo decidido a derrotarte. Has sido herida, herida de una manera que nadie debería tener que soportar y eso te ha hecho desconfiar. Vigilar."

Quiero decirle que se detenga, pero las palabras están tan secas como mi boca. No puedo sacarlas. Solo puedo seguir escuchando.

Su expresión es suave. "Pero eso es solo una armadura, una forma de proteger el hermoso y amoroso corazón que mantienes tan cuidadosamente escondido. Piensas que no eres digna de afecto, que nunca serás suficiente, pero Maya, eres increíblemente adorable. Honesta, valiente, ferozmente inteligente y decidida. Lo siento en ti, incluso si aún no puedes sentir quién soy para ti."

La humedad me pica los ojos, mi pecho se contrae con la fuerza de sus palabras. Es todo lo que siempre he querido escuchar, la validación que he anhelado durante tanto tiempo y, sin embargo, parece demasiado bueno para ser verdad. ¿Cómo es posible que me conozca tan bien después de unos pocos días?

Jake extiende la mano para tomar mi mano en la suya, mucho más grande. El contacto envía una sacudida de electricidad a través de mí, mi respiración se atasca en mi garganta.

"Entiendo tu desconfianza," dice en voz baja. "Tu necesidad de analizar, de darle la vuelta a las cosas desde todos los ángulos antes de permitirte creer. Está bien, Maya. Lo entiendo."

Lo miro boquiabierta, con el pulso retumbando en mis oídos. “¿Cómo...?”

Una comisura de su boca se levanta en una sonrisa torcida. "El vínculo. Me permite ver debajo de la superficie que le muestras al mundo. Me permite conocerte de una manera que llega a lo más profundo del alma." Su pulgar acaricia mis nudillos, dejando un rastro de chispas a su paso.

"Puede que nos hayamos conocido en esta vida, pero en un nivel fundamental, nos conocemos desde siempre. Solo le toma a la mente humana un poco más de tiempo ponerse al día con lo que nuestros espíritus ya han reconocido."

Solo puedo sacudir la cabeza en silencio, abrumada por la pura convicción en su voz. Suena maravilloso, esta idea de ser tan completamente entendida. Querida. Pero toda una vida de

decepción es difícil de superar, la voz cínica en el fondo de mi mente insiste en que no puede ser real.

Jake me aprieta suavemente los dedos antes de soltarme. "Estás cansada. Y hambrienta. ¿Qué te parece si volvemos a la cabaña para cenar?

Parpadeo, perpleja. "¿Cómo pudiste...?"

Golpea su reloj de pulsera con una sonrisa irónica, la solemnidad del momento se convierte en algo más ligero, más juguetón. "Son casi las nueve y no hemos parado a comer desde el desayuno. Incluso *yo* puedo hacer *esos* cálculos."

Como si estuviera en el momento justo, mi estómago deja escapar un estruendo mortificantemente fuerte. Una risa sale de mí sobresaltada, el sonido oxidado e inexperto. Jake se ríe, el rico sonido me envuelve como una caricia. Me balanceo hacia él inconscientemente, atraída por un hilo invisible. Se necesita cada gramo de fuerza de voluntad que poseo para mantener mis pies arraigados en su lugar.

"La cena suena bien," me las arreglo, mi voz emerge más entrecortada de lo que pretendía.

"Vamos," dice, poniéndose de pie y extendiendo una mano para ayudarme a levantarme. "Tomemos algunos de estos libros para llevárnoslos y terminemos la noche. Podemos retomarlo mañana después de haber comido y descansado decentemente."

Dudo un momento antes de poner mi mano en la suya, permitiendo que me levante y me saque del laberinto de estanterías. Su palma está tibia y callosa contra la mía, su agarre fuerte y seguro mientras me lleva de vuelta al piso de arriba.

Para mi sorpresa, Carol todavía está dando vueltas por la biblioteca cuando Jake y yo salimos de los archivos del sótano, con una pila de tomos prometedores bajo el brazo.

“¿No vuelves nunca a casa?” No puedo evitar preguntar, con una sonrisa divertida tirando de mis labios mientras contemplo la apariencia ordenada de la mujer mayor.

Carol se ríe, el sonido es brillante y alegre en el espacio silencioso. "Esta es mi casa, querida. Soy la única bibliotecaria que tenemos en Willowbrook en estos días." Agita una mano hacia el acogedor rincón de lectura cerca de las ventanas delanteras. "Estaría encantada de tener un par de manos extra por aquí, pero nadie más parece muy interesado en el trabajo."

Su mirada se desliza hacia mí con una expresión pensativa. "A menos que estés interesada, por supuesto. Una amante de los libros como tú se sentiría como en casa aquí entre las estanterías."

La idea de pasar mis días rodeada por los mismos libros en los que me he sumergido hoy me produce un pequeño estremecimiento de emoción. Casi puedo imaginarlo: mañanas tranquilas

dedicadas a ordenar y organizar, con mucho tiempo libre para acurrucarme y devorar cualquier tesoro literario que capte mi interés.

Pero, incluso mientras la fantasía toma forma, la realidad de mi situación se reafirma con una punzada sorda. Tengo una vida esperándome en San Francisco, una carrera por la que he trabajado incansablemente. Por muy idílico que suene trabajar en la biblioteca de Willowbrook, no puedo permitirme perder de vista mis objetivos ahora.

"Si escucho de alguien que busque una posición, me aseguraré de enviarlos a tu dirección," digo con una pequeña sonrisa. Carol parece percibir mi conflicto interior, su expresión se suaviza mientras asiente comprensivamente.

"Bueno, cuiden bien de mis preciados libros," dice, despidiéndose de nosotros con una mirada afectuosa. "Son lo más cercano a hijos que tengo, así que espero que los traten con el mayor amor y respeto."

"Tienes mi palabra," Jake dice solemnemente, aunque la comisura de su boca se curva con diversión al encontrar mi mirada. Diversión y algo más cálido que envía un escalofrío recorriendo mi espalda a pesar de la agradable temperatura de la biblioteca.

Nos dirigimos afuera, con el aire fresco de la tarde levantando la piel de gallina en mis brazos expuestos. Al acercarnos a la camioneta de Jake, no puedo evitar notar cómo la luz de la lámpara perfila las líneas duras de su cuerpo, resaltando su perfil cincelado.

Realmente es absurdamente guapo. Todo músculo fibroso y hombros anchos y poderosos, contrastados por un rostro que podría haber sido tallado en granito. Pómulos altos, una mandíbula fuerte cubierta de una sombra de barba oscura, y esos ojos pálidos y penetrantes que parecen ver a través de mí.

Él se inclina para abrir la puerta y su mano roza mi brazo. El contacto envía una chispa de electricidad entre nosotros. Inhalo bruscamente, mi pulso se acelera y el calor florece en mi piel. Sus ojos brillan, pero solo por un momento. Sucede tan rápido que empiezo a dudar si realmente lo vi.

"Mamá envió un mensaje avisando que hizo lasaña para nosotros. Pensó que te gustaría una comida casera," dice.

Mi boca se hace agua con solo mencionar la lasaña, un plato que solo he probado de una caja o en un restaurante. Mi propia mamá definitivamente no cocinaba nada así. La comida enlatada era lo que comía cuando era niña. "Espero no haberla molestado. Nunca he comido lasaña casera de verdad."

Algo pasa por la expresión de Jake: un breve endurecimiento alrededor de sus ojos, un músculo que se tensa en su mandíbula con barba. Pero desaparece antes de que pueda descifrarlo, reemplazado por esa misma cálida media sonrisa que nunca falla en hacer que mi pulso se dispare.

"Te espera una delicia," dice simplemente, abriendo la puerta del pasajero en una invitación silenciosa para que suba.

Me acomodo en el suave cuero, inhalando la familiar mezcla del interior de la camioneta y el aroma fresco de Jake a pino y tierra mojada. Me doy cuenta con una pequeña sorpresa que se está convirtiendo rápidamente en uno de mis aromas favoritos. Tan cálido y reconfortante.

La promesa de seguridad y comodidad.

Llegamos a la cabaña. Me sorprende que hayamos llegado tan rápido. Toda mi atención estaba centrada en Jake durante el trayecto de regreso, no en mis alrededores. Una calidez desconocida florece en mi pecho, una sensación que es reconfortante y ligeramente inquietante. Trato de desestimar la peculiar sensación, pero persiste.

Bajamos de la camioneta, con Jake cargando la pila de libros que trajimos de la biblioteca. Lo sigo al interior, mi mirada derivando por el acogedor salón. Él deja los libros en la mesa de café antes de moverse para atender la chimenea.

Me acomodo en el sofá mullido, sorbiendo lentamente de la copa de vino tinto oscuro que él me sirve. Mis ojos se dirigen inexorablemente a Jake mientras construye el fuego con destreza, avivando las llamas nacientes hasta que chisporrotean alegremente. No puedo apartar la mirada del juego de músculos bajo su camisa, o de cómo sus anchos hombros se flexionan y desplazan con cada movimiento económico.

Y luego está su aroma: esa mezcla embriagadora de pino fresco, tierra mojada y puro almizcle masculino que me envuelve, llamándome. Inhalo profundamente, bebiéndolo con avidez.

La tensión comienza a enroscarse en mi vientre mientras lo observo construir el fuego. Una lenta, ardiente necesidad recorre mis venas. Es todo lo que puedo sentir, instintivo de una manera que me hace retorcerme inquieta. Mi pulso retumba en mis oídos, cada respiración se vuelve un poco más corta.

Diría que estoy cogiendo fiebre, pero no me siento enferma. En absoluto. De hecho, es lo opuesto.

Siento como si estuviera despertando.

Cuando Jake mira por encima del hombro, rápidamente aparto la mirada. Pero no antes de atrapar la lenta curva de su sonrisa. El calor sube a mis mejillas, mi mortificación solo aviva las

brasas ardientes del deseo que están cobrando vida dentro de mí.

No debería sentirme así. Hace solo un día, este hombre era un completo extraño. No solo un hombre. Un cambiaformas lobo. Una entidad sobrenatural y aterradora de la que realmente no sé nada.

El pensamiento es lo suficientemente perturbador como para momentáneamente apagar el furioso incendio que recorre mi cuerpo. Tomo un largo y firme sorbo del rico vino bordó, saboreando las audaces notas frutales mientras recorren mi lengua. Es delicioso y exactamente lo que necesito para recuperar algo de control.

"Relájate aquí, Maya. Voy a preparar la cena y la traeré. La cocina está un poco fría para estar cómodos," dice Jake, atrayendo mi mirada de vuelta hacia él.

Se mueve hacia la cocina, dejándome sola con los sonidos tranquilizadores del fuego y el ocasional tintineo de ollas y sartenes. Aprovecho la oportunidad para examinar la pequeña pila de libros en la mesa de café, con mis dedos inquietos ya deseando sumergirse en el conocimiento que contienen.

Uno en particular llama mi atención: un libro grueso encuadernado en cuero que no recuerdo haber visto en las estanterías de la biblioteca que estábamos revisando. Frunciendo el ceño, lo saco cuidadosamente de la pila y lo coloco en mi regazo, abriendo la tapa agrietada.

El débil aroma a papel envejecido y polvo asalta mis sentidos mientras suavemente aliso las primeras páginas, amarillentas y frágiles por la edad. La elegante caligrafía está desvanecida pero aún es legible, el guion en bucles proclama que el tema es un relato histórico del vínculo de apareamiento.

Mi respiración se entrecorta mientras las piezas comienzan a encajar.

Jake debe haber agregado este libro a la pila.

La anticipación resuena en mí mientras paso las frágiles páginas con el mayor cuidado. Las primeras entradas parecen centrarse en el folklore y la historia de los rituales de apareamiento de los cambiaformas, detallando la profunda conexión espiritual que se forja entre dos lobos que encuentran a sus otras mitades.

Es fascinante, pero no se refiere a mí. Pero luego llego a un pasaje acompañado de una hermosa ilustración dibujada a mano: una mujer con cabello suelto frente a una bestia medio transformada y rugiente. Y el título del capítulo arriba salta a la vista.

Enlaces entre los cambiaformas de sangre pura y los de sangre mixta.

Mi pulso retumba en mis oídos, mi pecho se contrae a medida que cada respiración superficial pasa silbante por mis labios. Las palabras se difuminan en la página mientras leo cómo el vínculo

entre un lobo cambiaforma de linaje puro y su pareja de sangre mixta es tan sagrado e irrompible como los de cambiaformas de pura sangre. La única diferencia es que aquellos de sangre diluida sentirán los efectos del enlace más lentamente que los de sangre completa. El texto insta a los que tienen sangre pura a tratar a su pareja con gran paciencia en estas circunstancias.

Mis dedos aprietan la página mientras leo. Mi mente da vueltas mientras describe exactamente lo que he estado sintiendo. La extraña presión en mi pecho. La sensación de plenitud y calidez florecientes. La sensación de que otra presencia es consciente de mí. Mi hiperconciencia de mi pareja y de todo lo que tiene que ver con él. El deseo abrumador y la excitación que se construirá y se construirá hasta que no se pueda negar.

Es el vínculo.

Dirigiéndome a sentir cosas en contra de mi voluntad.

No importa que nos acabemos de conocer. El tiempo no tiene sentido cuando se trata del vínculo.

Un centenar de pequeños momentos se repiten en mi mente, cada uno de los cuales adquiere un significado nuevo y profundo. La conciencia eléctrica que surgió entre nosotros desde ese primer encuentro. El consuelo de tener a Jake cerca, la forma en que su olor y su sola presencia parecen calmar una parte profunda de mí. El destello vertiginoso del deseo cada vez que nos tocamos, esa necesidad fundida de apretar más cerca. Ese tirón insistente e irresistible que me impulsaba hacia él.

Los dedos entumecidos pasan la página, y respiro hondo al ver la ilustración que ocupa el siguiente pliego. Dos figuras, desnudas y entrelazadas en lo que es inequívocamente un apasionado abrazo sexual. El rostro del hombre está contorsionado en éxtasis, con su poderoso cuerpo arqueado sobre su compañera más pequeña mientras conduce hacia su calor acogedor.

El calor me quema las mejillas, mi boca se seca mientras mi mirada se desliza sobre cada detalle amoroso y erótico. Porque esto... esto es lo que el libro me dice que es inevitable. La fusión final y profunda del alma que completará y solidificará el vínculo de pareja entre Jake y yo de la manera más instintiva posible.

Una parte de mí se estremece al pensarlo, mi núcleo se aprieta con una oleada fundida de necesidad y anhelo. Estar tan íntimamente, tan profundamente conectada con otra persona... es la materia de la poesía y los cuentos de hadas, el tipo de unión con la que he soñado en secreto desde que era una niña.

Pertenecer a alguien.

Que alguien quiera pertenecer a mí.

Pero otra parte de mí, la parte condicionada por años de dolor y amarga decepción, retrocede de puro terror. Porque esto... esto es para siempre.

Y *esto* no *es* una elección.

El vínculo no solo nos unirá físicamente a Jake y a mí, sino también a nuestras almas, despojándonos de nuestro propio libre albedrío.

Suena imposible, pero todo lo que he visto en los últimos días es imposible.

¿Y es eso realmente lo que quiero?

¿Qué es lo mejor?

¿Qué pasa si no soy suficiente para él, si no soy lo suficientemente fuerte o completa como para ser suya para siempre? ¿Qué pasa si le fallo, lo decepciono de alguna manera catastrófica en el futuro? ¿Qué pasa si el vínculo se agria, se vuelve tóxico y nos atrapa a ambos en un nudo retorcido e irrompible de codependencia y resentimiento?

Nunca antes había sido suficiente para nadie. Mis propios padres ni siquiera podían molestarse conmigo, y mucho menos amarme con la intensidad que esta conexión exige.

¿Cómo puedo ser el futuro que Jake necesita, cuando lo que está en juego es más alto de lo que podría haber imaginado y no hay tiempo para siquiera *pensar*?

El vínculo me ha despojado de mi libre albedrío.

Esto es demasiado, demasiado rápido.

Mi cabeza da vueltas, mis pulmones arden mientras lucho por el oxígeno que parece que no puedo sacar. Necesito espacio. Necesito tiempo y distancia para procesar todo lo que se estrella sobre mí en oleadas.



Capítulo Diez

Jake

El vínculo se enciende con un dolor intenso. Dejo lo que estoy haciendo y salgo corriendo de la cocina hacia la sala de estar, olvidando la lasaña en la tabla de enfriamiento, para ver el libro sobre vínculos de compañeros deslizarse de los dedos de Maya. El dolor irradia por mi pecho mientras ella entierra la cabeza en sus manos.

Sus hombros se encorvan, cada músculo tenso mientras un torbellino de dudas y miedos gira a través del vínculo.

"¿Maya?" Ella se aparta de mi toque cuando me siento a su lado en el sofá. Ni siquiera puede mirarme, cerrando esos hermosos ojos para ocultar la tormenta que se desata detrás de ellos. Levanto el libro y lo pongo de nuevo en la mesa.

“Cariño, háblame," le insto. Envío un rayo de seguridad, pero ella se acurruca más en sí misma.

Una punzada de desesperación me atraviesa ante la angustia que emana de ella. Un mar de su miedo y dudas nos inunda a través de nuestra conexión, amenazando con ahogarnos a ambos antes de que pueda ganar terreno.

"No puedo hacer esto..." El susurro es apenas audible, pero me atraviesa sin embargo. "No soy suficiente, Jake. Nunca seré suficiente. Solo te decepcionaré. Te haré daño. No... no lo haré intencionalmente, pero sucederá."

¿Decepcionarme? ¿Hacerme daño? El pensamiento es tan ridículo que me deja momentáneamente aturdido. ¿Cómo puede no ver, no sentir hasta lo más profundo de sus huesos lo vital que es para mí? ¿Cómo todo mi mundo ha estado conduciendo hasta este punto singular en el tiempo cuando nuestros caminos finalmente se encuentran?

Ella es literalmente un sueño hecho realidad.

Las emociones estallan en mí en una vertiginosa oleada: pánico, desolación y el impulso de huir atravesándome.

Se va a ir, me doy cuenta con una oleada de frío terror.

Mi compañera va a dejarme.

No porque quiera. Sino porque simplemente no entiende. Porque está tan llena de una vida de maltrato, que no puede ver el vínculo por lo que es.

Las grietas se expanden al borde de nuestro vínculo, a punto de romperse.

Mi lobo aúlla dentro de mí. Ambos actuamos. No dejaré que eso suceda. En el espacio de un latido, la atraigo a mis brazos.

"No," gruño, la palabra se libera en un gruñido ronco. "Ni siquiera lo pienses, Maya. No vas a ninguna parte... ni ahora, ni nunca."

Ella está temblando, cada músculo se estremece con el esfuerzo de mantenerse unida. Pero simplemente la acerco más, dejando que mis labios rocen los finos mechones de cabello en su sien mientras le transmito todo lo que siento por ella a través del vínculo.

He sido demasiado tímido. Demasiado débil, cuando ella necesita saber exactamente cómo me siento. Tomo una respiración profunda y estabilizadora, reuniendo cada fragmento de emoción que se arremolina dentro de mí: el asombro, la devoción, el infinito sentido de rectitud que me mantiene en silencio cautivado cada vez que la miro. Luego dejo que todo fluya hacia ella en un torrente abrasador, sin contener nada.

Dejo que las corrientes de mi esencia se desborden sobre Maya en olas de puro y no diluido sentimiento.

No trato de suavizar ni templar la fuerza de ello.

Quiero... no, necesito que experimente la profundidad total de lo que despierta en mí. No tiene que hacer nada más que existir para que la ame. El destino no comete errores. Incluso si no existiera el vínculo, ni tal cosa como compañeros predestinados, me sentiría atraído por ella. Siempre la *elegiría* a ella.

El ilimitado sentido de pertenencia, de haber encontrado la pieza perdida de mi alma al fin. La necesidad innata y posesiva de protegerla a toda costa, de poner el mundo a sus pies si eso es lo que hace falta para verla sonreír.

Le envío todo lo que compone mi alma hasta que no haya manera de que ella pueda distinguir dónde termino yo y dónde comienza ella. No cedo, no trato de suavizar la marea. Ella necesita saber, sentir hasta que la plena comprensión se grabe en sus huesos.

Ella se estremece. Jadea. La sostengo con fuerza y sigo empujando, empujando, empujando y las fisuras en el vínculo se expanden, se quiebran y se astillan.

"Eres mía ahora, Maya. Eres mi compañera. Mi pareja. Mi todo. No hay duda. Necesito que me sientas, Maya. Que realmente me sientas de una manera que ahogue todo lo demás."

La palma de mi mano se curva a lo largo de su elegante su cuello, con los dedos abarcando el delicado aleteo de su pulso bajo la piel de satén. El contacto envía una oleada de calor y conciencia a través del vínculo, avivando las brasas de nuestra conexión.

"Eres más que suficiente en todos los sentidos posibles. Lo supe desde el primer momento en que te vi, desde el primer aliento de tu aroma en el aire. Me cautivaste por completo, tu misma esencia me llamó tan profundamente que supe que mi alma te pertenecía antes de que hubiéramos dicho una palabra."

Mis dedos se enredan en su cabello y mi palma acaricia su mejilla. "Diosa, Maya... no tienes idea de cuántas noches largas y vacías pasé soñando con esto. Con el día en que mi compañera finalmente entrara en mi vida y todo tuviera sentido."

Inclino su barbilla para que tenga que mirarme y me pierdo en sus ojos azules brillantes. Inhalo su aroma a fresas y flores silvestres, dejando que se infunda en mi sangre.

"Eres todo para mí, cariño. El mismo núcleo de mi mundo, la razón por la que mi corazón sigue latiendo. Y si me lo permites... pasaré cada momento desde ahora hasta el final de los tiempos mostrándote cuán apreciada y adorada eres. Cuán digna eres de cada pedazo de devoción que te daré libremente."

Esos ojos color cielo de verano están fijos en los míos, amplios y maravillados, y tan hermosamente vulnerables. Tiene que creerme. No hay otra manera.

Una vida sin ella no tiene sentido.

Le mostraré exactamente lo que significa para mí hasta que no quede ni un susurro de duda en su mente. Envío una ráfaga de luz ardiente a través del vínculo tan brillante y abrasadora que su respiración se entrecorta. Ya no hay más decisiones que tomar, no quedan salidas por las que escapar. El camino ha sido decretado, y todo lo que Maya puede hacer es aceptar.

Inclino mi cabeza hacia la suya, reclamando sus labios con un beso abrasador. El vínculo palpita con una luz decidida. Le entrego todo de mí para que no queden más preguntas. La sostengo en un abrazo apretado, dejándola sentir mi amor, mi deseo y luego, lentamente, gradualmente, se derrite contra mí y comienza a besarme de vuelta.

Me abro paso a través de la neblina de mi propia excitación y deseo mientras profundizo el beso, dejándonos consumir a ambos en una tormenta de fuego de necesidad. Los pezones de Maya se endurecen a través del delgado tejido de su top, con la evidencia de su propio deseo sangrando a través del vínculo.

Está funcionando.

Finalmente está aceptando lo inevitable, rindiéndose a la conexión predestinada que nos une. Mi lobo aúlla de triunfo, con el crudo estallido de victoria vibrando en mis venas.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras levanto la camisa de Maya y se la quito por la cabeza, dejando al descubierto la cremosa extensión de su abdomen y el delicado encaje de su sostén. Ella jadea, con sus labios hinchados y brillantes por la fuerza de nuestros besos, con las pupilas dilatadas tan ampliamente que solo hay un delgado anillo de azul de verano rodeando el infinito negro.

Es impresionante. Una visión de pura y sin adulterar sensualidad.

Y es toda mía.

"Eres todo para mí, Maya. Te elegiré siempre. En esta vida y en la siguiente," digo con voz ronca.

Desabrocho rápidamente el sostén en su espalda, deslizando la prenda ligera por sus brazos. Sus pechos quedan libres, perfectos puñados de carne pálida y sedosa coronados con pezones rosados que imploran por mi boca.

Incapaz de resistir, inclino mi cabeza y cierro mis labios alrededor de uno de sus picos endurecidos, gimiendo al saborearla en mi lengua. Maya se arquea hacia la caricia con un gemido ronco, sus dedos se hunden en mi cabello para mantenerme en su lugar mientras chupo y la acaricio.

El aroma de su excitación florece entre nosotros, esa mezcla embriagadora de fresas maduras y delicadas flores silvestres intensificándose hasta ser todo lo que puedo respirar. Todo en lo que puedo concentrarme más allá de la necesidad urgente de reclamar lo que es mío.

Necesito probarla en la fuente.

Para sentirla desmoronarse en mi lengua.

Bajando a Maya sobre los cojines mullidos del sofá, trazo un camino de besos abiertos a lo largo de la temblorosa extensión de su vientre. Ella se retuerce debajo de mí, sus muslos se abren en una invitación lasciva mientras me acomodo entre ellos como si siempre hubiera debido estar allí.

"¿Puedo saborearte, cariño?" murmuro, frotando el parche húmedo en la cima de sus muslos. "Por favor, necesito darte placer con mi boca. Necesito sentirte desmoronarte para mí..."

"Sí," suspira Maya, la palabra es poco más que un gemido desesperado. Puedo sentir su anhelo a través del vínculo, la angustiosa vacuidad que solo yo puedo llenar. "Jake, por favor..."

Eso es todo el aliento que necesito. Con un gruñido bajo, engancho mis dedos en la cintura de sus jeans y los arrastro por sus piernas, llevándome sus bragas empapadas con ellos. Luego me abalanzo hacia adelante, enterrando mi rostro en el calor resbaladizo y abrasador de su carne más íntima.

La primera lamida a lo largo de su hendidura hace que Maya gima, sus caderas se arquean para buscar la sensación. Sujeto sus muslos y la mantengo firme, lamiendo con la plana de mi lengua una y otra vez hasta que se retuerce y jadea mi nombre.

"Dios. Jake. Se siente tan bien," suspira Maya.

El vínculo está pulsando con placer y luz, la necesidad desesperada y voraz aumentando con cada pasada de mi boca sobre su clítoris hinchado. Puedo sentir cada lamida, cada succión y mordisco resonando a través de su cuerpo como el punteo de una cuerda de arpa, el bucle de retroalimentación de la sensación amenazando con llevarnos a ambos.

Deslizando dos dedos en su apretada y pulsante cavidad, gimo ante la seda fundida que envuelve mis dígitos. Está tan mojada, tan increíblemente lista para mí, su cuerpo llora con la necesidad de ser llenado y reclamado al fin.

Curvo mis dedos de una manera específica, encontrando ese punto secreto dentro de ella mientras cierro mis labios alrededor de su clítoris y succiono fuerte. Maya se tensa como una cuerda de arco debajo de mí, con un aullido agudo saliendo de su garganta mientras su orgasmo la arrolla en una ola de éxtasis.

La mantengo en el clímax, lamiendo el torrente de su liberación mientras recubre mis dedos y mi barbilla. Orgullo y posesividad surgen en mí en igual medida, el conocimiento de que soy el único en darle tal placer avivando las llamas de mi propia necesidad hasta alturas imposibles.

Retrocediendo, tomo un momento para beber con la vista la imagen de ella desplegada ante mí en todo su desordenado esplendor. Su cabello enredado y salvaje por mis dedos, sus labios hinchados por los besos y separados en una exhalación entrecortada. Sus pechos subiendo y bajando con cada respiración temblorosa, y los pezones rosados aún húmedos por mis atenciones anteriores.

"Eres todo para mí, Maya. Vínculo o no vínculo. Eres la única."

Ella es preciosa. Insoportablemente hermosa en su vulnerabilidad, una diosa en carne y hueso esperando ser adorada. Y es mía, ahora y para siempre.

Me despojo de mis jeans antes de arrastrarme por el largo de su cuerpo y acomodarme en la acogedora cuna de sus caderas como si siempre hubiera debido estar allí. La dura y doliente

longitud de mi erección se anida contra sus pliegues resbaladizos, pulsando con la necesidad de finalmente introducirme en su acogedor calor.

"¿Puedo hacerte el amor, Maya?" murmuro contra la fragante piel de su garganta, mi voz ronca con un hambre apenas contenida. "Por favor, cariño... necesito estar dentro de ti. Necesito sentirte rodeándome, reclamándome tan seguramente como yo te reclamo a ti."

Sus ojos se abren, nebulosos y desenfocados tras el placer. No hay manera de confundir el anhelo, la vulnerabilidad cruda y la confianza que brillan en esos profundos ojos azules.

"Sí," susurra, alcanzando a rodear mi cuello con sus brazos. "Hazme el amor, Jake. Por favor. Te necesito... por favor."

Reprimiendo la oleada de emoción que amenaza con abrumarme, me quedo en su entrada y avanzo en un largo y suave deslizamiento. El apretado y abrasador apretón de su cuerpo envolviéndome centímetro a centímetro insoportable es casi más de lo que puedo soportar.

"¿Me crees, nena? ¿Te das cuenta exactamente de quién eres para mí? ¿Qué somos el uno para el otro?"

Esto es todo lo que siempre he querido, la culminación de toda una vida de búsqueda y anhelo. Los años inagotables de soledad y silenciosa desesperación se desvanecen ante este momento incandescente, el comienzo de un futuro que nunca me atreví a soñar que podría ser el mío.

Su ceño se frunce y el vínculo se expande con su emoción creciente. Su respiración se entrecorta mientras el vínculo se libera con luz. Tanta luz. “¡Sí! Jake, por favor. Por favor, ¡te necesito!”

Maya se aferra a mí mientras empiezo a moverme, sus uñas arañan mi espalda mientras se eleva para encontrarse con mis embestidas cada vez más erráticas. La siento escalando de nuevo, persiguiendo ese elusivo borde de la culminación.

Decidido a llevarla conmigo esta vez, deslizo una mano entre nuestros cuerpos empapados en sudor para encontrar el abultado botón en la cima de sus muslos. Froto en círculos apretados y enfocados, con la presión y fricción justas para catapultarla por encima del borde una vez más.

Maya se quiebra con un grito silencioso, su cuerpo se aprieta a mi alrededor como un torno de terciopelo. Las contracciones ondulantes son demasiado para mi frágil control, mi propio clímax arremetiendo a través de mí en una oleada de placer tan intensa que roza el dolor.

Me vacío dentro de ella en chorros pulsantes, con la necesidad indómita de marcarla y reclamarla anulando cualquier otro pensamiento. Ella me ordeña hasta dejarme seco, su cuerpo toma con avidez todo lo que tengo para dar y exige más todavía.

Finalmente agotado, me desplomo encima de ella, jadeando mientras las réplicas continúan corriendo a través de mi sistema nervioso. Maya hace un suave sonido de protesta por mi peso, pero me apresuro a acercarla y hacernos rodar de costado, todavía íntimamente unidos.

Me acaricia el pecho con un suspiro de satisfacción, sus ojos ya están cerrados mientras la atracción del sueño se vuelve demasiado fuerte para resistirse. Simplemente la abrazo con más fuerza, maravillándome de la forma en que nuestros cuerpos encajan como dos piezas de rompecabezas por fin unidas.

Ella lo es todo. Todo mi mundo se condensó en esta mujer perfecta y preciosa.

"Mi compañera, mi pareja, mi amor para siempre," susurro.

Le doy un beso en la frente a Maya, mis propios ojos se vuelven pesados a medida que el cansancio y la alegría abrumadora me arrastran hacia el olvido, pero resisto la atracción del sueño. Ella es mía ahora, en todo el sentido de la palabra, y pasaré la eternidad demostrando que soy digno de su amor y confianza.

A pesar del cansancio que se apodera de mí, me obligo a permanecer despierto. El feral todavía está ahí afuera y no descansaré hasta que esté seguro de que Maya está a salvo y protegida.

Así que la abrazo, respirando su dulce aroma y dejando que el ritmo constante de los latidos de su corazón contra el mío me dé fuerza sin importar el costo para mí.



Capítulo Once

Maya

Despierto desnuda en los brazos de Jake. Todavía estoy en el sofá de su sala. El fuego se ha apagado, las brasas apenas están calientes y una débil luz solar entra por las ventanas, señalando la llegada del amanecer. Los primeros rayos del sol naciente tocan el cielo, proyectando un cálido resplandor sobre la habitación.

La desorientación nubla mi mente mientras una sensación de latido sordo resuena en mi cabeza. Un dolor distante tira de mi corazón y me pregunto por qué estoy aquí, acurrucada contra la piel desnuda de Jake.

Su mirada se encuentra con la mía, y me sonríe, sus ojos reflejando una mezcla de ternura y preocupación. "¿Cómo te sientes?" pregunta, su voz un suave murmullo contra el silencio que nos envuelve.

Al estudiar sus rasgos, noto el agotamiento grabado en su rostro. Ojeras rodean su mirada normalmente brillante y su piel bronceada ha adquirido un tono gris enfermizo.

De repente, los eventos de la noche anterior vuelven en una ola cegadora de horror. Recuerdo haber leído ese libro sobre la unión, el shock dando paso a un deseo todo consumidor que me dejó desesperada y necesitada. Era como si estuviera drogada, actuando sobre impulsos puros y sin filtro mientras suplicaba a Jake que hiciera el amor conmigo aquí mismo en este sofá. Oh Dios, ¿qué he hecho?

La sonrisa de Jake se desvanece ante el pánico que sin duda se refleja en mi rostro. Mi pecho se aprieta, un remolino de temor amenazando con arrastrarme. Pero antes de que alguno de los dos pueda hablar, el sonido de cristales rompiéndose me saca de mis pensamientos.

"¡Feral!" Jake grita, saltando del sofá y transformándose en su enorme forma de lobo en un solo movimiento fluido.

Su gruñido reverbera por la casa, sacudiendo los cimientos. El lobo de Jake es una vista impresionante: una criatura majestuosa con un grueso pelaje moteado de gris y blanco. Sus poderosos músculos se ondulan bajo su pelaje mientras se mueve, cada paso es un testimonio de su fuerza y agilidad. Los ojos de Jake son orbes gemelos de un azul claro resplandeciente. Su hocico está arrugado en un gruñido, mostrando colmillos terriblemente afilados que brillan en la luz tenue.

El terror aprieta mi corazón, pero rápidamente es seguido por una determinación firme y un amor tan profundo que me deja atónita. Seguramente no puedo tener emociones tan tumultuosas, pero el feral gruñe de nuevo y mi mente se nubla con un pánico ciego.

Me alejo de Jake, con los ojos abiertos de miedo mientras observo la horrible escena que se desarrolla ante mí. El lobo feroz, el mismo que persiguió mi coche y mostró los colmillos a Jake, ahora está en la sala, es una presencia amenazante que me hace temblar.

Gruesas cuerdas de saliva gotean de su boca abierta, golpeando el suelo con un sonido nauseabundo. Sus crines están erizadas, el pelaje áspero de punta, una clara señal de agresión que no deja dudas sobre sus intenciones hostiles. Mi corazón late con fuerza contra mi pecho con tal intensidad que puedo escuchar la sangre corriendo en mis oídos.

Jake se lanza sobre el feral, y los dos lobos chocan en una batalla feroz que desafía las leyes de la naturaleza. Los muebles son destruidos, reducidos a astillas mientras sus enormes cuerpos colisionan. Los preciados libros de la mesa de café salen volando, sus páginas flotando en el aire como confeti.

Es una pelea sucia, llena de gruñidos que reverberan por la habitación y mandíbulas que amenazan con desgarrar carne y hueso. El sonido es puramente animal y me provoca escalofríos. No puedo evitar gritar, con el sonido arrancándose de mi garganta en un grito gutural mientras observo impotente desde la distancia, incapaz de apartar los ojos de la carnicería que se desarrolla ante mí.

Las lágrimas corren por mi rostro, calientes y saladas, al ver a Jake poniéndose en peligro para protegerme. Las garras del feral rasgan su costado, atravesando carne y pelaje con un sonido nauseabundo que hace que mi estómago se revuelva.

La sangre salpica por la habitación, pintando las paredes y los muebles con un tono carmesí espantoso. Jake gime de dolor, con el sonido atravesando mi corazón como una daga, pero no retrocede. Se está lastimando por mi culpa, y la culpa es casi insoportable, pesando sobre mis hombros como un lastre.

No puedo permitir que esto suceda. No dejaré que Jake se sacrifique por mí. Fortaleciendo mi resolución, tomo una decisión. Dejaré que el feral me lleve si eso significa salvar a Jake de más daño.

Pero cuando voy a moverme, a ofrecerme como distracción, una oleada de terror me inunda, paralizándome. El lobo de Jake se vuelve para detenerme, con sus ojos azul cielo ardiendo con una determinación feroz que me advierte contra tomar una acción tan tonta.

En ese momento de distracción, el feral aprovecha la oportunidad y salta sobre su espalda, desgarrando su piel una vez más con sus garras afiladas como navajas. La sangre brota, pintando el aire con una niebla carmesí, y grito de angustia, mi voz es áspera y ronca por los gritos que ya han salido de mi garganta.

Jake logra arrojar al feral, pero está gravemente herido, y su pelaje una vez inmaculado está empapado y enmarañado con su propia sangre. No puedo quedarme aquí sin hacer nada. Tengo que ayudar, hacer algo, cualquier cosa para evitar que Jake se lastime aún más.

Mis ojos recorren la habitación, buscando un arma, cualquier cosa que pueda darme una ventaja contra la bestia feral. Y luego veo la serie de atizadores de fuego, esparcidos por el suelo. Perfecto.

Tomo el atizador, mis manos temblando violentamente mientras la adrenalina corre por mis venas. Sin dudarlo, me lanzo hacia adelante con toda la fuerza que puedo reunir y lo clavo en el costado del feral con la fuerza del impacto sacudiendo mis huesos.

El lobo gime de dolor, un aullido agudo que perfora el aire y me provoca escalofríos, pero mi ataque ha cumplido su propósito, dándole a Jake la oportunidad que necesita para atacar.

Se mueve con una gracia sobrenatural, con sus poderosas mandíbulas cerrándose sobre la carne del feral, hiriéndolo gravemente. El feral gime, con un sonido lastimero que casi despierta simpatía, pero cualquier rastro de piedad se extingue rápidamente con el recuerdo de la violencia que ha causado.

Con un salto desesperado, el feral salta por la ventana rota, fragmentos de vidrio llueven como lágrimas brillantes. Jake lo sigue de cerca, desapareciendo en la oscuridad más allá del marco roto.

Me quedo de pie en medio de la sala destrozada, una escena de devastación total. Temblores recorren mi cuerpo de pies a cabeza, con la descarga de adrenalina dando paso a las réplicas del terror. El atizador cae al suelo de mi agarre entumecido. El olor metálico de la sangre pesa en el aire, mezclándose con el olor acre del miedo y las trazas persistentes de humo del fuego apagado. Es una combinación embriagadora y nauseabunda que amenaza con abrumar mis sentidos.

La niebla desciende sobre mi mente a medida que la conmoción se apodera de mí, dejándome entumecida y desorientada. ¿Qué hago ahora? ¿Dónde está Jake? ¿Por qué no ha vuelto? Las preguntas se arremolinan en mis pensamientos, cada una más frenética que la anterior.

Oh Dios, ¿y si el salvaje lo mata? El pánico se apodera de mi garganta, amenazando con asfixiarme con su gélido agarre. Me obligo a moverme, tropezando a través de la habitación llena de escombros, con mis pies descalzos crujiendo sobre vidrios rotos y madera astillada.

Mi pie se engancha en algo, y miro hacia abajo para ver la radio CB de Jake tirada en el suelo, con la antena doblada en un ángulo incómodo. Con manos temblorosas, la levanto, acunándola como un salvavidas. Las lágrimas corren por mi rostro mientras sollozo en el micrófono, mi voz se quiebra por la desesperación mientras rezo para que alguien, cualquiera, escuche mi desesperada súplica de ayuda.

En ese momento, una figura se tambalea a través de la puerta principal y mi corazón salta a mi garganta. Es Jake, de vuelta en su forma humana, pero el alivio que siento es efímero. Está cubierto de sangre, con la piel desgarrada y magullada.

“Maya,” grita, con voz débil y tensa, apenas por encima de un susurro antes de estrellarse contra el suelo.

Corro hacia Jake, las lágrimas corren por mi rostro mientras el terror se apodera de mí. Está magullado. Ensangrentado y demasiado quieto.

“¡Jake!” Grito, con la voz quebrada por la angustia mientras me arrodillo a su lado.

Gime suavemente, sus ojos se abren y el alivio hace que mi respiración tartamudee. Se acerca a mí, sus dedos agarran débilmente el aire. Tomo su mano entre las mías, sintiendo el calor de su piel contra la mía. La sangre brota de las heridas abiertas. Es un desastre de cortes, moretones y cortes profundos.

"Lo siento," susurra, con la voz tensa y entrecortada por el arrepentimiento. "Lamento no haber podido protegerte."

¿Está acostado roto y ensangrentado y pidiéndome disculpas? Luchó contra un lobo feral que me habría partido por la mitad sin pensarlo dos veces. Se puso en peligro para protegerme.

“No, Jake,” respondo, con voz temblorosa. "No tienes nada de qué disculparte."

Sacude la cabeza, con una expresión de dolor grabada en sus facciones. "No lo entiendes. Todo es culpa mía. Sentí tu confusión cuando te despertaste. Inundé el vínculo con mi deseo. Actuaste según mi deseo, no el tuyo."

Estamos hablando de dos cosas diferentes. El pavor se instala en mis entrañas, agitando mis nervios ya crispados.

"Jake, no..." Empiezo a protestar, pero él me interrumpe, sus palabras tienen el peso de la finalidad.

"Cerraré el vínculo," dice, su voz apenas supera un susurro. "Te devolveré tu autonomía."

El sonido de las sirenas de la policía atraviesa el aire, haciéndose más fuerte a medida que se acercan a nuestra ubicación. "Alguien debe haber escuchado mi mensaje en el CB," murmuro, con alivio a través de mí ante la perspectiva de que llegue la ayuda.

Jake asiente, con una sonrisa triste en sus labios mientras me mira con esos ojos conmovedores. "Zane y Mitch te mantendrán más segura de lo que yo podré hacerlo," dice, con la voz cargada de resignación.

Una extraña sensación se instala en mi pecho, una frialdad que se extiende por mis venas con zarcillos helados. Me agarro el pecho, la confusión y el miedo se mezclan en un embriagador cóctel de emoción. "Algo anda mal," logro ahogarme, con la voz temblorosa.

Mi vida está volviendo a los tonos de gris en lugar del multicolor brillante de los últimos días.

La mirada de Jake se encuentra con la mía, y la intensidad de sus ojos es insoportable. Es la mirada de derrota de un hombre que ha perdido todo lo que aprecia. "Sé que no estás segura del vínculo. Debería haberte escuchado en lugar de presionarte. Cometí un error. Lo siento mucho."

La finalidad de su declaración me deja agarrándome el pecho y jadeando por aire. Mi boca funciona, pero no salen palabras. Mi pecho está frío y oscuro y me estoy hundiendo en un abismo.

El chirrido de los neumáticos y el crujido de la grava bajo los pies indica la llegada de Mitch y Zane. Irrumpieron por la puerta principal, sus ojos se abrieron de par en par ante la escena de destrucción que tenían ante ellos. Los cristales rotos crujen bajo sus botas, y el olor acre del humo y la sangre derramada flota pesadamente en el aire, mientras corren hacia nosotros y se arrodillan junto a Jake.

"Estoy bien," les asegura Jake, con la voz tensa y entrecortada por el dolor. Pero incluso mientras pronuncia esas palabras, puedo ver la verdad escrita en su rostro. Está lejos de estar bien. Su mano pasa por encima de la herida más grande y se aprieta. La sangre gotea de entre sus dedos.

"Estaba demasiado agotado para detener al feral. Era demasiado rápido. Lo perdí cruzando la frontera de Ironjaw," dice Jake con voz áspera.

“¿Te atacó un feral?” El rostro de Mitch es una máscara de determinación, con líneas de preocupación grabadas en su frente. Agarra el hombro de Jake. "Jake, escúchame. La saliva del

salvaje es ácida. Si no te llevamos pronto a Elara, se disolverá tu sangre. Se nos está acabando el tiempo."

Las palabras se estrellan contra mí. ¿Ácida? ¿Disolver su sangre? Dios, no. Esto no puede estar pasando. Pero lo hace. Las heridas de Jake son demasiado reales, sus heridas demasiado vívidas.

Mi mundo se inclina y se balancea, oscureciéndose en los bordes. Jake me salvó. Él me protegió. Ahora es él quien podría morir a causa de eso. El pensamiento es un fragmento de hielo dentado que me atraviesa.

La mirada de Jake es inquebrantable mientras una frialdad dura se instala en mi pecho. "Por favor, lleva a Maya de vuelta a Wolf's Bite, si eso está bien con Cindi. Ya no puedo proteger a Maya. No soy el compañero que ella merece."

Pongo una mano temblorosa sobre mi boca, intentando contener el vómito. Esto está completamente mal. Está sufriendo tanto y aun así piensa en mí.

Mitch y Zane trabajan con una eficiencia frenética para poner a Jake en la parte trasera de la patrulla, con su rostro fantasmagóricamente pálido, contorsionado de dolor. El sonido de sus botas crujiendo contra la grava se amortigua por el rugido en mis oídos.

Mi corazón se rompe, pieza por pieza irreparable. Esto está mal. Tan mal y no sé cómo arreglarlo.

Mitch se vuelve hacia mí, sus ojos duros, pero no sin amabilidad. "Lo llevaremos a Elara. Ella puede ayudarlo. Pero tenemos que movernos rápido." Sus palabras son como un salvavidas, pero su gravedad me hunde más. "Estarás lo suficientemente segura, por ahora, con el feral habiendo escapado por la frontera del territorio. Volveré pronto para llevarte a casa de Cindi."

Asiento maquinalmente, mi voz apenas un susurro. "Por favor, solo asegúrate de que Jake esté bien. Y dime... dime cómo está."

La mirada de Mitch se suaviza apenas una fracción, una promesa grabada en su ceño. "Incluso cuando parece que no, el destino tiene una manera de hacer que las cosas salgan bien."

"Por favor, apresúrate," consigo decir, con la garganta apretada, mientras veo la cara de Jake retorcerse de agonía una vez más.

Mitch se desliza en el asiento del conductor, y con una última mirada hacia mí, desaparecen en la noche, con las luces traseras de la patrulla engullidas por la oscuridad. Espero que dondequiera que esté Elara, no esté lejos. El mundo se desvanece y los grises se mezclan en un caleidoscopio de dolor y angustia. Los sonidos del mundo exterior se desvanecen en un rugido sordo, ahogados por el silencio ensordecedor que resuena en mi pecho.

El vínculo estaba dentro de mí todo el tiempo, brillando y resplandeciendo con calidez y ahora... ahora no hay nada más que cenizas dentro de mí.

Estoy fría. Sola.

Justo como siempre estuve.

Justo como siempre estaré. Esta vez, es completamente mi culpa.



Capítulo Doce

Maya

Me despierto con el sonido de alguien llamando a la puerta, el golpeteo insistente me saca de las profundidades de un sueño inquieto. La brillante luz del sol entra por la ventana, sus alegres rayos se burlan de la oscuridad que se ha asentado sobre mi corazón. Eso no es justo. El día debería ser tan sombrío como la tormenta que ruge dentro de mí, las nubes reflejando la oscuridad que ha envuelto mi alma.

Los golpes se hacen más insistentes.

Por favor, Dios, que esto sea un sueño.

"¿Maya?" llama la voz de Cindi desde el otro lado de la puerta, cargada de preocupación. "¿Estás despierta?"

"Dios no es lo suficientemente amable como para dejarme dormir todo el día," murmuro.

Con un gemido, me levanto de la cama, mis miembros pesados mientras camino hacia la puerta. Estoy de vuelta en el Wolf´s Bite y es justo que responda a la dueña del hotel cuando lo único que quiero hacer es darme la vuelta y volver a dormir, escapar hacia el éxtasis que promete el olvido.

Abro la puerta y Cindi se anima, una sonrisa se extiende por su rostro. "Estás despierta," dice, levantando las cejas.

Supongo que debería estar sorprendida. He estado encerrada aquí durante días, sin querer enfrentarme a nadie ni a nada. Después de que Mitch me trajera aquí y me dijera que Jake iba a estar bien, caí en la cama y solo salí para ir al baño y pasear por mi habitación antes de caer de nuevo en la cama.

Mi mirada se desvía hacia la cubierta plateada sobre la comida que me trajo anoche en la alfombra fuera de mi puerta, fría e intacta. Tampoco he tenido apetito para comer, el solo pensamiento de la comida me revuelve el estómago.

Cindi frunce el ceño mientras me observa de arriba abajo, tomando mi aspecto desaliñado. "Estoy preocupada por ti, Maya. Te ves delgada. No has estado comiendo. Ni duchándote. Ni cuidándote en absoluto, para ser honesta."

Echo un vistazo a la ropa que he usado durante tres días, la tela arrugada y manchada. Tiene razón. Soy un desastre.

"¿Han pasado realmente tres días?" pregunto, mi voz ronca por el desuso. Cindi asiente tristemente, sus ojos llenos de una mezcla de pena y comprensión.

Tres días desde que Jake fue salvado. Tres días desde que me dejé caer en la cama, con el alivio haciendo que todo en mi cuerpo se convierta en polvo. No parece que hayan sido tres días. Podrían haber sido tres años. De hecho, todo ha sido un torbellino de dolor y tristeza, una neblina de angustia que ha consumido cada uno de mis momentos despierta. Todo ha sido como un mal sueño, una pesadilla de la que no puedo parecer despertar.

Creo que Jake ha pasado por aquí, absorbiendo tristeza y arrepentimiento, pero estaba demasiado fuera de mí para entender mucho. De hecho, ahora que lo pienso, he tenido muchos visitantes, sus rostros y voces se mezclan en una cacofonía de preocupación que he estado demasiado adormecida para reconocer.

"Lo siento," le digo a Cindi, las palabras se sienten inadecuadas y huecas. Lo siento por muchas cosas. Lo siento por el dolor que he causado, lo siento por la carga que he sido.

La expresión de Cindi se suaviza y ella extiende la mano para apretarme la mano, su tacto cálido y reconfortante. "Ve y date una ducha. Y luego, cuando te sientas renovada, ven a la cocina para pasar un buen rato entre chicas. Lo necesitas."

Asiento, agradecida por algo que hacer, algo que rompa el ciclo interminable de desesperación que me ha consumido. Necesito sentir algo más que la frialdad muerta dentro de mí, junto con el horror del ataque feral y la vista de la sangre de Jake. Su cuerpo magullado y golpeado. Por mi culpa.

Pienso en los círculos oscuros bajo sus ojos. El tono ceniciento de su rostro. En el hecho de que estaba despierto cada vez que yo me despertaba y nunca, nunca pregunté si había descansado. Ahora me doy cuenta de que no había descansado. Estaba despierto durante días en un intento de protegerme.

Paso mi mano por mi cara, como si el gesto pudiera de alguna manera liberar el recuerdo que se ha grabado en mi mente, una marca que nunca se desvanecerá.

"Estaré abajo en breve," le digo a Cindi, mi voz apenas por encima de un susurro.

Sé que no seré de mucha compañía, pero también sé que Cindi solo está tratando de ayudar.

Cindi sonríe, un destello de esperanza en sus ojos que no me gusta ver allí, y me deja abandonada a mi suerte. No tengo esperanza para mí misma. Es incorrecto esperarlo de los demás.

Tomo una ducha en piloto automático, mis movimientos son mecánicos y distantes mientras el agua cae sobre mi cuerpo, lavando la suciedad, pero haciendo poco para limpiar la mancha en mi alma.

Al salir de la ducha y secarme con una toalla, mi mente divaga hacia el futuro que me espera. Tendré que irme de Willowbrook en los próximos días, comenzar mi nuevo trabajo, mudarme a mi nuevo apartamento. Me imagino trabajando en un rol de gestión de marketing, supervisando presupuestos enormes y un equipo de personas, con mis días consumidos por reuniones e informes y la búsqueda interminable del éxito.

Me imagino en mi mejor momento, vistiendo mi mejor traje, trabajando desde el amanecer hasta el anochecer porque eso es lo que se necesita para escalar la escalera corporativa. Me imagino haciéndolo durante los próximos cincuenta años, una existencia sombría y sin alegría interrumpida solo por la ocasional promoción o el aumento.

El futuro que una vez me emocionó ahora me llena de temor, una sensación de vacío y falta de propósito que se asienta como un peso en el fondo de mi estómago.

Entonces, otro futuro se superpone sobre el primero, una visión tan vívida y vibrante que me quita el aliento. Me veo riendo y sonriendo, rodeada de personas que me cuidan, que me aman incondicionalmente. Veo niños, *mis* hijos, sus rostros iluminados de alegría, su risa como música para mis oídos. Veo una cabaña en el bosque, un santuario de calor y paz, y a Jake, su brazo alrededor de mí, sus ojos brillando con un amor tan puro y profundo que casi es abrumador.

Es un futuro que nunca imaginé para mí misma, una vida tan llena de color y calor y felicidad que parece casi demasiado bueno para ser verdad. Es un futuro que estaba al alcance de mi mano, un futuro que podría haber sido mío si tan solo hubiera sido lo suficientemente valiente para alcanzarlo y tomarlo.

Pero luego, en un instante, todo se destruye, se rompe como un espejo por la imagen de un lobo feral gigante, con sus mandíbulas golpeando y sus garras desgarrando la carne. Sangre, tanta sangre, y muerte, y el sonido de mis propios gritos resonando en mis oídos hasta que apenas puedo respirar.

Mientras me visto, luchando contra el malestar que ha surgido en mi estómago, las visiones, los recuerdos, son demasiado, demasiado vívidos, demasiado reales.

No puedo escapar de ellos, no importa cuánto lo intente.

Ese futuro, lleno de risas, amor y calor, parece demasiado bueno para ser verdad, especialmente para alguien tan emocionalmente dañado como yo. Las cicatrices de mi pasado son profundas, grabadas en mi ser, y no puedo evitar sentir que no merezco tanta felicidad, tanta alegría.

Jake también lo sabía. Por eso cortó el vínculo, cortando la conexión que había comenzado a florecer entre nosotros. Debe haberse dado cuenta de que nunca tendría una vida plena conmigo, que mi equipaje emocional siempre lo retendría. Estoy tan atrapada en el pasado, tan consumida por los fantasmas de mis propios fracasos y defectos, que no creo que alguna vez pueda liberarme, o pueda abrazar el futuro que podría haber sido nuestro.

Es curioso cómo me siento tan a la deriva ahora, tan perdida y sin ataduras. Ahora me doy cuenta de que había estado sintiendo el vínculo desde que cambió esa primera vez, el sutil tirón de las emociones y pensamientos de Jake entrelazándose con los míos, pero no lo reconocí por lo que era. Al principio, me sentí conmocionada, sorprendida e incluso alarmada por las extrañas sensaciones que me habían atravesado. Pero ahora, con el vínculo desaparecido, me doy cuenta de lo mucho que lo echo de menos, de lo mucho que he llegado a confiar en esa conexión, en ese sentido de pertenencia. La calidez. La comodidad. El amor.

Nunca reconoces lo que nunca tuviste. Pero ahora que lo tengo, lo he perdido para siempre.

"Es lo mejor, Maya." Lo diré tan a menudo como pueda. Pronto empezaré a creerlo.

Probablemente.

Quizás.

Con suerte.

Al menos Jake puede vivir su vida, libre de la carga de mi alma rota, y yo puedo seguir con la mía, por gris que sea.

Me encuentro en la cocina, sin un recuerdo claro de cómo llegué allí. Me miro y veo que estoy vestida con ropa que no recuerdo haberme puesto. He difuminado las cosas de nuevo, con mi mente vagando en una neblina. Mientras entro en la acogedora habitación, el rico aroma del café recién hecho y el cálido olor de los productos horneados flotando en el aire, vuelvo a la realidad al ver a Patty, Cindi, Sally, Sarah y Aria reunidas alrededor de la mesa.

La conversación se detiene y la preocupación se graba en sus rostros mientras contemplan mi apariencia. La mesa está servida con platos de comida: bollos, pasteles y platos humeantes de comida salada. Las tazas de café permanecen intactas, con volutas de vapor que se enroscan en su superficie. Los platos frente a ellas están desnudos y hay un asiento vacío de repuesto,

esperándome. Han hecho todo esto, se han tomado el tiempo y el esfuerzo para preparar esta fiesta, y han estado esperando pacientemente a que me una a ellas.

Mientras miro sus rostros, los mismos rostros que me han visitado en los últimos tres días, ofreciéndome consuelo y apoyo que he rechazado repetidamente, siento una repentina oleada de vergüenza y gratitud. Estas mujeres, que apenas me conocen, me han mostrado más bondad y compasión de la que jamás he conocido, y les he pagado enterrándome en las profundidades de mi propia miseria.

"Lo siento," les espeto, con la voz quebrada por la emoción. "Lo siento por la forma en que las he tratado a todas. No quise despedirlas cuando vinieron de visita. Simplemente no estoy acostumbrada a que la gente se preocupe por mí."

Las lágrimas nublan mi visión, calientes y punzantes, y las aparto parpadeando, tratando de mantener cierta apariencia de compostura, pero entonces Patty, la madre de Jake, se levanta y se acerca a mí, envolviéndome en un cálido y maternal abrazo. Me pongo rígida en sus brazos, desconcertada por la repentina muestra de afecto, pero mientras me abraza, siento que algo dentro de mí comienza a agrietarse, a desmoronarse.

Me doy cuenta de que así es como podría ser ser abrazada por mi propia madre, sentir el amor incondicional y la aceptación de un padre. Y en ese momento, me siento tan sola, tan hambrienta de conexión humana, que no puedo evitar apoyarme en su abrazo, absorbiendo el consuelo que ofrece.

"Está bien aceptar el apoyo que la gente ofrece," murmura Patty, con voz suave y tranquilizadora. "Está bien necesitar a la gente cuando lo necesitas. De esa manera, puedes llenar tu pozo y devolverlo cuando sea tu turno de darles consuelo. Es la forma en que funciona la manada."

Sus palabras me inundan, y siento que la verdad y el consuelo emanan de ella, filtrándose en mis huesos y comenzando a descongelar el entumecimiento helado que se ha apoderado de mí. Lentamente, vacilante, puse mis brazos alrededor de su cintura y dejé que me abrazara, dejándome sostener y apoyar de una manera que nunca antes había permitido.

“ Lo siento por Jake,” susurro, con la voz apagada contra su hombro. "Lamento no haber podido ser la compañera que necesita."

Patty me suelta y veo lágrimas brillando en sus ojos, incluso mientras me sonríe con una calidez que irradia de su propio ser. Ella me guía a la mesa. "Ven y siéntate. Come. He vuelto a hacer lasaña, ya que no pudiste comerla cuando te la hice antes."

El día que el feral atacó. Saco el pensamiento de mi mente, concentrándome en la hermosa extensión sobre la mesa. Han hecho un gran esfuerzo. Para mí. Se siente extraño, esta sensación de ser bienvenida y valorada, pero también es... tan agradable. Una estúpida cantidad de gratitud brota y amenaza con derramar más lágrimas.

Mientras me hundo en la silla, Sally llena mi plato con una generosa porción del plato de pasta humeante, el rico aroma de los tomates y las hierbas me hace agua la boca. Sarah coloca una taza de café frente a mí, el vapor se enrosca y acaricia mi rostro con su calor.

Miro alrededor de la mesa los rostros de estas mujeres que me han mostrado tanta amabilidad y cuidado. Un sentido de pertenencia, de aceptación que nunca antes había experimentado, se extiende a través de mí. Me doy cuenta de que esto es lo que es tener amigos, ser parte de una comunidad que se cuida unos a otros, que se apoyan y animan mutuamente en los momentos más oscuros.

Mientras me siento a la mesa, rodeada de la calidez y la camaradería de estas mujeres, una vocecita en el fondo de mi mente me susurra que esto es lo que me perderé cuando me vaya a San Francisco.

Me doy cuenta de que me golpea como un puñetazo en el estómago, y sé, en el fondo, que la voz tiene razón. Hay una familiaridad aquí, un sentido de pertenencia que nunca antes había experimentado, y me pregunto si es porque todos compartimos la misma sangre de lobo cambiaforma, incluso si algunos de nosotros tenemos más que otros.

Patty, Sally y Cindi son lobos cambiaformas, y su conexión con la manada y entre ellas sería profunda y fuerte. Aria y Sarah, por otro lado, son compañeras humanas con sangre diluida, pero incluso ellas parecen encajar perfectamente en este grupo muy unido, su amor y lealtad son igual de feroces e inquebrantables. Me pregunto si es posible que yo encaje igual de bien. Tal y como dice el libro.

“¿Qué sabes de los compañeros predestinados?” pregunta Sarah, con voz suave y curiosa.

Tomo una respiración profunda, mi mente retrocede al libro que Jake y yo trajimos de la biblioteca. Me pregunto dónde habrá quedado. Espero que no se haya estropeado en la pelea. Era tan antiguo, sería invaluable. Espero que todo ese conocimiento no se haya perdido.

"Leí que hay un vínculo especial entre un cambiaforma lobo y la persona que el destino ha elegido para él. Crece lentamente cuando un cambiaforma lobo encuentra a su humana predestinada," digo, recordando los textos que leí. Había tanto por leer que aún no había terminado.

El recuerdo de la imagen erótica del libro inunda mi mente, y agacho la cabeza, sintiendo el calor de un rubor subiendo por mis mejillas. Los rostros de la pareja en la ilustración estaban llenos de éxtasis, sus cuerpos entrelazados en una danza de pasión y amor, y ahora entiendo por qué.

No es solo físico, sino una fusión de mentes y almas, una conexión que trasciende los límites de la carne.

Un vínculo. Conexión de almas.

Un regalo precioso que ya no tengo.

Aria asiente, sus ojos brillan con una sabiduría que desmiente sus años. "Es mucho más que eso. Los compañeros son la otra parte de tu alma. La conexión es un vínculo especial que trasciende la lógica, pero está allí, y es real. Lo que comparto con Zane es como sumergir mi pie en un océano, es así de vasto y abarcador."

Sarah interviene, su rostro brilla con una felicidad que parece irradiar desde su interior. "Mitch es mi pareja perfecta en todos los sentidos. Cuando se transformó en lobo por primera vez y me dijo que yo era su compañera predestinada, me sorprendió. Sonaba como algo sacado de un cuento de hadas. Pero cuando nos vinculamos por completo, todas mis dudas desaparecieron. Hay una comprensión profunda entre nosotros, una certeza de que el destino nos reunió por una razón. No hay nada de qué preocuparse, solo cosas buenas por esperar."

Sus palabras pintan un cuadro de un amor tan hermoso, tan puro e incondicional, que me deja sin aliento. Estoy feliz por ellas, de verdad lo estoy, pero hay una parte de mí que duele con un anhelo que no puedo nombrar.

"No reconocí lo que sentía," admito, mi voz espesa con lágrimas no derramadas. "Cuando Jake se transformó frente a mí, me asustó."

Patty chasquea la lengua, con su ceño fruncido. "Hablaré con ese chico. Debería haber tenido más control."

Sacudo la cabeza, una sonrisa triste tirando de las comisuras de mi boca. "Está bien. Me sorprendió, eso seguro, pero cuando se me pasó, tenía más miedo de los sentimientos que despertó en mí. Nunca había sentido nada igual antes. No confiaba en ellos. Porque bueno... porque nunca había experimentado algo así antes."

Tomo una respiración profunda, preparándome para lo que estoy a punto de decir a continuación. Nunca he compartido esta parte de mi vida con nadie antes, pero algo sobre estas mujeres, sobre el amor y la aceptación que irradian, me hace querer abrirme, dejar que vean las piezas rotas de mi alma.

Aprieto el puño en mi regazo. "Mi madre era alcohólica. Nunca me cuidó, nunca me mostró el amor y el cuidado que un niño necesita. Y mi papá, era un vendedor viajante. Estaba fuera durante semanas, y un día simplemente no volvió."

Hago una pausa, tragando el nudo en mi garganta. "Viví en el campus cuando fui a la universidad, y luego compré una pequeña casa en ruinas con una herencia de una abuela que nunca conocí. Trabajé duro para pagarla, y luego conseguí mi trabajo, y trabajé aún más. Nunca tuve amigos, porque nadie quería conocer a la chica que no se lavaba adecuadamente o llevaba ropa que estaba sucia o era demasiado pequeña. Siempre había algo en mí que mantenía a la gente alejada, y me acostumbré a eso."

Patty hace un sonido angustiado, y su mano cubre la mía, su toque cálido y reconfortante. "Lamento mucho que hayas tenido que pasar por todo eso," dice, su voz cargada de emoción.

Me encojo de hombros, tratando de quitarle importancia como si no importara, como si la soledad y el aislamiento no hubieran dejado cicatrices en mi corazón que tal vez nunca sanen por completo. "No conocía nada diferente. Me dediqué a la escuela, a los libros y luego a mi trabajo. Mantuvo a raya la soledad."

Sally se inclina hacia delante, sus ojos buscan los míos. "¿Quieres el vínculo con Jake, cariño?" pregunta ella, con voz suave pero inquisitiva.

Cierro los ojos, permitiéndome recordar la forma en que se sentía estar conectada con Jake, sentir su amor y deseo fluyendo a través de mí como una luz cálida y dorada. Era una sensación de plenitud que nunca supe que me faltaba hasta que lo experimenté por mí misma.

Jake es todo lo que podría desear en una pareja: amable, gentil, atento y cariñoso. Se anticipaba a todas mis necesidades, siempre asegurándose de que estuviera bien, para que me sintiera amada y apreciada. Y ahora, mientras examino las emociones y los pensamientos que se arremolinan a través de mí, me doy cuenta de que el extraño sentimiento que ha estado creciendo en mi pecho es el amor. Amor por Jake, simple y llanamente.

Pero entonces recuerdo la devastación de su casa, la forma en que el salvaje me rastreó hasta allí y lo puso en peligro. Jake resultó herido por mi culpa, y eso no es justo. No podría vivir conmigo misma si algo le sucediera por mi culpa.

"Jake podría haber muerto tratando de protegerme. Que yo esté aquí no es seguro para él."

Cindi niega con la cabeza, con una sonrisa cómplice en las comisuras de los labios. "Los compañeros lobo cambiaformas harán cualquier cosa para proteger a su pareja. Incluso romper un vínculo, cuando es para lo que existen, sin importar lo que eso signifique. Cuando, *si* completas el vínculo, entenderás hasta dónde llegas por tu pareja vinculada."

Su mirada escudriña la mía, implorándome que comprenda. La miro, preguntándome si podría ser verdad. Que Jake pudiera desearme tanto, que estaría dispuesto a romper algo que ha deseado toda su vida. Algo que está en la estructura de su ser central como cambiaforma.

Justo en ese momento, me llama la atención el sonido de los vehículos que se detienen frente al hotel. Oigo que se apagan los motores y me pregunto quién podría ser.

Patty me acaricia la mano, con un brillo en los ojos. "Esos serán los chicos con tu auto," dice, su voz llena de una calidez que me envuelve como un abrazo.

Mi ceño se tensa confundido. "¿Qué chicos? ¿Y no está mi coche en el fondo de una zanja?”



Capítulo Trece

Maya

Cruzo el vestíbulo principal y entro en la brillante luz del sol, entrecerrando los ojos ante el resplandor mientras mis ojos se ajustan. Y allí, estacionado frente al hotel, está mi coche —mi coche arreglado y reluciente, limpio. Los neumáticos nuevos han reemplazado a los destrozados, y un nuevo radiador se encuentra bajo el capó, que ha sido hábilmente enderezado. El techo, una vez desgarrado por las garras del salvaje, ahora está redondeado y liso, la chapa de metal sin fisuras ni grietas. Está en marcha, todo está arreglado, restaurado a su antigua gloria después del accidente que casi me cuesta la vida.

Estoy atónita, sorprendida por su aspecto. La última vez que vi mi coche, parecía irreparable, un pedazo de metal retorcido que parecía destinado al desguace. Pero aquí está, un fénix resurgido de las cenizas, un testamento al arduo trabajo y la determinación de alguien que claramente se preocupa por mí.

Ed, el padre de Jake, sale del lado del conductor, una sonrisa orgullosa en su rostro al observar mi expresión asombrada. Pero antes de que pueda decir una palabra, el rugido de otro motor capta mi atención, y la camioneta de Jake se detiene en el camino, parándose al lado de mi coche.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho cuando Jake baja. Parece cansado, las sombras bajo sus ojos son un poco más oscuras de lo habitual, pero aún luce tan bien.

El sol se refleja en su cabello oscuro, arrojando destellos de castaño y oro, y sus amplios hombros y bíceps resaltan bajo la delgada tela de su camiseta de una manera que me seca la boca. Sus jeans se ajustan a sus muslos musculosos como si estuvieran hechos para él, y cuando su mirada se cruza con la mía, sus ojos azul claro brillan por un segundo mientras su lobo emerge a la superficie.

Lo extraño.

Lo extraño tanto que es como un dolor físico, un constante punzante en mi pecho que se niega a disminuir. Incluso extraño a su lobo, el poder primitivo y la gracia que emanan de su otra forma. Verlo ahora, tan cerca y a la vez tan lejos, solo sirve para profundizar el vacío dentro de mí, el oscuro y frío vacío donde una vez residió nuestro vínculo.

Parece haber sufrido más que yo, su rostro está demacrado y sus hombros caídos, como si el peso del mundo descansara sobre ellos. Ed me da una triste sonrisa y me aprieta el hombro mientras pasa, ofreciendo un gesto silencioso de consuelo y apoyo.

Patty sale del hotel, sus ojos brillando con lágrimas no derramadas mientras nos dice: "Siempre estaré aquí para ambos." Luego, con una señal de Ed, las chicas vuelven a entrar, dejándonos a Jake y a mí solos en el brillante sol de la tarde.

Su mirada es intensa, penetrante, y soy agudamente consciente de una leve sensación de incertidumbre, un aleteo en el fondo de mi estómago.

"¿Cómo pudiste arreglar mi coche?" pregunto.

Jake se mueve nerviosamente, su nerviosismo palpable mientras lucha contra el impulso de acercarse a mí. Puedo ver la lucha escrita en su rostro, la tensión en su mandíbula mientras aprieta los dientes, y tengo que luchar contra la abrumadora necesidad de lanzarme a sus brazos. De enterrarme en su cuerpo. Su aroma. Su misma esencia.

"No lo hice todo solo. Y no está perfecto. No hice la pintura, y aún tiene rayones, pero te llevará a donde necesitas ir," dice.

Estoy asombrada, mi mente está tambaleándose ante la idea de que él haya puesto tanto esfuerzo, tanto tiempo y energía, para restaurar mi coche a su estado de funcionamiento. "¿Cómo pudiste arreglarlo en tres días?" pregunto, mi voz teñida de asombro e incredulidad.

"John Burke, el tipo del que heredé el taller, vino a ayudar," explica Jake. "Y mi papá también ayudó."

Un pálpito de culpa retuerce mi estómago mientras recuerdo la destrucción de su casa, el caos y la violencia que casi le cuestan la vida. "Pero tu casa fue destruida." *Y, aun así, trabajó en mi coche.*

Jake se encoge de hombros, su expresión es de tranquila resignación. "Arreglar tu coche era más importante, porque era para ti, Maya. Y sé que tienes una vida a la que necesitas llegar."

Mi estómago se revuelve, y siento una oleada de náuseas apoderarse de mí. Realmente quiere que me vaya, que deje Willowbrook y todo el dolor y la angustia detrás. Pero entonces mi mirada cae sobre las maletas amarradas en la parte trasera de su camioneta. "¿Para qué son esas?"

Los ojos de Jake nadan en un dolor tan profundo que enciende mi corazón. "Son mis maletas. Si no quieres vivir en Willowbrook, entonces iré a donde estés. Si me aceptas, claro."

Estoy sorprendida, sin palabras ante su declaración. "¿Por qué estás haciendo esto ahora? No me quieres. Dejaste eso claro cuando cerraste el vínculo."

Jake sacude la cabeza, sus ojos ardiendo con una determinación feroz. "Fue un error cerrar el vínculo. No debí hacerlo. Yo... solo estaba tratando de protegerte, pero me ha matado verte así durante los últimos tres días."

"No fue exactamente lo incorrecto," respondo, mi corazón doliendo con el peso de mis propias palabras. "Te estoy poniendo en peligro simplemente por ser tu compañera."

Pero la respuesta de Jake es una sonrisa radiante que ilumina todo su rostro, haciéndolo devastadoramente apuesto.

"¿De qué te estás riendo?" pregunto.

Su mirada se cruza con la mía, y el amor y la adoración que brillan en sus ojos son casi insoportables. "Porque me llamaste tu compañero. Nunca lo habías dicho antes."

Mi respiración se entrecorta, porque eso es exactamente lo que hice. La palabra salió de mi lengua tan naturalmente que ni siquiera lo noté.

Un calor me recorre. Tardo un momento en reconocer qué es la emoción antes de que pueda nombrarla.

Felicidad.

Lo que siento es felicidad.

Sin embargo, el lugar dentro de mí donde una vez residió el vínculo aún se siente vacío, un vacío hueco que anhela ser llenado. El calor que estoy experimentando es todo mío.

Nada más.

"Aún te estoy poniendo en riesgo. Mira lo que le pasó a tu casa por mi culpa."

Jake sacude la cabeza, su expresión es de una determinación feroz. "No sucedió por tu culpa. Sucedió por el feral que entró en nuestra casa para atacarte. No fue tu culpa, y si te hice sentir que lo fue, entonces eso es cosa mía, no tuya. Es mi honor protegerte."

Sus palabras son como un bálsamo para mi alma herida, calmando la culpa y la duda que me han atormentado durante tanto tiempo. "Te deseo desesperadamente," continúa, su voz cargada de emoción. "Siempre te he deseado, incluso cuando no te conocía. Y ahora que te conozco, es mucho mejor de lo que podría haber imaginado. Te quiero a ti y solo a ti."

Hace una pausa, su mirada es intensa e inquebrantable. "Estoy manteniendo el vínculo reprimido porque quiero que tomes una decisión, y no que sientas que el vínculo te está

coaccionando. Pero te amo tan profundamente que no quiero renunciar a ese amor."

Eso explica por qué no lo siento. Una chispa de duda cruza mi mente, y no puedo evitar expresar el temor que me ha estado carcomiendo desde el momento en que comprendí la profundidad de sus sentimientos. "¿Qué pasa si te hartas de mí y de todos mis problemas? ¿Qué pasa si te hartas de m...?"

"¿Harto de qué, Maya?" pregunta Jake.

Mis viejas inseguridades brotan dentro de mí como los guiones bien ensayados que son. Cuando tus propios padres no te quieren, es una montaña difícil de escalar. Trago con dificultad, sintiendo un nudo en la garganta porque necesito saber. Necesito oírle decirlo. "¿Qué pasa si te hartas... de *mí*?"

Pero la respuesta de Jake es inmediata e inquebrantable. "No hay nada en ti que pueda decepcionarme. Nada que no quiera. Nuestro vínculo sólo confirma lo que ya sé; eres la única persona para mí, la única persona a la que quiero pasar una vida conociendo. No importa dónde vivamos, sólo que tengamos una vida juntos."

Pongo mi mano sobre mi pecho, buscando la conexión que se ha vuelto tan vital para mi existencia, pero todo lo que siento es un eco vacío. "No puedo saber si estás diciendo la verdad o no," digo, con un tono de frustración en mi voz. "Porque no puedo sentirte."

Jake asiente, su expresión es de comprensión. "Mantendré mi lado del vínculo cerrado. Te deseo desesperadamente, pero quiero que sepas que, elijas lo que elijas, lo harás con la mente clara."

Mientras sus palabras me invaden, me encuentro pensando en el vínculo, en la conexión que se ha vuelto tan arraigada en mi ser en tan poco tiempo. Sin ella, no tengo nada a lo que aferrarme, nada con lo que centrarme. Así es como siempre he sido, a la deriva y completamente sola, hasta que conocí a Jake. Todo cambió entonces, y de repente, tenía un propósito, una razón para existir más allá de la monotonía de mi rutina diaria.

No hay nada a lo que regresar, me doy cuenta de repente. Ahora, veo mi vida anterior por lo que realmente era: no libertad, sino soledad impuesta por personas indiferentes. Y ahora, tengo a la persona más cariñosa de todas arriesgándose por mí, diciéndome que siempre estará allí, sin otra razón que simplemente porque existo.

Si eso no es amor, no sé qué es.

Una ola de añoranza me invade, una necesidad desesperada de sentir la presencia de Jake, su amor, atravesándome como un faro en la oscuridad. Quiero sentirlo dentro de mí todos los días, sumergirme en la calidez de su afecto y saber que lo merezco, que ambos nos merecemos.

Con piernas temblorosas y la visión nublada por las lágrimas, bajo los escalones de la entrada, atraída hacia él por un lazo invisible. Se ve tan esperanzado, tan perdido, tan guapo, que me hace doler el corazón. "Quiero todo para ti. Y quiero todo para mí. Quiero sentirte dentro de mí. Abre el vínculo, Jake. Por favor."

En un instante, me recoge en sus brazos, abrazándome como si tuviera miedo de que desapareciera si me suelta. "Te he echado tanto de menos. Te amaré por siempre si me dejas."

Asiento, incapaz de encontrar las palabras para expresar la profundidad de mis sentimientos. "No lo querría de otra manera," logro decir, antes de que nuestros labios se unan en un beso que enciende mi alma.

Mientras nuestras bocas se mueven juntas, una explosión de luz y color florece en mi pecho, extendiendo calidez y alegría por cada fibra de mi ser. Y luego, como una presa que se rompe, Jake está allí, entrando por cada poro de mi cuerpo, una presencia radiante que llena los espacios vacíos dentro de mí con luz y amor y todo lo que nunca supe que quería.

Su amor me baña, es un torrente de emoción pura que me deja sin aliento y mareada por su intensidad. Me pregunto cómo es que alguna vez dejé de sentir eso en el vínculo, porque siempre estuvo allí, una corriente constante esperando ser reconocida, esperando que abriera mi corazón y lo dejara entrar.

Pero ahora lo hago, y es la sensación más hermosa y emocionante de todas.

Jake se aparta, sus ojos brillando con lágrimas de alegría no derramadas. "Dime adónde quieres ir. Te llevaré allí."

El vínculo se llena de su convicción, su determinación inquebrantable de darme todo lo que siempre he querido, y más. Y me doy cuenta, con una claridad que me deja sin aliento, de cuánto he extrañado esta conexión, he extrañado sentirlo allí mismo dentro de mí.

"Ahora mismo, quiero ir a mi habitación al final del pasillo. Luego quiero quedarme aquí en Willowbrook por el resto de mi vida. Contigo." Le envío una ola de mi deseo, mi necesidad de él, y veo cómo sus pupilas se expanden con anhelo.

"¿Qué pasa con tu trabajo?" pregunta, con la voz ronca.

Niego con la cabeza, maravillada por su fortaleza, su capacidad de poner mis necesidades antes que las suyas. "Sólo pensaba que lo quería. Pero ahora conozco la diferencia entre un deseo real y sólo algo para llenar mi vida vacía. No quiero una vida vacía más, Jake. Quiero una vida llena de todo lo que nunca tuve. Amigos reales. Un compañero. Amor. Familia."

Le tomo la cara entre mis manos, mis pulgares trazando las líneas afiladas de sus pómulos mientras lo miro a los ojos, esos gemelos pozos de azul fundido que siempre han visto

directamente dentro de mi alma.

"Te elijo a ti," susurro, con el corazón hinchado de un amor tan puro, tan abarcador, que amenaza con consumirme por completo. "Siempre y para siempre, te elijo a ti."



Capítulo Catorce

Maya

Me siento en la mesa de la cocina, ensamblando cuidadosamente los antiguos libros de la biblioteca que se dañaron cuando Jake luchó contra el feral. Las páginas son delicadas, sus bordes desgastados y rasgados, pero las manipulo con el máximo cuidado, decidida a restaurarlas a su antigua gloria. Quiero devolverlos a Carol en la mejor condición posible, a pesar de odiar que estos antiguos libros se hayan dañado en absoluto.

Al otro lado de la habitación, Patty se ocupa en la cocina, llenando el aire con el rico aroma de manzanas horneadas y canela. El olor es cálido y reconfortante, un recordatorio del amor y cuidado que pone en cada plato que crea.

Afuera, el sonido de martillazos y sierras resuena a través de la ventana abierta mientras Ethan, el hermano de Jake, Ed, Mitch, Zane y el propio Jake trabajan para reparar la ventana rota y el desorden que dejó el ataque del feral. Ethan se parece físicamente a Jake, con los mismos ojos azul claro, casi sobrenaturales, y un físico alto y musculoso. Pero mientras Jake irradia una confianza tranquila, Ethan tiene una actitud más seria, con el ceño fruncido en concentración mientras trabaja.

A pesar de su naturaleza seria, Ethan me acogió en la familia tan pronto como Jake nos presentó, y ahora tengo un nuevo hermano, alguien que me respalda sin importar qué. El pensamiento me llena de una calidez que se extiende por mi pecho, ahuyentando el persistente frío de la soledad que una vez me atormentaba.

Sarah y Aria están a mi lado, ayudándome a clasificar los escombros y limpiar el desorden dentro de la casa. Es una tarea facilitada por su presencia, su risa y fácil camaradería son un bálsamo para mi alma.

Casi no puedo creer que tenga amigos. Es casi surrealista. Un libro de ficción hecho realidad, pero luego me doy cuenta de que esto es la vida real. *Mi* vida. Todo lo que siempre he querido.

Amigos que realmente me aprecian. Que no ven mi infancia como una discapacidad o una carga, sino como una parte de lo que me hace ser quien soy. Y los padres de Jake, Ed y Patty, son cariñosos y amables, todo lo que mis propios padres nunca fueron.

Carol incluso me ofreció un trabajo en la biblioteca, algo que realmente me entusiasma. Quise empezar de inmediato, pero ella negó con la cabeza y me dijo que en dos semanas. Ella recordaba lo que fue encontrar a su predestinado y no había forma de que mi mente estuviera en los libros mucho antes de ese momento.

Tenía razón.

Le envié un correo electrónico a mi madre para decirle por qué no llegué a San Francisco, pero por primera vez en mi vida, no me importa no haber recibido respuesta. No escuchar nada normalmente me enviaría a una espiral descendente, lo que me haría perderme en horas de trabajo para adormecer el dolor. Pero esta vez no. Ella eligió no querer conocerme, y eso es cosa de ella. Tengo mucho más aquí ahora. Mi vida está tan llena, tan rica en amor y aceptación que su rechazo apenas se registra como algo más que un dolor sordo.

El vínculo vibra con orgullo, una presencia cálida y reconfortante que me envuelve como un abrazo. Veo la mirada de Jake mientras cierra la ventana, su mirada llena de un amor y adoración que hace que mi pulso se acelere. Él sabe exactamente lo lejos que he llegado en la semana desde que acepté el vínculo, desde que abrí mi corazón y lo dejé entrar.

Los primeros cinco días, no salimos de mi habitación en Wolf's Bite. Estoy agradecida de que Cindi no nos haya expulsado, sabiendo lo que estábamos haciendo en su habitación: explorando las profundidades de nuestra conexión, deleitándonos con la intensidad de nuestro nuevo vínculo. Fue un torbellino de pasión y descubrimiento, una fusión de almas que me dejó sin aliento y con ganas de más.

Cindi es alegre y feliz, pero puedo sentir un trasfondo de soledad dentro de ella, un anhelo por el tipo de conexión que Jake y yo compartimos. Yo también quiero eso para ella; que ella encuentre a su propia pareja y experimente la alegría y la plenitud que viene con el vínculo del alma.

La conexión que comparto con Jake es firme y absoluta. Sé cuánto me ama, y él conoce la profundidad de mi amor por él a cambio. Todos los días, me despierto y doy gracias al destino por regalarme este vínculo, esta atadura irrompible que une nuestras almas. No lo querría de otra manera.

Vuelvo a centrar mi atención en el momento, en la charla de fondo y las risas que llenan la cocina mientras todos colaboran para ayudarnos a poner las cosas en orden.

“Sarah,” grito, captando su atención. "¿Alguna vez atraparon al feral que me atacó, al que se escapó?"

Ella niega con la cabeza, su expresión sombría. "No, no lo han hecho. Pero Mitch encontró otra guarda rota entre las tierras de los Longtooth y los Ironjaw. Hay una conexión ahí a la que está tratando de llegar al fondo, pero todas las pistas se han enfriado. Ni siquiera Elara tiene noticias para nosotros.

Un pesado silencio se apodera de la habitación mientras sus palabras calan. Todos estamos nerviosos, preguntándonos cuándo será el próximo ataque, cuándo asomará su fea cabeza la próxima amenaza. Nuestros compañeros saben lo que están haciendo y confiamos en ellos para mantenernos a salvo. Pero, ¿qué pasa con cualquier persona nueva que pueda entrar, que no tenga la protección de la manada?

La conversación se convierte en especulación y preocupación, con Aria, Sarah, Patty y yo opinando sobre nuestros pensamientos y temores. Es un recordatorio aleccionador de los peligros que acechan en las sombras, de la oscuridad que existe incluso en este mundo de magia y maravillas.

Dejando a un lado esos pensamientos, tomo una de las páginas sueltas arrancadas de los libros y empiezo a hojear los volúmenes, buscando el lugar que le corresponde a la página que falta. Reviso algunos, inspeccionando cuidadosamente cada uno, hasta que tomo el libro sobre Parejas Predestinadas.

Mientras hojeo sus páginas, un fragmento rasgado me llama la atención, y me dispongo a reparar cuidadosamente el daño, usando una fina capa de pegamento para volver a colocar la página en su lugar adecuado.

Una vez que he terminado, dejo el libro a un lado con cuidado y lo abro, permitiendo que el pegamento se seque y las páginas vuelvan a su posición correcta.

La aguda respiración de Sarah interrumpe la cómoda conversación. Sus ojos se abren de par en par y se inclina hacia adelante, girando con cuidado el antiguo libro para que quede frente a ella.

"Tengo ese símbolo," suspira, su voz teñida de una mezcla de asombro e incredulidad. "En un dije en mi brazalete."

Levanta la muñeca, la delicada cadena de plata brilla en la suave luz, y señala uno de los amuletos que cuelgan de ella. En él está el símbolo claramente grabado.

"Lo encontré en una tienda de segunda mano," continúa, con los ojos brillantes de emoción. "Me sentí atraída por él, y cada vez que lo uso, me siento cálida y protegida."

Me sorprende ver que es el mismo símbolo de runa que el de mis aretes y la piedra de la suerte de Aria. Agarro el libro y hojeo sus páginas, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. Y allí, en una página muy gastada, hay un pequeño dibujo del símbolo de la runa que Jake y yo hemos estado buscando. Estuvimos buscando en los libros equivocados todo este tiempo.

"¡Chicos!" Grito, mi voz se transmite por encima del estruendo de su trabajo. "¡Sarah encontró información sobre la runa!"

En un instante, se reúnen a mi alrededor, con sus rostros marcados por la curiosidad y la anticipación. Respiro hondo, me calmo y empiezo a leer el pasaje en voz alta.

"El símbolo es un símbolo de pareja predestinado que ayuda a aquellos que la Diosa de los Cambiaformas Lobos considera dignos de encontrar a su pareja. Los guía para encontrar a su pareja unida al alma. Es una bendición de primer orden. Cuando una encuentra el símbolo, es una señal de que estará en el camino para encontrarse con su destino."

Cuando las palabras salen de mis labios, me hundo en mi silla, aturdida por la revelación, mi mente se acelera con las implicaciones.

Sin decir palabra, le muestro a Sarah mis pendientes, el símbolo de la runa brilla en la suave luz. "Siempre me he sentido segura y protegida al usarlos también."

Aria asiente, con expresión de asombro. "Eso es lo que sentí cuando encontré mi piedra de la suerte. ¡Todas tenemos el mismo símbolo de una forma u otra!"

"¿Puedo ver tu brazalete, por favor?" pregunta Mitch. Sarah le entrega su brazalete y su expresión se vuelve grave mientras estudia el amuleto. "Nunca vi el símbolo."

Zane da una palmada en el hombro de Mitch. "No te castigues. Ahora lo sabemos."

La mirada ardiente de Mitch se posa sobre su compañera. Lo que sea que Sarah sienta la hace levantarse y rodear a Mitch con sus brazos. "Y ahora que lo sabemos, podemos hacer algo al respecto."

Me pongo los pendientes y miro a Jake, con el corazón hinchado de gratitud porque el símbolo me llevó a encontrar a mi compañero, a mi otra mitad. Nuestras miradas se cruzan y, por un momento, el mundo se desvanece. Pero mientras me pierdo en el fondo de sus ojos, se me ocurre un pensamiento, una pregunta que me produce un escalofrío. "Si el símbolo tiene suerte, si está ahí para reunir a las parejas predestinadas, ¿por qué los lobos ferales tienen el mismo símbolo tatuado en ellos?"

La sala se queda en silencio, el peso de mi pregunta nos presiona. Un gruñido retumba en el pecho de Mitch. Ed y Patty intercambian una mirada preocupada, con las manos entrelazadas como si sacaran fuerzas del contacto del otro.

“No lo sé, Maya, pero tengo la intención de averiguarlo.” Los ojos de Mitch brillan con su lobo mientras su voto me atraviesa.

Jake me atrae contra su pecho y escucho su corazón latiendo con firmeza en su pecho. "Y te mantendré a salvo sin importar dónde estés."

"Todos nosotros velaremos por ti. Tus compañeros, nuestras familias y nuestra manada. Eres demasiado importante, demasiado preciosa, para que te pase algo," dice Zane.

Miro a mi alrededor a los rostros de mi nueva familia, a sus expresiones de determinación, y sé que enfrentaremos este desafío juntos, unidos por los lazos del amor y la manada que es mi familia. El futuro puede ser incierto, pero una cosa está clara: he encontrado a mi pareja. Tengo mi razón para vivir. Estoy en casa y soy amada sin importar lo que me depare el futuro.

.

* * *

.

Gracias por acompañarme en el viaje a través del tercer libro de la serie Lobos de Willowbrook , Lobo Aceptado. Espero que hayas disfrutado adentrándote en el mundo de Willowbrook y sus cautivadores personajes.

.

Si te gustó el libro, considera dejar una reseña; tus comentarios ayudan a los autores a llegar a los lectores que también podrían embarcarse en el viaje de Lobos de Willowbrook. La aventura no termina aquí, si estás ansioso por descubrir lo que sucede a continuación, no te pierdas la próxima entrega: Lobo Destinado, Lobos de Willowbrook Libro 4. Sigue leyendo y sumérgete más en la saga de los Lobos de Willowbrook.

.

* * *

.

En un mundo donde los cambiaformas de lobo se vuelven salvajes sin sus parejas destinadas, una manada maldita está quedando sin tiempo...

.

El bombero Ethan Harrison siempre ha puesto el deber en primer lugar, protegiendo a su manada y al pueblo de Willowbrook de la constante amenaza de incendios forestales. Cuando la tímida y curvilínea Sophia tropieza en su mundo camino a la boda de una amiga, su lobo interior la reconoce al instante como la indicada.

.

Sophia, atormentada por sentimientos de no encajar y una reciente ruptura, nunca esperó encontrarse atraída por un misterioso y protector bombero en un pueblo montañoso oculto. A medida que la atracción entre ella y Ethan se enciende, Sophia descubre un mundo de magia, cambiaformas y un amor que podría sanar su corazón herido, si es lo suficientemente valiente para aceptarlo.

.

Cuando un ataque feral deja a Sophia luchando por su vida, Ethan debe enfrentar una amenaza inminente que podría destruir todo lo que más ama. Con la aparición de magia oscura y antiguos secretos, Ethan y Sophia deben unirse para proteger su amor y su manada.

.

Almas gemelas destinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal se cruzan en este ardiente y lleno de acción romance de cambiaformas lobo.

.

* * *

.

Lobo Deseado

Lobos de Willowbrook Libro 4

.

Capítulo Uno

Sophia

.

Estoy sentada en mi coche en una encrucijada, la frustración burbujeando dentro de mí porque estoy perdida. Echo un vistazo a mi teléfono, las barras vacías se burlan de mí. Los gusanos comienzan a retorcerse en el fondo de mi estómago porque aquí, en medio de la nada, no hay recepción, ni la ha habido durante millas.

Debería estar camino a Seattle para la boda de Belle. Belle, mi hermosa mejor amiga que lo tiene todo —la apariencia, la confianza, el maravilloso prometido. Debería estar acostumbrada a vivir a la sombra de ella, pero aún duele un poco. Nunca le quitaría nada. Ella es hermosa, amable y generosa. Se merece todas las cosas buenas que la vida puede traer. Estoy feliz por ella, pero... algún día. Algún día me gustaría lo mismo para mí.

Giro para mirar por la ventana y observo los dos caminos extendiéndose ante mí. Uno se dirige hacia el horizonte, llano y recto. El otro se retuerce hacia las montañas, con árboles oscuros e imponentes. Sin saber realmente por qué, siento un tirón insistente en lo más profundo de mi

vientre, como si algo me estuviera atrayendo hacia esos picos sombríos. Probablemente sea solo mi imaginación desbocada, pero por un segundo juro que el colgante que nunca me quito, que reposa entre mis senos, se calienta contra mi piel.

Antes de que pueda pensarlo mejor, estoy presionando el acelerador, guiando el coche por la sinuosa carretera de montaña. Estoy viajando sola en este viaje después de que Peter, mi novio de dos años, decidiera terminar las cosas. Bueno, ahora es mi exnovio, me recuerdo con un pinchazo. Quería a alguien más emocionante, dijo. Algo... más, y yo lo estaba frenando de todo lo que quería. Mientras las palabras resuenan en mi mente, no puedo evitar estar de acuerdo con él, a pesar del dolor.

No soy emocionante.

Ni mucho menos.

Sofía, la simple y gordita... esa soy yo. Mis caderas y pechos son demasiado grandes, mis curvas demasiado suaves y carentes de forma para considerarse verdaderamente atractivas. Soy pequeña, más baja de lo que debería ser para mi figura curvilínea. Mi cabello es un marrón liso y sin características distintivas, mis ojos del mismo color lodoso. Piel oliva que parece pálida y opaca junto al resplandor dorado de Belle. Soy la mujer corriente con herencia italiana, desvaneciéndome en el fondo como un pequeño ratón marrón.

Incluso en el trabajo, me olvidan mientras mis colegas más vivaces se llevan todos los proyectos grandes y emocionantes. Sé que soy capaz de diseñar proyectos más grandes y mejores, lo sé, pero la gente simplemente... me pasa por alto. Mi mamá siempre dice que encontraré mi lugar donde la gente pueda verme como realmente soy, pero no estoy tan segura. ¿Alguien realmente verá a la aburrida y simple yo?

El cielo se ha vuelto una sombra gris, las primeras gotas de lluvia salpican el parabrisas cuando enciendo los faros. Por supuesto que el clima se volvería sombrío para hacer juego con mi estado de ánimo. Belle siempre fue la estrella brillante, incluso cuando éramos niñas. Recuerdo un baile de secundaria donde literalmente llevaba puesta una bolsa de basura negra como vestido y aun así logró atrapar al chico más guapo allí mientras yo la seguía, invisible. Casi olvidan incluirme en el anuario esa vez.

Ella se frustraba tanto en mi nombre, regañando a la gente por ignorarme. Podía ver la sorpresa en sus rostros cuando me señalaba, como si genuinamente no me hubieran notado allí, junto a su presencia radiante.

No me malinterpretes, amo a Belle con locura y la he extrañado como loca desde que nos separamos después de la secundaria. Ahora se está casando con su alma gemela, un renombrado

cirujano, y no podría estar más feliz por ella. Ella se merece cada pedacito de la alegría y el amor que se le avecina.

Una pequeña, egoísta parte de mí no puede evitar desear ese tipo de felicidad para mí misma, sin embargo. El tipo de amor y pasión arrolladora que solo existe en las páginas de mis novelas románticas de placer culpable. Sé que nunca encontraré esa realidad, resignándome a vivir a través de los héroes y heroínas sexys de mi lector de libros electrónicos.

Pero no permitiré que ninguno de mis propios problemas le quite el protagonismo al gran día de Belle. Ella lucirá radiante mientras camina hacia el altar, estoy segura. Y estaré allí, seré su sombra una vez más, pero irradiando orgullo por mi mejor amiga de todos modos.

Eso si es que logro llegar a Seattle a este ritmo. Subo los limpiaparabrisas a su configuración más alta mientras la lluvia cae a cántaros. La visibilidad es peligrosamente baja. Apenas puedo distinguir el valle escarpado que cae a mi derecha a través del diluvio.

Reduzco la velocidad del coche a un avance cauteloso, mirando a través de la penumbra en busca de algún indicio de una salida o un descanso en la carretera donde pueda dar la vuelta. Pero la estrecha carretera solo se retuerce más y más hacia las montañas, los árboles se aglomeran más espesos hasta que sus troncos sombríos borran la poca luz que filtra desde el cielo tormentoso. Parece que he subido hasta el vientre de las nubes mismas.

Un rápido vistazo a mi teléfono confirma que aún no hay señal aquí arriba. Por supuesto que no. Estoy completamente sola, cortada del mundo en esta maldita carretera de montaña. Un hilo de inquietud se retuerce en mí. Si algo sucediera aquí fuera, ¿alguien sabría incluso dónde buscarme?

Mientras doy otra curva cerrada, un brillante estallido de color llama mi atención: un cartel rojo alegre con "Bienvenido a Willowbrook" pintado en cursiva blanca. Una punzada de alivio me recorre al ver el nombre. ¡Civilización, al fin! Mientras paso bajo el letrero, sin embargo, una extraña carga estática parece chisporrotear sobre mi piel, haciendo que los finos vellos de mis brazos se ericen. Extraño... pero me sacudo, solo aliviada de estar llegando a algún lugar.

Efectivamente, un poco más adelante, el cálido resplandor amarillo de las ventanas de un diner me llama desde la oscuridad como un faro. 'Sally's Diner' promete el cartel bien mantenido sobre la puerta mientras entro en el estacionamiento de grava, con la lluvia aun golpeando con fuerza. Incluso a través del parabrisas borroso, puedo distinguir las formas reconfortantes de las personas dentro, charlando y comiendo. Una extraña sensación de paz se instala en mí ante la acogedora vista. Este es el lugar perfecto para esperar a que pase la tormenta y orientarme.

Moviéndome rápidamente, abro de golpe la puerta del coche y corro como loca bajo el aguacero, con las botas chapoteando en charcos profundos antes de llegar a la entrada cubierta del diner. Las pequeñas campanillas atadas a la puerta tintinean alegremente mientras me abro paso, dejando un rastro húmedo a mi paso.

Me quedo allí goteando sobre el felpudo de bienvenida, apartando los mechones empapados de mi cara mientras observo mis nuevos alrededores. Hablando de ser un ratón. Ahora mismo soy una rata ahogada. Por supuesto, es entonces cuando finalmente registro el peso de varios pares de ojos fijos directamente en mí. El murmullo bajo de la conversación ha desaparecido, dejándome en el centro del escenario en el repentino silencio. Genial. Justo lo que necesito, más atención centrada en mi patética y mojada persona.

La molesta sensación de malestar regresa cuando una figura alta se levanta de uno de los compartimientos y avanza por el estrecho pasillo entre las mesas. Mide fácilmente más de un metro ochenta de altura, con hombros anchos y una estructura muscular poderosa que llena todo el espacio. Mandíbula cincelada, pómulos en los que podrías cortarte y una melena oscura artísticamente alborotada que tiene un mechón rebelde rizado sobre uno de sus intensos ojos azules. Es fácilmente el hombre más devastadoramente guapo que he visto en mi vida. Mis pezones se tensan involuntariamente debajo de mi suéter mojado mientras esa mirada fundida se posa en mí.

Me giro para mirar detrás de mí, segura de que debe estar yendo hacia otra persona —no hay forma de que este Adonis de hombre venga hacia la simple yo. Pero no hay nadie más en la entrada. Girando la cabeza de nuevo en confusión, contengo la respiración al darme cuenta de que sí, definitivamente se dirige directamente hacia mí. Esos brillantes ojos azules están fijos en los míos, los labios llenos, curvados en la más leve indicación de una sonrisa mientras cruza los últimos metros hacia donde estoy clavada en el sitio.

Lea Lobo Deseado hoy...